670 N

PBT

AÑO 14º
Nº 670.

—¡Adios los dos... *y no dejen rastros!*

Dirección, Redacción
y Administración:

Av. Julio A. Roca 531



HUMORÍSTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

Teléfonos
Dirección, Redacción
y Administración:

Unión T. 2402, Avenida
Coop. T. 1398, Central

ADMINISTRADOR:
HORACIO RAFFO

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH

Precios de subscripción

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00
Número suelto	» 0.20	Número suelto	» 0.25
Número atrasado	» 0.40	Número atrasado	» 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 4.00
Año	» 8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el número 457 inclusive	$ 1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd	» 0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	» 2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd	» 1.00
Por encuadernar cada tomo trimestral, del número 619 en adelante	» 3.00
Por cada tapa suelta, íd., íd	» 1.50

Para precios de propaganda dirigirse al Jefe Sección Avisos.

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



Páginas Infantiles



Pebeterías

El encanto del restaurant

Me instalé en la mesa de una de esas *trattorias* arrabaleras.

Los comensales habituales ya estaban allí. El vigilante de franco, el capataz de la obra cercana, el guarda sin hogar... Una voz armoniosa de mujer italiana pronunciaba: «¡Un mondongo abundante!, ¡dos niños envuelto!...».

—¿Señor? — oí decir, y al volver me encuentro con una hermosa carota de muchacho, cuya estatura apenas alcanzaba a alzarse un palmo del plano de la mesa.

— Yo quiero muchas cosas — le dije; — pero lo primero es que me traigas vino.

El pequeñín, arrugando el ceño, replicó:

— Primero debe comer y después emborracharse, ¿sabe?... — y se fué corriendo.

Me hizo reflexionar la profundidad de estas palabras infantiles. Ya lo había dicho Hendel que «Los niños dicen cosas que parecen enseñadas.»

Se aproximó la mujer y preguntó, alcanzándome el menú. Pedí. Pero habiendo el chico estado atento a mi pedido, se deslizó, después de oirme y gritó:

— ¡Un puchero en plato!

Yo me quedé pensando... en plato... en plato, y cuando el mozín llegó a mí, con el puchero humeante y exhalando el rico aroma de las verduras recién cocidas, le pregunté:

— ¿Y acaso se puede servir el puchero en cacerolas, o en las manos?

Y mi interlocutor, sonriendo socarronamente, como si quisiera decir: «usted no sabe lo que habla», respondió al punto:

— Es que a los obreros se les sirve en tazas, y usted no es obrero.

Naturalmente, mi ignorancia quedaba de manifiesto.

A los postres le llamé y le dije:

— Déme unas bananas.

— ¿Bananas?... ¿Verdes o maduras?

— ¡Maduras!...

Pero la madre llegó en ese momento y me explicó a tiempo la frase «verdes o maduras».

— Vea, señor, hay clientes que prefieren las frutas bien pasadas y otros que toman las nuevas; por eso es que el chico le había preguntado.

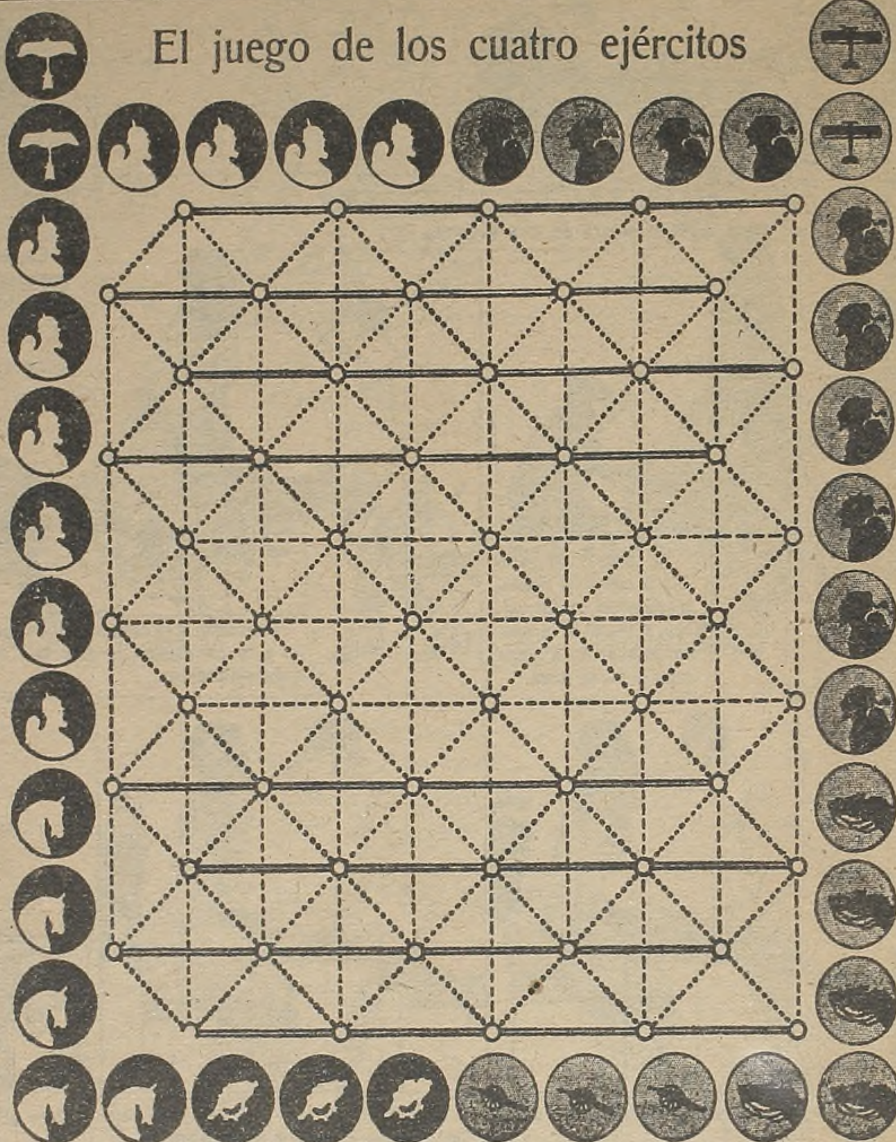
— ¿Quiere café? — se acercó a preguntarme.

— Sí, mi amigo.

— ¿Yo su amigo?... ¡No me parece!... ¡Si recién me conoce!...

— No importa — agregué, — quiero que seas amiguito mío.

El juego de los cuatro ejércitos



EL JUEGO DE LOS CUATRO EJERCITOS

Ante todo, hace falta cortar las distintas piezas y el dibujo del centro y pegarlo sobre un cartón fuerte.

Para el juego se procede del siguiente modo: Cada uno de los jugadores se posesionará de diez soldados de infantería, cinco de caballería, tres cañones y dos aeroplanos.

El orden de batalla está constituído por cuatro trincheras en oposición a otras cuatro trincheras enemigas, separadas de aquéllas por un espacio de tres líneas, sobre las cuales se ha de librar la batalla. Los puntos de detención de los peones están marcados por pequeños redondeles blancos colocados en la intersección de las líneas marcadas — — — — — y de las puntilladas .... que guían la marcha de los combatientes.

Colocación de los peones: Primera trinchera, cinco infantes; segunda trinchera, cinco de caballería; tercera trinchera, cinco infantes; cuarta trinchera, tres cañones alternando con dos aeroplanos.

Los infantes han de marchar diagonalmente a derecha o izquierda, siguiendo las líneas .... dan un solo paso cuando no haya otro que tomar, es decir, un peón en el puesto siguiente. Los de caballería marchan ya hacia delante, ya hacia la derecha o la izquierda, siguiendo las líneas — — — — — — perpendiculares a los cuatro lados. Al llegar a la última línea de las trincheras enemigas, todo infante se convierte en aeroplano y todo jinete en cañón, a condición de detenerse, y marchar siempre como hasta aquí.

Los cañones marchan perpendicularmente a los cuatro lados — — — — — — adelante, atrás, a la derecha o a la izquierda, y los aeroplanos diagonalmente (líneas..............) a derecha e izquierda, adelante o atrás, tomando todos los enemigos aislados, aunque estén lejos, franqueando todos los puestos vacíos, cualquiera que sea su número, y quitándolos sin volver atrás. Toda toma es obligatoria. Todas las piezas se toman entre sí. La victoria corresponde al jugador que ha quitado todos sus peones al enemigo.

—Yo no tengo ningún amigo grande, todos son como yo. Usted no puede jugar a la ronda catonga... ¿Quiere un poco de *coñá?*

—Sí, una cucharadita.

—Despacio, ¿eh?, con cuidado... —y haciendo un esfuerzo supremo para levantar la botella, hizo de pronto afluir el líquido, desbordando la cucharita dos veces. —¡Aaaah! ¡se va a marear! —exclamó. —¿Quiere que le traiga otro café más bueno?

—No; lo que vas a hacer es decirle a mamá cuánto es la cuenta.

—«Adición al cuatro» —gritó con su vocecita vibrante y dulce.

Pagué y dejé una monedita de diez centavos.

—¡Señor!, ¡señor!, se olvidó un níquel.

—No, este níquel es para ti, es la propina, querida criatura, que con tu hermosa voluntad y tu buen corazón has puesto tanta alegría en mi desmantelada mesa y en mi almuerzo pobre, frugal y solitario...

Al retirarme, un cliente, que había oído mis palabras, me hizo un saludo con la mano y me dijo, con lágrimas en los ojos:

—Todos le queremos, señor; es *el encanto del restaurant.*

A. Eduardo Solís.

LOS DOS COMERCIANTES

(Cuento árabe)

Un comerciante pobre, teniendo que ausentarse, dejó en depósito todo el hierro de su almacén, en casa de un comerciante rico.

Al volver de su viaje presentóse al depositario con intento de retirar la mercadería. Pero como el comerciante rico había vendido el hierro y no podía devolverlo, le dijo:

—¡Mal año para tu mercancía!

—Pues ¿qué ha sucedido?

—Que dejé el hierro en el sótano, y como el sótano está plagado de ratones, los ratones se han comido el hierro. Si no lo crees, baja conmigo y verás cuánto ratón hay en el sótano.

El comerciante pobre no quiso entablar discusión y se contentó con decir:

—No importa que los vea; te creo. Sólo me extraña que los ratones coman el hierro: no lo sabía... ¡Adiós!

Y sin cruzar más palabras con el falso amigo se fué.

Al llegar a la calle se encontró con el hijo menor del comerciante rico, que estaba jugando; le agasajó, le llenó de caricias, lo tomó en brazos y se lo llevó a su casa.

A la mañana siguiente volvieron a encontrarse los dos comerciantes, y el más rico contó a su compañero que le habían robado su hijo; ponderóle la inmensa desgracia que sobre él pesaba, y por último le interesó para que asociara sus afanes con los suyos a fin de inquirir el paradero de su hijo.

—En efecto —repuso el interrogado, —ayer, cuando salí de tu casa, vi un balcón que se arrojó sobre tu hijo y se lo llevó.

El comerciante rico se amostazó con tales explicaciones y repuso:

—¿Tienes valor para burlarte de mí? ¿Se ha visto jamás que un balcón se haya llevado a un niño?

—No me río; pero tan sorprendente como el balcón que se lleva a un niño son los ratones que pueden comerse cien quintales de hierro... ¡todo es posible!

Entonces el desventurado padre comprendió la treta y dijo sonrojado:

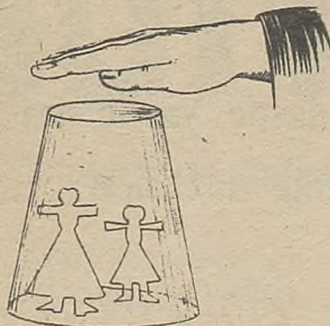
—No; los ratones no se comieron el hierro que depositaste en mi casa; yo lo vendí, pero te reintegraré el doble de su valor.

—Entonces bueno es que sepas que el halcón no se llevó a tu hijo y que voy a devolvértelo en seguida.

Cual procesión, la burla presumida — vuelve a veces al punto de partida.

LOS BAILARINES ELECTRICOS

Tómese un vaso de cristal de buena calidad, caliéntesele de modo conveniente y frótesele por el interior con un pedazo de seda impregnado de amalgama. Vuélvase este vaso sobre un platillo metálico que contenga los muñecos, hechos de papel ligero, y se les verá ponerse inmediatamente a saltar, a ejecutar movimientos, hasta que hayan consumido casi toda la electricidad de la superficie interna del vaso que les cubre.



Se activa el movimiento de estos muñecos colocando horizontalmente la mano, como se indica en el grabado, a algunos centímetros por encima del fondo del vaso.

EL PARAGUAS MISTERIOSO



Se toma un paraguas cerrado, pero sin sujetar el varillaje, y se le hace girar rápidamente entre los dedos; las varillas del paraguas se abrirán tanto más cuanto más vivo sea el movimiento de rotación impreso al paraguas.

Este juego al parecer tan misterioso, tiene por fundamento una ley física, pues se basa en el principio de la fuerza centrífuga.

LOS JUEGOS

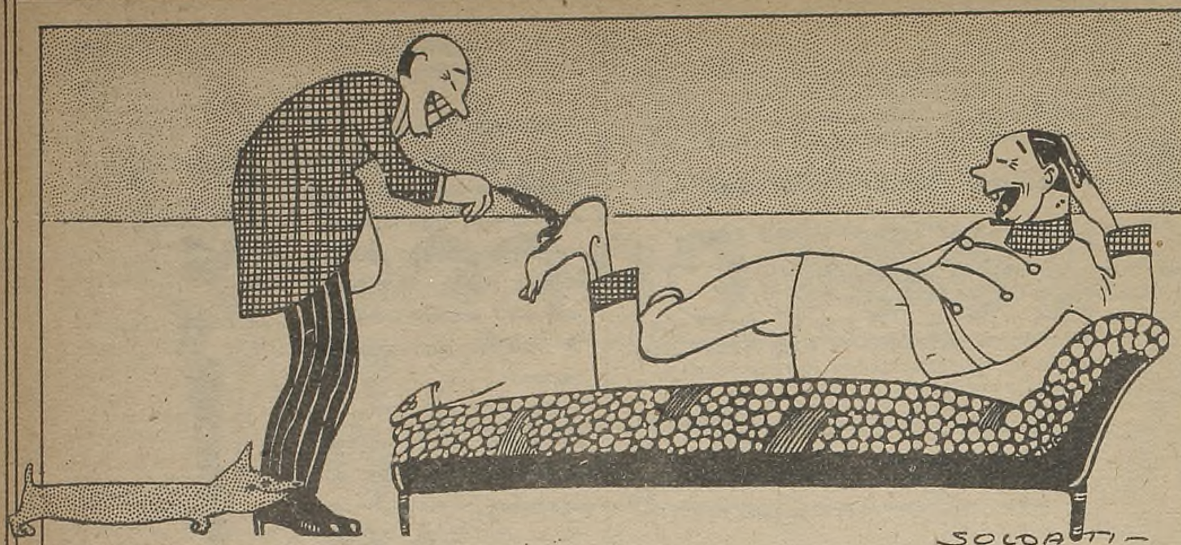
Varias cosas conviene tener en cuenta acerca de los juegos.

1.ª *No todos pueden organizarse en todas partes ni en todas ocasiones.* — Los juegos sólo pueden tener un valor muy relativo, que depende de muchas circunstancias, ya del local, ya de la diversidad de los jugadores, a las cuales es necesario acomodarse en cada caso particular para conseguir el resultado apetecido.

2.ª *Los juegos han de ser para los niños, y no los niños para los juegos.* — En cada región predomina un gusto especial por algunos determinados, a los cuales se entregan siempre los niños con placer, y por propia iniciativa los revisten de mil formas y variedades que evitan el fastidio. Querer suprimirlos o substituirlos con juegos exóticos, por excelentes que sean, es contraproducente.

Partiendo de ellos como de un centro fijo, puede más fácilmente mantenerse el entusiasmo organizando algún juego nuevo; pero no tal como se describe en este o en otros libros, sino del modo más adecuado en cada caso particular. Por eso las reglas no pueden ser absolutas, ni tan generales que hayan de observarse sin hacer en ellas modificación alguna, y mucho menos si se tiene en cuenta que cada juego puede recibir una multitud de variedades, y que para describirlo hay que fijarse en alguna de ellas.

3.ª *Los juegos generales, tan recomendados, no serán de utilidad alguna si no se organizan de manera que todos los niños puedan tomar en ellos una parte proporcionada a sus fuerzas.* — Cierto que el carácter de lucha con que se presentan, las peripecias y pruebas de valor a que dan lugar, las exhibiciones extraordinarias a que se prestan en ocasiones más solemnes y el aparato exterior con que se los reviste despierta siempre en los niños un interés extraordinario; pero se extingue luego si no se evitan cuidadosamente los abusos.



Concurso de Chistes

En el próximo número inaugurará **PBT** un concurso de chistes, bajo el título de "Salón de Humoristas".

Publicaremos todos los chistes que se nos envíen y pagaremos CINCO PESOS semanales al que, a juicio de la dirección, resulte más ingenioso.

Los chistes pueden enviarse desde ya, ilustrados o sin ilustrar, con la siguiente dirección:

Encargado del "Salón de Humoristas" de P B T, Avenida Julio A. Roca, 531.



EL CINEMATÓGRAFO EN CASA



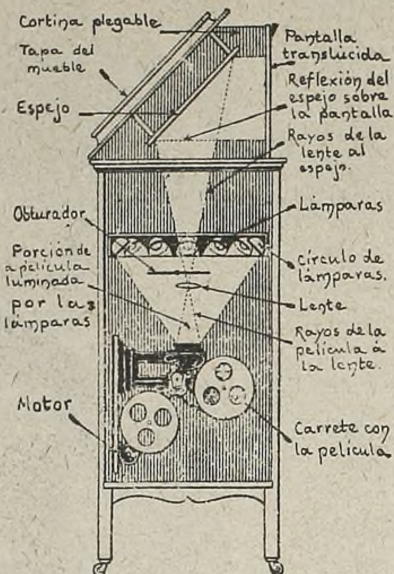
¿Por qué encontramos fonógrafos en infinidad de hogares y apenas hay quien tenga un cine para la familia?

La contestación es: el miedo a las películas de celuloide, tan fácilmente inflamables, y por los mil inconvenientes con que se encuentra el aficionado para poder impresionar, revelar, bañar, manipular y proyectar. En el cinematógrafo cada una de estas operaciones necesita de un experto, y el aficionado es difícil que reuna todas estas cualidades en el grado necesario para que el resultado sea bueno.

El señor Hartwell W. Webb de Nueva York ha inventado un curioso aparato proyector y cámara cinematográfica que simplifica y reduce la manipulación y el costo, y a lo que llama cinematógrafo casero.

El manejo de la cámara Webb es tan sencillo como el de un kodak, y el del aparato proyector tan fácil como el de una linterna mágica, y tiene además la gran ventaja de quedar suprimido el peligro de incendio; pues, en lugar de películas de celuloide, emplea películas de papel, más duraderas y económicas que las inflamables.

La cámara pesa unos siete kilos; es mucho más pequeña que la de los cines, y se pone en movimiento por un pequeño motor eléctrico, cuya pila lleva el operador en el bolsillo. Puede cargarse la cámara a la luz del día y no necesita de trípode.



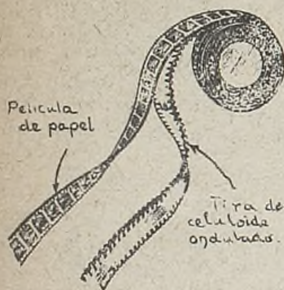
Interior de la cámara.

Para desarrollar la película de papel se arrolla alrededor de un cilindro de madera a lo largo de una tira de celuloide ondulado, con objeto de que al meter en el baño el rollo se impregne bien en toda la extensión. La cinta de celuloide no tiene otro objeto que separar la película de papel. Una vez desarrollada se seca y fija de la manera usual.

De la misma cinta se obtiene el positivo químicamente. Una solución quita el nitrato de plata, otra blanquea las sombras y los negros, dejando la cinta blanca. Al exponerla a la luz, el valor de los colores se invierte y resulta el positivo con todos sus tonos y detalles.

Claro está que de esta manera sólo se obtiene un positivo.

También pueden obtenerse varios positivos por medio del fotograbado de la cinta. Esto, que no es práctico para el aficionado, lo puede ser comercialmente, pues una vez obtenido el clisé, pueden tirarse miles de reproducciones a un precio poco mayor que el del papel.



Disposición de la película y la cinta de celuloide.

El aparato proyector de este cine casero tiene el aspecto de un mueble como los gramófonos de familia.

Como la cinta de papel es opaca, no puede ser proyectada, sino reflejada. El aparato proyector va colocado en la parte inferior del mueble con lentes hacia arriba. Inmediatamente encima del proyector hay un círculo de lámparas de nitrógeno y varios reflectores que reúnen el haz de luz sobre el punto por donde pasa la película de papel. Como las lámparas de nitrógeno son muy frescas, no hay peligro de que en la cinta se prenda fuego.

La cinta se refleja así hacia arriba sobre un espejo colocado formando un ángulo de 45 grados, y de allí proyectado sobre una pantalla vertical al lado delantero del mueble.

Un pequeño motor pone en movimiento el mecanismo, y la fuerza eléctrica puede obtenerse por un enchufe corriente.

El inventor piensa explotar este negocio y hacer películas para la exportación.

El mueble, cuando no está en uso, se pliega en su parte superior, quedando reducido a una mesita; un mueble más que puede hacerse de la madera que se quiera para que haga juego con el resto del mobiliario.

El espectáculo puede hacerse con la plena luz del día tan bien como con luz artificial o poniendo a obscuras la estancia, gracias a la cámara obscura que se forma con las partes superiores del aparato.

El cine casero, por las seguridades que ofrece, por su poco elevado precio, por el tamaño reducido y por la baratura de las películas, pues con un fotograbado pueden tirarse muchos millares, se hará pronto muy popular y figurará entre los entretenimientos caseros, como en la actualidad figura el gramófono.

Además, al desarrollar y fijar la película de papel por el sistema indicado, se economiza gran cantidad de la solución que compone el baño, pues arrollada la cinta con la de celuloide ondulado y formando un disco, con poco líquido basta y no hacen falta grandes cubetas. Con unos tres litros de baño hay suficiente para desarrollar 150 metros de película.

Aunque hay cubetas especiales para esta operación, no son necesarias, pues puede hacerse perfectamente en una palangana o en cualquier otro recipiente, con tal de que sea lo suficientemente para que todo el rollo se cubra con el revelador.

En la actualidad el inventor fabrica dos clases de proyectores, uno para escuelas y grandes salones, y el otro para familias.

El sistema es el mismo en ambos, la única diferencia está en el alcance del foco.

Como en los cines corrientes, el movimiento puede producirse a mano o con motor, bastando, como se ha dicho, un enchufe con la luz eléctrica.

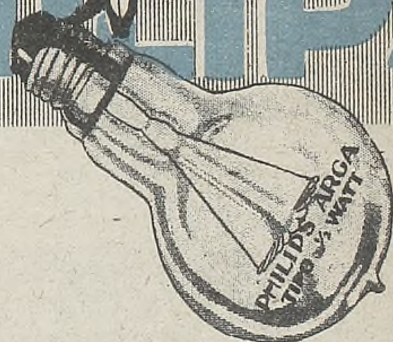
Como, además de la facilidad en las operaciones, las películas impresas por fotograbado resultan baratísimas, pueden renovarse constantemente y tener siempre vistas, escenas y episodios nuevos con un reducidísimo gasto.

Por eso se hará este cine tan popular en Europa como se está haciendo en Norte América, y es de esperar que no transcurrirá mucho tiempo sin que sea un aparato tan familiar como lo son en la actualidad las máquinas instantáneas.



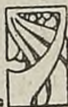
El mueble cinematográfico y corte vertical del mismo.


ARGA
PHILIPS


PHILIPS ARGA
TIPO ½ WATT



Entretenimientos



Cuadrado silábico

Horizontal y verticalmente se leerá:

* * * — En el bordado.
* * * — En la montaña.
* * * — Pez.

Charadas

Al todo la pieza, temo que mi afición me tercera primera segunda a hacer alguna locura.

—Prima dos: dile a segunda cuarta que mate a la tercia cuatro, que está junto a la todo.

Echa a ese prima y a ese segunda tercia que están en el todo.

Ensalada literaria

Lamarckens — Tesmar —
Vantrardi — Cermica —
Moltre — Petine

¿Qué nombres de escritores célebres pueden formarse combinando las sílabas de estas palabras?

Cantar

T. c.nt.r. .n .n c.nt.r
l. r..d. d. l. .x.st.nc..;
p.c.r, h.c.r p.n.t.nc..,
y l..g. v..lt. . .mp.z.r.

Telegrama

123 683 453 7 5754
4 1232674
12345678

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 669.

Al Comprimido:

UNA ENTREVISTA.

Al Diálogo logogrífico:

CANDELARIO
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0

A Las preguntitas:

SANDIA. — SANDUNGUERO. — SANITARIO. — SAN PEDRO REGALADO. — SANTURRON. — SAN MARCO.

A Charada macabra:

CALAVERA.

A Curiosidad:

DOMITILA.

A Cadena silábica:

PELOPONESO — SOFOCANTE — TERESA — SAPO — PO.

Solucionistas

Pedro Honores, Juan Carlos Galdeano, Manuel Otero, Ventura Calvo, Guillermo González, Luis Villar, Clementino Oliden, Miguel Correas, Pablo Grané, Víctor Molina, Carlos Mallol, Ernesto Grigera, José M. Terrada, Mariano Montesinos, Eduardo Villar, Leoncio Mirás, Josefina Tarsi, etc.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

No hay mal que por bien no venga,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 3 de octubre venidero. También debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

VALIJA POSTAL

H. V. (hijo), Ciudad. — Está buena la idea, pero hay errores de métrica; falta ritmo. Tome nota de lo que le decimos a R. Pico.

Ancianita, Añatuya. — Su composición no está mal, pero tampoco está bien. Hay algunos ripios, que es preciso evitar. Además, no aceptamos nada que no venga firmado.

Granadero, Mendoza. — ¡Oh, los sonetos! Ya no queda nadie que no haga sonetos. Sofrene su Pegaso y ensaye otro género, porque usted promete y puede llegar. Otra cosa: menos Olimpo, que lo comprenderán mejor.

R. V., Río Cuarto. — También usted «sonetea». Vamos a vernos en la necesidad de poner un aviso no aceptando más sonetos. Vea lo que decimos más arriba.

El moro Muza, Ciudad. — ¡Soneto también? ¡No, por favor!

H. M., Libertad. — Como composición de principiante está bien, pero como al público no puede explicársele que esto y aquello «es de un chico que promete», a usted y a nosotros nos conviene esperar que la promesa se convierta en realidad.

Píndaro, Chascomús. — No publicamos dedicatorias.

Happy, Ciudad. — Su canto rebelde no nos ha llegado.

S. G. R., Ciudad. — Mándenos otra cosa; su soneto «Tedio» se nos ha extraviado.

Julio, La Plata. — Muy largo.

J. R. M., Salto Argentino. — Mal medidos los versos.

A. P., Ciudad. — «Su herida» es de las que no se curan lamentándose en verso.

R. G. G., Goya. — ¡Y dónde quiere que metamos las cuatro cuartillas de su poema? De «Añoranza» no tenemos noticia.

C. A. L. B., Ciudad. — Muy tétrico, amigo; propóngaselo de argumento a alguna empresa cinematográfica.

P. J. B., Ciudad. — Francamente no entendemos ni jota de lo que usted quiere decir.

H. M., Ciudad. — Irá su «Primavera», pero cuidado con «macanear» demasiado.

F. N. A., Montevideo. — No podemos hacernos cómplices suyos en eso de estimular a los suicidas.

J. A., Barracas. — Su cuento está bien escrito, pero ofrece poco interés.

Seventien, Montevideo. — Lo mismo le decimos con respecto a «El botero».

E. E. V., Ciudad. — Sólo hay un error en su «Escucha, niña», y es que le dice usted dos veces «diciplente» a la morena de sangre ardiente.

E. C., Montevideo. — Llegó tarde para el número del 20.

C. N. G., Rosario. — Idem, ídem.

A. C. S., Ciudad. — Perfeccione un poco su «Campana de aldea» y fíjese en algunos errores ortográficos como éste: «donde la fronda florida le «a» levantado su altar».

A. L., Tablada. — Muy malo su acróstico. Es una composición muy difícil para principiantes.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

DOLOR

Erase un viejecito,
érase un viejecito de apagada mirada
que movía los labios y no decía nada.
Una de esas historias,
una de esas historias de la vida corriente,
que conoce al dedillo casi toda la gente.
En un aciago día,
en un aciago día, en un día cruel,
del cáliz de amargura saboreó la hiel.
Tenía una hija bella,
tenía una hija bella, dulce como la aurora,
pero vino la Horrible y la llevó traidora.
Sollozó como un niño,
sollozó como un niño maldiciendo su suerte,
y llamó desde el fondo de su pecho a la
[Muerte.

Pero la Descarnada
se hizo sorda a sus ruegos, se mostró des-
[piadada.
A la hija, que era bella,
dulce como la aurora,
la Intrusa en día aciago
se la llevó traidora.
El la cerró los ojos,
él colocó en sus manos
marfilinas, escuálidas,
la cruz de los cristianos,
y mudo, y dolorido,
la vistió la mortaja,
y peinó sus cabellos
y la puso en la caja.
Y aunque quiso ser fuerte,
¡llamó con voz cansada
a la Muerte!

Es el aniversario,
aniversario triste de aquel triste calvario,
y el viejecito trágico de apagada mirada,
que los labios agita y que no dice nada,
siente dentro del pecho que cada vez más
[fuerte,
más fuerte
le persigue el deseo
¡de abandonar la vida, de saborear la
muerte!

Jesús Lanchares.

EL SONETO INTIMO

En mi culto neurótico y profano
simbolizo la dulce Magdalena:
¡arrepentida del festín pagano,
transformada, por Dios, en azucena!
Y de esta absurda cofradía, hermano,
mi espíritu es la cándida patena,
y el cáliz del dolor es el humano
demonio, de mi carne y de mi pena.
Quisiera ser un pálido eremita
y en una solitaria y blanca ermita
de palomas llenar el campanario.
¡Porque un lirio de piedad y de amor,
brotó en mi agreste páramo interior
con un vago perfume de incensario!...

Antonio Amado Villar.

LA HORA ACIAGA

I

Siento que invade mi ser
la locura de Werther,
y que en precoz desconsuelo
mi alma triste y alunada:
¡es la imagen de la nada
con los crespones del duelo!

II

Yo no sé qué cruel sarcasmo
de repente mi entusiasmo
ha trocado en pesimismo.
¡No sé por qué he de bogar
en un proceloso mar
con inquietudes de abismo!

III

Mas, sé que es conquista vana
la conquista del Nirvana
donde el poeta se inspira.
¡Y sé que tras el vivir
sólo existe el «no existir»
porque la gloria es mentira!

Antonio Amado Villar.



LOS ARBOLES Y SUS PROPIEDADES

LOS AUXILIARES DE LA TELEGRAFÍA SIN HILOS. — En los Estados Unidos se han verificado experimentos muy interesantes para comprobar si los árboles podían utilizarse como antenas para las transmisiones telegráficas sin hilos. Y en efecto, se ha visto que los troncos desempeñan a las mil maravillas el papel de conductores de las corrientes producidas por las descargas electromagnéticas.

Las hojas son grandes auxiliares de la transmisión; pues, según las pruebas, el árbol cargado de hojas conduce mejor la corriente que el árbol pelado, y cuanto más cargado de hojas está, se efectúa con mayor facilidad la transmisión.

El modo de utilizar los árboles para la telegrafía sin hilos es muy sencillo. El contacto con tierra se obtiene con las raíces de los árboles uniendo el hilo a unos clavos fijos en la base del tronco. Todos los enlaces eléctricos se aplican a la base; el tronco y la copa del árbol hacen las veces de antena. El receptor telefónico unido a los clavos puestos en el árbol, acusa con perfecta nitidez el paso de las señales.

HIERBAS QUE MATAN A LOS ÁRBOLES. — Todos los horticultores, y en especial los que se dedican al cultivo de árboles frutales, saben desde hace mucho tiempo que las hierbas son perjudiciales para los manzanos jóvenes, pero están en un error atribuyendo el daño a su interposición entre el aire, el agua y el alimento necesario para los arbolitos.

Observaciones y experimentos minuciosísimos llevados a cabo en la granja de experimentación de Woodburn (Inglaterra) han demostrado que existe un producto, procedente directa o indirectamente de la hierba, que ejerce una acción venenosa muy activa en las raíces de los árboles.

Esto ha sugerido la idea de si lo que llamamos agotamiento del suelo por determinadas plantas que impiden el desarrollo de las que se plantan después en el mismo campo, será en realidad debido a algún producto venenoso dejado en la tierra por las primeras que en ella se criaron.

CONSULTORIO DE AGRICULTURA Y VETERINARIA

H. R., Morón (F. C. O.). — Por los antecedentes que remite sobre el toro enfermo, probablemente se trata de tuberculosis. Si fuera posible hágale aplicar por un técnico tuberculina; en caso de confirmar la afección mencionada, lo más prudente es retirarlo del servicio de monta, y si conviene sacrificarlo, debe someterse sus carnes a una severa inspección veterinaria para el comiso del caso.

Criadero de aves, Luján (F. C. O.). — Por los detalles que remite sobre el mal que padecen sus aves, es muy probable que se trate del cólera de las aves, verdadera septicemia que diezma los gallineros. Conviene que usted observe sus gallinas desde los primeros signos del malestar; pues si se trata del cólera de las aves, es casi siempre de carácter grave y fatal para los enfermos.

Esta enfermedad puede desarrollarse bajo tres formas: «fulminante», «aguda» y «subaguda».

La forma «fulminante» es rápida en su evolución: los animales se ven comer, tomar agua y luego caer muertos.

En la forma «aguda» duran dos o tres días; se observa que las gallinas se ponen tristes, con las plumas erizadas, no comen; en tal estado, si se examina la piel de una enferma, se encuentran manchas rosadas (equímosis), la respiración acelerada, hay diarrea continua con un aspecto parecido a clara de huevo batido, decaimiento general del animal.

Bajo la forma «crónica», los animales se enflaquecen, a veces tienen los dedos inflamados; las plumas están sucias y abiertas en el pecho y bajo vientre. Si los síntomas que observa en sus gallinas responden a las referencias apuntadas, no hay duda de que se trata del cólera de las aves.

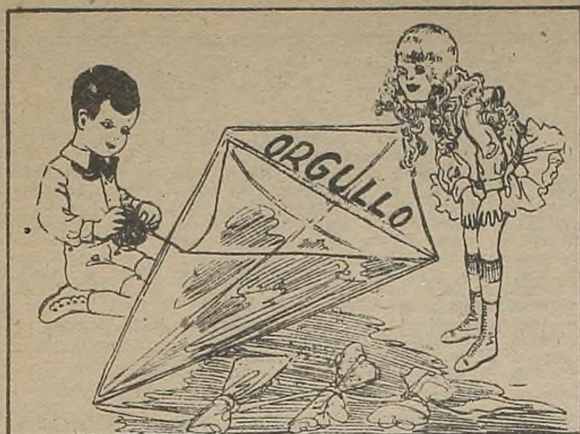
El tratamiento es más bien preventivo que curativo, por cuanto la intervención en los atacados es casi nula, y se resume en las siguientes indicaciones: separación rápida y completa de todas las aves sanas, destrucción por el fuego de todas las muertas por esa infección y aislamiento riguroso de las enfermas y sospechosas, a las cuales se podrá inocular debajo de cada ala el suero específico.

Como profilaxis se desinfectará perfectamente el gallinero, blanqueándose varias veces con lechada de cal viva; a las bebidas se les agregará dos centímetros cúbicos de ácido sulfúrico por cada litro de agua.

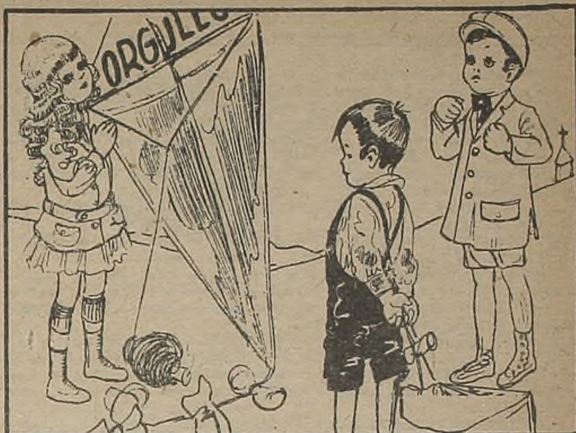
Si la enfermedad se ha desarrollado en una estancia y en aves finas, se podría aislar a las aves repartiéndolas en distintos potreros, mientras se procede a la desinfección del gallinero en la forma indicada; después se pueden recoger esas aves dispersas por medio de unas latas con maíz, pues con su ruido son atraídas.

R. Pereyra, Rosario. — Limpie bien con jabón y agua toda la mano enferma del perro; luego, con un algodón empapado en una solución tibia de bicloruro de mercurio al uno por mil, lavará la herida del dedo hasta eliminar todo el pus; después aplicará otro algodón con la misma solución sobre la herida y lo envolverá con una venda. Una vez por día hará esta operación, hasta su completa curación.

LOS SUEÑOS DE PITUSA Y FIRULETE



Pitusa y Firulete se disponen a remontar una cometa nueva que les han regalado y a la cual le han puesto el nombre *Orgullo.*



Un niño pobre admiraba la cometa, pues la suya, que él mismo había construído, no volaba. Pitusa y Firulete se burlaron del niño pobre.



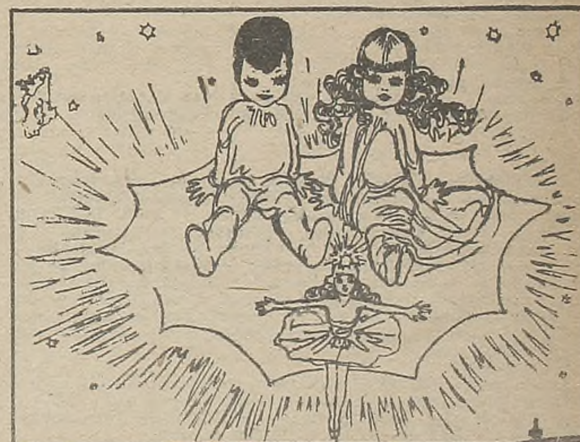
En justo castigo, soñaron esa noche que la cometa *Orgullo,* al volar por los aires, los arrastraba a ellos...



... elevándolos a mayor altura que las nubes, con una velocidad vertiginosa.



Los niños aterrorizados, lamentaron entonces haberse burlado del niño pobre. El hada buena que, desde una estrella, los observaba...



... los recogió y los bajó a la tierra en la estrella. Pitusa y Firulete se propusieron invitar al día siguiente al niño pobre para que jugara con ellos.



INADAPTABLE



Al acercarse al rancho la perrada, se abalanzó a él presta a acometerlo: «Dogo», el ovejero grande, y «Timba», la perra más vieja, hicieron punta; tras ellos los demás, en línea de combate, aguerridos, mostrando los dientes.

Pero el forastero, un can bohemio de pelaje gris y grande cabezota de lobo, les hizo frente; a dentelladas tuvo a raya a los dos primeros, y aunque los demás redoblaban su furia, no retrocedió un paso.

¡No desmentía, no, su valentía de animal libre avezado a habérselas con las fieras!

—¡Canejo, qué valiente es! — exclamó el peón que aderezaba el asado en la puerta del rancho. — Parece mestizo e'zorro.

Don Justo, el mayordomo, que miraba la riña, por un sentimiento raro en él, pues era cruel y arrebatado de naturaleza, silbó a la perrada, quien, a aquella voz de mando, se replegó, cesando, poco a poco, de ladrar.

El sol se ponía ya; varios peones llegaban de los campos, desmontaban y después de largar los caballos, venían a sentarse bajo la enramada, donde parecía atraerles el olor del asado. Los perros, a regular distancia, esperaban también, atentos, el momento solemne.

A su vez el forastero fuése acercando paso a paso, con igual llamamiento del instinto que los peones; su andar era receloso y su pupila medrosa; seguía el movimiento de los hombres, más que el conjuro del fuego crepitante. La peonada hacía comentarios.

— Está muerto de hambre el grisón.

— Parece de cría buena.

— N'ues feo — dijo el capataz.

— No que n'ues... — afirmó don Justo, y llamó: — ¡Chicho, chicho, vení!



Y poco a poco, empujado por el hambre, el perrazo gris llegó hasta colocar su cabezota de ojos expresivos debajo las acariciadora manos de don Justo. Su larga cola penachuda no cesaba de menearse.

—Ha de venir de allá... Lo trai el hambre.

Y el mayordomo señaló el monte tupido que, allá a lo lejos, iba envolviéndose de sombras.

Cuando el asado estuvo listo, la peonada estrechó el círculo y empezó a comer ávidamente. Los perros, tras ellos, estrecháronse también. Pero los mejores trozos fueron para el forastero, quien engullía, sin mascarlo casi, cuanto le arrojaban; bien claro estaba que su estómago hacía días hallábase de vigilia.

Don Justo lanzaba exclamaciones de asombro:

— ¡Más entuavía? Ta bueno... Ta bueno... Hay que probarlo a éste, a ver de qu'es capaz... Sino enseñarle. Ta bueno.

Terminada la cena dió algunas órdenes para el día siguiente y se acostó. El perro, que le seguía por doquiera, se echó a los pies de la cama, y toda la noche vió don Justo sus pupilas fosforescentes fijas en él, agradecidas. Y en la tranquila paz de la casa se oyeron sus ronquidos de satisfacción y el meneo de su cola penachuda.

*

Al día siguiente, muy de mañana, la perrada toda, como obedeciendo a una conjuración que durante la noche fraguaran los celos, rodeaba al forastero lanzando aullidos de rabia. Don Justo, en pie ya, acudió a dispersarlos, propinando, para calmar su furor, sendos latigazos a «Dogo» y a «Timba», los más insistentes.

Un poco más tarde salió a carnear, siguiéndole todos los perros. Pero la expedición no fué feliz; en vez de aunarla, los perros dispersaban la majada, y su única preocupación consistía en morder de atrás al «nuevo». Un momento tuvo el bohemio una oveja a su alcance; don Justo, reboleando el lazo, le gritó para que la sacase aparte:

— ¡A ésa, a ésa!

Pero el perro, que no entendía más órdenes que las de su instinto, sentíase harto y sólo atinó a ladrar a tontas y a locas.

— ¡Porquería!... ¡Porquería!... — murmuraba el barbudo mayordomo, inyectados de ira sus ojitos inquietos.

La perrada, diestra, tampoco hacía más; pensó don Justo que lo hacía adrede, y comenzó a zurrarlos con la punta de su lazo. ¡Cuál no fué su asombro cuando, al tocarle el turno al forastero, vió que éste, en vez de meter la cola entre las patas, como hacían todos, aguzó los dientes, clavándolos en la soga del lazo!

— ¡Retobao?... ¡Ah'ijuna! — exclamó.

Mas, viendo que el perro intentaba huir, lo enlazó, presa de la ira, y comenzó a arrastrarlo hacia la casa. «Dogo» y «Timba», aprovechando su impunidad, claváronle los dientes en las corvas... El se debatía inútilmente: el lazo apretaba recio.

Al llegar al rancho tenía un blanco espumarajo pendiente de su boca. Un peón afirmó:

— Está rabioso.

— Es mejor rematarlo — agregó otro.

— ¡No, si yo lo voy a amansar! — dijo don Justo, rojo de cólera. — Atenió, no se me vaya a dir...

Le sacaron el lazo; al sentirse suelto echó un vistazo alrededor; el deseo de huir, de volver a su nómada vida libre, que el hambre extrema por una noche habíale alejado, lo posesionó. Pero los enemigos que lo custodiaban eran muchos... Acostóse entonces al suelo, se hizo el pequeño, el débil: su instinto le aconsejaba. Se dejó atar con un tiento largo, sin oponer la menor resistencia, y luego, echándose junto al brocal del pozo, se encogió hecho un ovillo.

— Está medio muerto — dijo el peón.

— Contra la fuerza... ¡Hum! — gruñó don Justo, pintada en su rostro la satisfacción, y llamó: — ¡Chicho!

Pero el perro no meneaba su penachuda cola.

*

Un poco más tarde, cuando los perros dormían y ya nadie lo recordaba, cortó de un mordizco el tiento que lo sujetaba y, arrastrando el cuerpo contra el suelo, ganó un tupido alfalfar; allí levantó la cabeza, oteó al aire y, clavando los ojos en el obscuro bosque que se columbraba a lo lejos, halló rumbo; ágil y recatado salió corriendo a campo traviesa. ¡Qué listo lo volvía el ansia de libertad! Pero un peón dió el grito de alarma:

— ¡Se ha escapado el perro rabioso! — gritó.

En un abrir y cerrar de ojos, mayordomo y capataz estaban a caballo. Desde una lomita escudriñaron las vasta y dilatada campiña: ¡Nada!

— ¡Condenao! — rugió don Justo fuera de sí. — No me vaya a morder la hacienda...

Por fin lo vieron: allá a lo lejos, cerca del arroyo, corría veloz devorando distancias. Parecía una sombra.

Echaron los caballos al galope y cortaron campo. Era el divertimiento favorito de don Justo: la caza frenética al galope tendido de un bicho cualquiera. Sólo que se «calentaba» mucho y en esos momentos, fuera de sí, hubiera sido capaz de todo. ¡Ah, no, que no hubiera reculao ni ante un semejante! Tenía recuerdos, viejos recuerdos de hazañas camperas en que no había andado ajena aquela hoja filosa cuya empuñadura de plata tenía en la mano...

Pronto lo tuvieron cerca; el perro se detuvo, levantó la cabeza de entre los altos yuyos y olfateó el peligro... Su práctica le advirtió que su salvación estaba en el arroyo vecino y torció rumbo a él. El capataz comprendió el juego y le cortó el paso dando un rodeo.

Entonces se emprendió una lucha de astucia a astucia, en la que se aprovechó todos los vericuetos y escondrijos del terreno... Pero el hombre podía más.

— ¡Lo quiero rematar, canejo! — rugía siempre don Justo.

El perrazo gris estaba ya cerca del arroyo, cuatro saltos aún y estaba salvo, pero el largo lazo del capataz lo alcanzó...

— ¡Ja, ja, ja! — rió don Justo, viéndolo debatirse encarnizadamente, la boca llena de espumarajos.

En seguida, como cae un águila sobre su presa, cayó, descabalgando, cuchillo en mano, sobre el perro; y aquel cuerpo que pugnaba por su libertad, saltando, gruñendo de ira, sin poder desprenderse del lazo, recibió una y diez puñaladas certeras de aquella hoja filosa y fría...

— ¡Tomá! ¡Hijo'e perra!... ¡Tomá!

Luego, ya calmado, don Justo limpió en el pasto su «faca», y empujando con la punta de su bota aquel cuerpo inerte, filosofó sentencioso:

— Alguna vez hay que darle gusto a la sangre, ¿no? Ta bueno... Era un inútil, un desagradecido... y lo que no sirve pa nada hay que destruirlo, ¿no?

— Tiene razón — terminó, montando el capataz.

— ¿Sabe que me ha dao sé la carrera? Vamos a tomar mate.

Y ambos, seguros que con la muerte del can bohemio habían cumplido una misión sana y justa en bien del pago, se alejaron al trotecito, satisfechos.

Francisco **TERENCIO BO.**



Páginas femeninas

LA EDAD. Tenemos a la vista un interesante artículo del conocido escritor español Cristóbal de Castro, relativo a lo difícil que es averiguar la edad de las mujeres. Entresacamos algunos párrafos:

«Bien mirado, la propensión de las mujeres a quitarse años, es cosa, no ya lícita, sino completamente natural. Sabido es que la mujer envejece mucho antes que el hombre. Fuera de alguna afortunada émula de Ninón de Lenclos, las mujeres en general, en cuanto vislumbran los cuarenta, ya están en las fronteras de la vejez. ¿Qué han de hacer, pues, las pobrecitas, sino rectificar por todos los medios esta irritante y mortificante desigualdad de la naturaleza?

«Por ello han inventado una edad que no es de la naturaleza, sino de su bien probado artificio. Y en esa edad se encierran tan santamente como las monjas en el claustro. Cuando decimos que Fulana es una mujer de *cierta edad*, parece que queremos decir todo lo contrario; esto es, que Fulana es una mujer de *incierta edad*, ya que de las mujeres de cierta edad no se dice la edad ni por equivocación.

«Sin embargo, no hay nada más cierto que lo incierto, al menos en la edad de las mujeres. Todos sabemos que las mujeres de *cierta edad* pasan de treinta y cinco y no exceden de cuarenta y cinco. Es decir, que como la naturaleza es tan poco atenta y galante que hace envejecer a las mujeres diez años antes que a los hombres, las mujeres, en justa reciprocidad, toman justamente esos diez años y los ponen al margen y como de tanteo, constituyendo, de los treinta y cinco a los cuarenta y cinco, una zona de edad que llaman, para su avío, de *cierta edad*. Por consiguiente, una mujer de *cierta edad*, así puede tener treinta y seis años como cuarenta y uno o cuarenta y tres.

«Véase cómo las mujeres, tomando de la naturaleza tal desquite, salen en esto, como en casi todo, gananciosas. Los hombres, sometidos a la edad natural y fisiológica, no tienen más remedio que aguantarse y que tragar quina. ¿Qué van a hacer, cuando carecen de inventiva y de espíritu de protesta? Un hombre de treinta y cinco lo más que se podrá quitar sin que la gente se escandalice, son tres o cuatro. Porque si, rompiendo por todo, se lanza a pregonar, teniendo treinta y cinco años, que no tiene más que veinticinco, hasta las piedras se alzarían contra él.

«En cambio, una mujer puede quitarse impunemente ocho y hasta diez años, sin que nadie tenga derecho a protestar. ¿Que tiene treinta y cinco. Bueno. Pues como aun no ha llegado a *cierta edad*, a nadie le choca. ¿Que tiene cuarenta y cinco? Bueno, también. Como está todavía en *cierta edad*, y la *cierta edad* admite un margen de diez años, con decir que no tiene más que treinta y cinco, asunto concluído.

«Sin embargo, y a pesar de todo, será bueno decir, para tranquilidad y aun para orgullo de las mujeres de *cierta edad* tan vaga y tan incierta como el suspiro, como el viento, como el relámpago, que en esa edad *incierta* de las mujeres plantaron los más altos poetas el árbol de la Melancolía...»

EL MOBILIARIO Y LA HIGIENE. Los muebles de los aposentos pueden ser perjudiciales para la salud, por muchas causas. Si están pintados de color demasiado obscuro ejercen un efecto deprimente sobre la vitalidad y el cerebro, y si son muy grandes, quitan un espacio considerable al aire respirable.

Además, todos los muebles son grandes depósitos de polvo, y como está comprobado que una porción de enfermedades se transmiten por medio del polvo que se introduce en el cuerpo, hay que declarar guerra sin cuartel a todo lo que puede ser cómplice y protector del peligroso enemigo.

Tenemos la mala costumbre de adornar los armarios, aparadores y otros muebles con cornisas, en cuyos calados y molduras se forman verdaderos lagos de barro seco, donde los temibles microbios viven y se multiplican, y luego se nos meten en el organismo, por cuya razón aconseja un médico que suprimamos tan perniciosos adornos del mobiliario, o los cubramos cuidadosamente con papel grueso pegado a los bordes de la cornisa, y de ese modo se podrán limpiar bien diariamente. Otro de los cuidados que debe tener toda ama de casa que esté a buenas con la higiene, es barrer y sacudir todos los días debajo de las camas y de los muebles grandes. Los cortinones de tejido deben sacudirse al aire libre lo más a menudo posible, y de ningún modo deben ponerse en los dormitorios.

Por último, si queremos vernos libres de microbios, hay que limpiar todos los rincones, en especial aquellos que están en sitios obscuros, con un paño humedecido.

¿ES SU HIJO UN NIÑO NORMAL? Las pruebas de inteligencia ideadas por Binet y Simón, tienen por objeto determinar el estado mental de los niños de tres años en adelante. Si un niño responde satisfactoriamente a las pruebas calculadas para su edad, es probablemente normal, por lo que se refiere a su desarrollo intelectual, y si sólo responde a las pruebas calculadas para niños más pequeños, es que está atrasado.

Un niño de tres años debe poder comprender las palabras habladas y contestar con un gesto a las preguntas sencillas.

Pregúntese a un niño de tres años: «¿Dónde tienes los ojos?», y si está bien desarrollado mentalmente, los señalará en el acto. Un niño de tres años debe repetir frases de seis sílabas, pero no de diez. Los números son más difíciles que las palabras, porque no tienen significado para un niño de la expre-

CONSULTORIO

A Quena. — Lavarse todos los días con agua de rosas, hasta que la inflamación desaparezca.

A Catita. — Ese procedimiento no es de los más correctos, y aunque en Andalucía se estile «pelar la pava», estamos muy lejos de aquella tierra; otras son nuestras costumbres y se expone usted a la maledicencia.

A Bibi. — Mojando la pluma en jugo de limón, escribe usted lo que quiera. Luego se deja secar, y para que la escritura sea visible, se acerca el papel al fuego y los caracteres aparecerán en tono rojizo.

A Cándida. — En la Academia de Bellas Artes podrán informar a usted de lo que desea.

A Provincianita. — Hágase presentar por cualquier amiga y procure disculpar en seguida su involuntaria falta de cortesía.

A Lilia. — Las carteras de mostacilla se llevan poco ya. Vuelven a estilarse las de seda, de formas caprichosas, en los colores negro, azul y gris obscuro, con cierres artísticos.

A Morita. — No te aconsejo la preparación que me indicas, porque tiene óxido de cinc, que acaba por estropear el cutis. La vaselina es buena, pero no conviene usarla diariamente. Es preferible la leche de almendras y miel o el agua de pepinos.

A Mimosa San. — De azabache, coral, perlas o amatistas. La cruz de filigrana florentina y el engarce lo mismo.

A Berenice. — Como se contesta por rigoroso turno, no tiene nada de extraño que se haya impacientado usted al no ver la respuesta en el número anterior, pues había muchas amables lectoras antes que usted pidiendo consultas.

Para mantener el color del cabello, se lava a menudo con agua en la que haya hervido manzanilla de Alemania y dejará secar la cabeza al sol. Hay una crema muy buena para extirpar los puntos negros que tanto afean el cutis, pero está preparada por una conocida perfumería francesa e indicar aquí el nombre sería una forma de réclame. Envíe la dirección y le mandaré con mucho gusto los detalles particularmente.

A Música. — El «Coro de las hilanderas» del «Buque Fantasma», el «Chiese Cristo» de «Los Maestros Cantores» y el de los «Peregrinos» del «Tannhauser».

A Curiosa correntina. — Es raro que no haya visto usted reproducciones de esa estatua, pues son tan comunes como las de la Venus de Milo. Es verdad; le falta la cabeza.

sada edad, y, por lo tanto, la prueba debe limitarse a la repetición de dos números como, por ejemplo, seis y cuatro. Cuando se enseña a un niño de tres años las figuras que Binet emplea en sus pruebas, el niño enumera los objetos, pero no sabe describir la acción de los mismos. Un niño de cuatro años debe poder repetir tres números, decir cuál es más larga de dos líneas paralelas, y poder nombrar los objetos familiares que se le enseñan.

Entre las pruebas para niños de cinco años figuran la comparación de pesos. Un niño de esta edad debe saber cuál de los dos bloques es más pesado, aunque ambos son del mismo tamaño y aspecto. También debe contar cuatro. Los niños de tres años no pueden contar hasta cuatro, y entre los de cuatro sólo lo consiguen un cincuenta por ciento.

A los seis años, el niño debe distinguir entre la mañana y la tarde, debe saber definir los objetos conocidos y ejecutar tres encargos simultáneos. Binet opina que a los seis años de edad debe estar suficientemente desarrollada la percepción estética para distinguir lo bello de lo feo. Para esta prueba emplea Binet un cuadro con seis cabezas de mujer en tres parejas, en cada una de las cuales una cara es bella y la otra fea o deforme.

A los siete años el niño debe saber contar hasta trece monedas, describir las figuras usadas para las pruebas de la mentalidad de niños de tres años en vez de enumerar sencillamente los objetos; señalar lo que falta en las figuras sin acabar, y distinguir y nombrar cuatro colores.

LA MODA. Reproducimos en la presente página dos modelos de trajes para el verano. El primero en tela *pikella*, con pequeños motivos azules, blusa unida y fruncida. El *corsage* y el bajo de la túnica bordados en relieve con algodón blanco. Sombrero de paja de ancha ala. El segundo es en tejido marroquí, rojo obscuro, *jaquette* con mangas sueltas, guarnecidas de *pattes* bordadas de galón de seda azul oriental; cuello de seda azul, guarnecido de cintas y una gran pluma-cuchillo blanca.

EL TOCADOR. La desinfección de los objetos de tocador es, no sólo útil, sino necesaria. Esta necesidad se deja sentir principalmente en los colegios, en los cuarteles y hasta en el seno de la familia. Para destruir los gérmenes que contaminan los objetos, no se puede recurrir al calor ni a la ebullición, porque se estropearían; hay que emplear disoluciones antisépticas que obren en frío.

La *Gazette des Hospitaux* recomienda la disolución siguiente:

Formol comercial....	40	gramos
Alcohol a 90°......	560	»
Agua	400	»

o las soluciones de lusoformo al 5 por 100, con las cuales bastan seis horas de contacto para asegurar la neutralización y la esterilización de los cepillos cargados de estafilococos o de bacilos de Eberth. También puede utilizarse el agua oxigenada al 5 por 100; para ello basta mezclar el agua oxigenada quirúrgica con dos tercios de agua clara, y dejarla una hora en contacto para asegurar la desinfección. Con este procedimiento, no sólo se desinfectan los objetos, sino que se limpian también.

Por lo expuesto se ve que tanto el lusoformo como el agua oxigenada sirven para esterilizar los objetos de tocador.

EL POSTRE. *Duraznos soufflé.* — Tómense tres claras de huevo batidas a la nieve bien espesa, añádase medio tarro de mermelada de duraznos bien deleída con un tenedor. Añádase una cucharada de azúcar molida. Póngase todo en un plato hondo al horno y déjese cocer diez minutos.



«Toilette» en pikella azul, blusa fruncida y corpiño bordado.



«Tailleur» de verano en tela marroquí rojo obscuro, cuello de seda azul oriental.



LA PÁGINA DEL COMERCIANTE

COMERCIO — INDUSTRIAS — INVENTOS — PUBLICIDAD — ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS

EL HUMOR DEL JEFE

Un día bromea con los dependientes o empleados. Saluda a uno dándole palmaditas en la espalda; se sonríe y hace un chiste sobre su corbata, su calva o su obesidad. Todos ríen. El jefe, adulado de esta manera, continúa nerviosamente su cháchara insubstancial; lanza otro chiste, hace una pirueta. Los dependientes se creen en el caso de celebrar con risas sus agudezas. Para ello suspenden su trabajo, comienzan a liar un cigarrillo, comentan en alta voz el buen humor de su jefe.

— Usted no será nunca viejo — dice uno sonriendo.

— ¡Hay que ver la gracia que me hace este hombre! — exclama un gordinflón congestionado por las carcajadas.

— Este don Juan — tartamudea otro — es una alhaja.

— ¡No puedo; no puedo más! — dice otro, atacado por el hipo.

El jefe se siente feliz. Lleva en la mano unos papeles sobre los cuales iba a consultar al empleado, pero confiesa que no se acuerda de lo que iba a preguntar. El gesto con que acompaña estas palabras excita de nuevo la hilaridad. El cigarrillo empezado a liar no está encendido aún. El jefe se retira. La dependencia queda, procurando serenarse. Los comentarios no cesan de repente. El jefe vuelve otra y otra vez. Un empleado, dando un grito, dice haber visto esconderse un ratón debajo de un armario e inmediatamente tres o cuatro de sus compañeros se aprestan cómicamente a la caza. Uno de ellos lo ha cogido, pero se lo ha dejado escapar. Ya no se habla de otra cosa en la tienda, la oficina o el taller. Casualmente, por la tarde, se detiene en la acera de la calle un charlatán ambulante que atrae al público con toques de trompa y que vocea y exagera hasta levantar en la calle un verdadero tumulto. El jefe entra. Ha serenado ya su excesivo buen humor; pero al sorprender in fraganti a la dependencia, no tiene más remedio que callarse, no obstante creer que un momento de expansión es lícito, pero no más.

El fin de estos extraordinarios, junto con los incidentes que todos los días se presentan, es la pérdida de medio día y la falta de atención sostenida al trabajo del otro medio.

Si fuera fácil investigarlo, encontraríamos que las causas de los fracasos de muchos negocios se han elaborado calladamente en esos días en que el jefe alardeó de ingenio y buen humor.

EL ANUNCIO PAGA

Es una gran doctrina norteamericana; y es una gran verdad.

Si no fuera así, los fabricantes e importadores de artículos acreditados no se preocuparían de anunciar. Y sin embargo hay productos, hay específicos, automóviles, cigarrillos cuyas marcas nos sabemos de memoria y que, sin embargo, intensifican su propaganda cada vez más.

Si ese enorme gasto de publicidad fuera innecesario, si la venta no pagara con creces ese desembolso, tales anuncios se suprimirían. Cuando no sucede así, tratándose de fabricantes de larga experiencia y conocedores de su ramo y del público, es porque los anuncios le amplían cada vez el radio de acción de sus industrias, mantienen el recuerdo de su marca e impiden que el reclame de otras nuevas marcas impresione al público y le reste, aunque sea momentáneamente, un buen número de consumidores.

A este respecto, dice la importante revista «El Arte Tipográfico»: «Durante el año pasado se gastaron en los Estados Unidos más de 750.000.000 de pesos oro en anuncios. Los comerciantes y fabricantes están convencidos de que se necesitan los anuncios para vender efectos, por superior que sea la calidad de éstos. En los Estados Unidos se cuentan por miles los comerciantes y fabricantes que gastan $ 50.000 oro al año en anuncios. Los que desembolsan $ 100.000 oro son casi tan numerosos. Los que gastan $ 500.000 oro son numerosos también, y muchos son los que gastan $ 1.000.000 oro para arriba, solamente por decirle al público que los efectos son tales y cuales, sus usos tal como se describen, y los motivos por que deben comprarse como dicen los anuncios.

Hay otro asunto de suma importancia. Los hombres que desembolsan estas cantidades enormes en anuncios nos dicen que este gran gasto les posibilita vender los efectos más baratos, que hoy día los mismos efectos se venden por precios más bajos que hace algunos años cuando no se anunciaban. El anuncio reduce los gastos de vender; aumenta la producción; produce un costo más bajo.

Cuando estaba todavía joven la ciencia de anuncios, se hacían muchas cosas que hoy día no pueden hacerse. Se cometían muchos errores; no siempre se practicaba la honradez. Veinticinco años ha se fabricó el primer automóvil, pero compárese la magnífica máquina de hoy con su imperfecto predecesor de dos cilindros. Los anuncios de hoy día, con pocas excepciones, son anuncios honrados. El fabricante o comerciante que le ofrece hoy al público sus artículos, lo hace honradamente, y, además, garantiza su palabra impresa.

QUE LO HAGA EL MUCHACHO.

No pierdas un tiempo precioso en ejecutar por ti mismo el trabajo que puedes enseñar al meritorio. En cierta ocasión vimos al jefe de una casa, sentado ante un escritorio de caoba, rayando algunas hojas de papel, mientras en el cuarto próximo un muchacho estaba mano sobre mano, sin tener ocupación ninguna. Más lejos, un mecanógrafo, que al parecer trabajaba con ahinco, no hacía en realidad más que copiar versos para matar el aburrimiento. En el transcurso de nuestra conversación, el hombre se nos quejó con la consabida muletilla de «estar tan ocupado que ni tiempo tenía para pensar en nada».

— ¿Por qué no encarga usted a ese muchacho que raye estas cuartillas?

— ¡Oh! — repuso; — porque no sabría hacerlo en la forma que yo lo necesito.

— ¿Y por qué no se lo enseña usted?

— Porque no tengo tiempo; tardaría más que en hacerlo yo mismo.

¡Tan ocupado en rayar papel, que ni pensar podía! Lo mismo ocurría con todo lo demás; y lo peor es que son muchos los que le imitan.

Nunca se sabe cuán grande ayuda puede prestar un muchacho listo hasta que uno se toma la molestia de enseñarle.

EL ESCRITORIO PRACTICO

Máquinas de firmar. — Hay máquinas de escribir, de dictar, de dirigir y cerrar sobres, de pegar estampillas, de copiar cartas. ¿Por qué no una máquina de firmar cheques, acciones, bonos u otros importantes documentos?

El que firma un cheque, un bono o una acción es, por regla general, un individuo de importancia, quizás un presidente de banco o compañía de seguros, tesorero de alguna gran empresa industrial, en resumidas cuentas, un hombre para quien «el tiempo es oro».

Tal es la que han inventado en Norte América. El movimiento de la mano del que firma con la pluma matriz produce simétricos trazados en diez y siete plumas estilográficas colocadas sobre otros tantos documentos. Así obtienen con exactitud geométrica diez y ocho firmas al mismo tiempo.

Un ingenioso mecanismo permite substituir rápidamente los documentos firmados por otros a firmar.

EXPOSICION INDUSTRIAL



Durante la reunión efectuada el día 19 en el Ministerio de Agricultura.

Siguen con gran entusiasmo los trabajos preparatorios de la gran Exposición Industrial patrocinada por el Ministerio de Agricultura.

El gobierno ha acogido con gran entusiasmo la idea, y los ministerios de Guerra y Marina han ofrecido enviar personal competente para hacer las instalaciones necesarias.

La comisión organizadora invitó días pasados a los industriales a una asamblea, en la que se evidenció el entusiasmo con que la idea ha sido acogida por los fabricantes, quienes han prometido contribuir en la medida de sus fuerzas.

En la exposición figurarán: viñedos, cereales, frutales, tejidos, artefactos de cristal y vidrio, lonas, pinturas, dulces, cueros, vidrios, arte gráfico, espadas, aeroplanos, pinceles, instrumentos musicales, cigarros, fósforos, productos minerales, grasas, carbón, aceites, productos químicos, envases, tintas, accesorios eléctricos, mosaicos, granito, jabones, artículos de hierro, máquinas, calzados, etcétera, etc.

La incansable gestión de los organizadores, la decidida protección del gobierno y el entusiasmo de los expositores, auguran extraordinaria brillantez al concurso, que ha de ser fiel exponente de la progresista actividad de nuestro público.

LOS ESTUDIANTES ARGENTINOS EN MONTEVIDEO



Cabecera del banquete que los estudiantes uruguayos celebraron en honor de los delegados de sus colegas argentinos.



Manifestación de solidaridad con los argentinos. — Desfilando por la Avenida 14 de Julio.



La fiesta de la primavera. — Estudiantes argentinos y uruguayos al desembarcar aquéllos.



Uno de los carruajes ocupados por estudiantes que tomaron parte en la fiesta de la «Mi carême».

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



BARADERO. — Club Atlético. — Señores Allegrini, Divietre, Roson, Fernández, Ferreyra, Bernasky, Gut, Barlasay, Quersoli, Cánepa y Musinigo.



VILLA GUILLERMINA. — Team Escolar. — Niños Sanden, Troncoso, Goñi, Cendra, Arriola, Medina, Monsón, Ortiz, Luque, Gold y Galarza.



PAZ (F. C. C. A.). — Team R. Rodeiro. — Niños Banchini, Miola, Bertolasi, Benvenuto, Bianchi, Buffarini, Ehidalm, Oberto, Ratti, Miola e Ibarra.



VIEDMA Y PATAGONES. — Grupos combinados, que jugaron un partido amistoso y después de reñido ataque resultó vencedor el primero por dos goals a uno.

Fots. Ristra, Galvani y Montes.



Exposición de trabajos, hechos en el frente por los humoristas franceses, a beneficio de los soldados ciegos.



Banquete organizado por la cancillería uruguaya en honor de la embajada brasileña que fué a Bolivia.

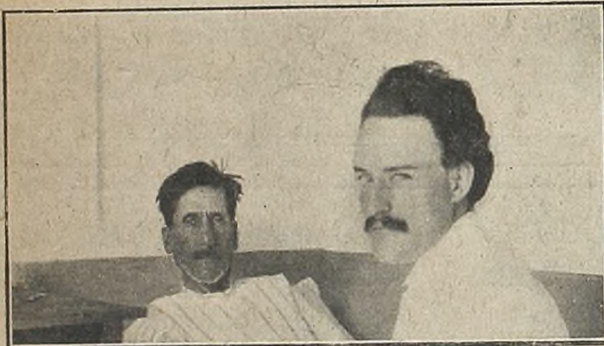
MUY IMPORTANTE

Rogamos al público exija a repórters, fotógrafos y a cuantos se les presenten invocando la representación de P B T, la presentación del carnet de identidad, con fecha del mes de agosto último.

De ese modo, evitarán ser sorprendidos en su buena fe, por personas extrañas que, amparándose del nombre de nuestra revista, cometen abusos que agradeceremos sean denunciados a las autoridades.

LA ADMINISTRACION.

El comandante Astorga



ASUNCION DEL PARAGUAY. — El comandante Astorga, algo mejorado de sus dolencias, con el profesor naturista señor Gastón Thibaut, que le asiste por el procedimiento naturista.

De Córdoba



El coronel Fernández leyendo su discurso en el acto de colocación de la piedra inaugural del Hospital de Tuberculosos.

De Tucumán



Huerfanitas del Asilo de Hermanas Dominicas, durante la fiesta en honor de la fundadora del establecimiento, señora Elmira Paz de Gallo.



Americanos en Francia

Soldado norteamericano que presta servicio en Europa, confraternizando con uno de los centinelas franceses destacados en las cercanías del campo de batalla.

Consultorio Jurídico de PBT

Atendido por el Dr. Pablo Mauricio Grandejan

Este consultorio atenderá por correspondencia todas las consultas que quieran hacernos nuestros lectores sobre

ASUNTOS JURIDICOS

Sus servicios serán completamente gratuitos, estableciéndose como única condición que dichas consultas vengan acompañadas de este aviso.
Se contestará al pseudónimo que se indique, pero todas las cartas, sin excepción, han de estar firmadas, consignando la dirección del interesado.

Dirigir la correspondencia a:

Consultorio Jurídico de P B T

¡INCREÍBLE! - CASA PIQUÉ

PIDAN CATALOGO

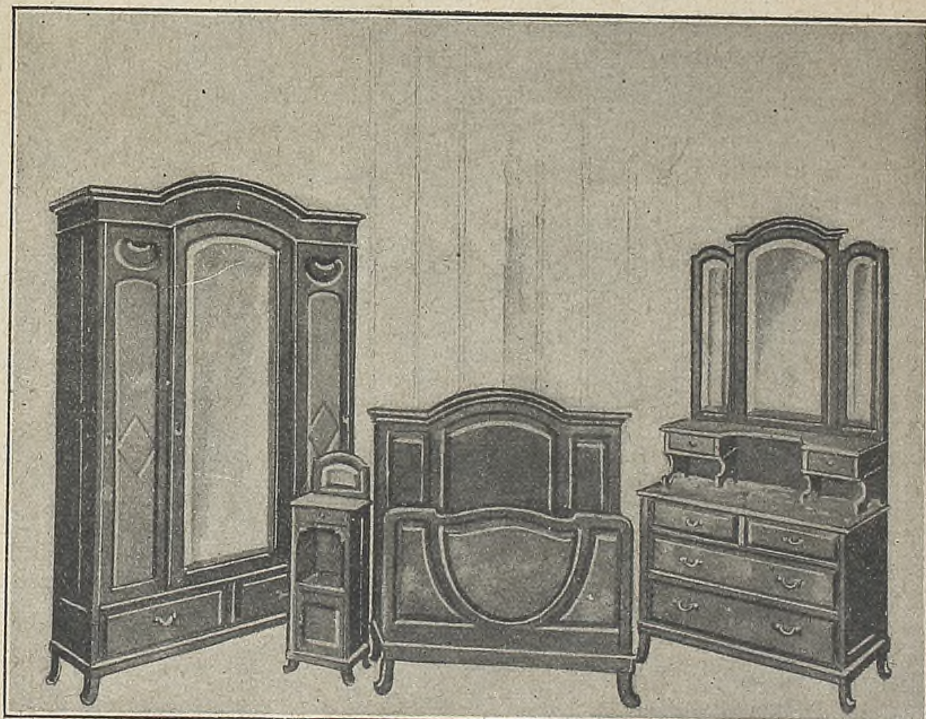
1158, SARMIENTO, 1158 — BUENOS AIRES

La casa tiene permanente, una gran

EXPOSICIÓN DE MUEBLES

de todas clases y estilos, desde el más rico mobiliario hasta el más modesto, a precios

¡¡Sin competencia!!



Hermoso dormitorio de ROBLE, Luis XVI, 8 piezas, para matrimonio, con lunas biseladas y mármoles finos.......... $ 260

J. PIQUÉ—EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH
Redacción y Administración:
AVENIDA JULIO A. ROCA 531

PBT

ADMINISTRADOR:
HORACIO RAFFO
Unión Telefónica 2402, Avenida.
Cooperativa Telefónica 1398, Central.

Año XV. Buenos Aires, 26 de Septiembre de 1917. N.° 670.

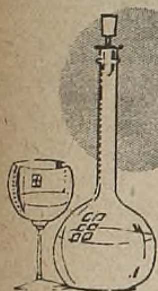
XV ANIVERSARIO



GALERÍA DE CANDIDATOS

Aquí están los candidatos a la futura gobernación de Buenos Aires. En mis catorce años de vida nunca he visto tanta abundancia y eso que me he olvidado de algunos...

Charlas



La humanidad, como los locos, gana en cordura bajo la presión de los grandes dolores. Cuando el sufrimiento la oprime, reniega de sus flaquezas y se vuelve contrita hacia las virtudes olvidadas.

Transitorio o duradero, ese movimiento regenerador de la vida moral es siempre intenso.

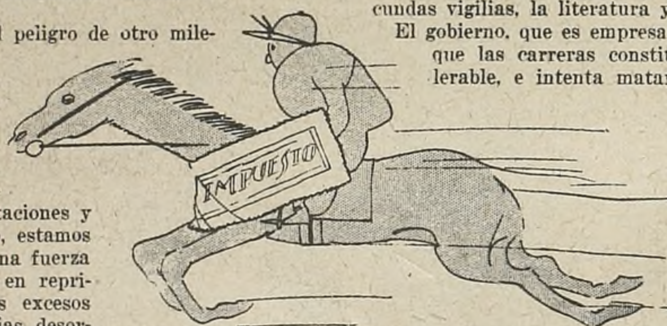
A las más torpes abominaciones siguen ordinariamente accesos enfermizos de santidad. Sin los vicios que mancharon la decadencia de Roma, no se concebiría el ascetismo implacable de los primeros cristianos.

Ante la tragedia que hoy ensangrienta al mundo, los que se aleccionan en el pasado para predecir el futuro, anuncian que a la explosión de pasiones egoístas que ha revertido a la barbarie los pueblos más civilizados de la tierra, sucederá un renacimiento místico de los ideales evangélicos.

Ya se perciben las primeras tentativas de restauración de viejos ensueños en las naciones que no han sido arrastradas a la ciclópea lid.

La neutralidad ofrece en estos momentos campo propicio a los apóstoles de la vida temperada, sencilla y piadosa.

Como si nos amenazara el peligro de otro milenario, ya hay gentes que tratan de conquistar por la abstinencia la gracia misericordiosa.



Aquí, en la Argentina, tierra abierta, con el gesto despreocupado y romántico de la mocedad, a todas las tentaciones y a todas las locuras del siglo, estamos asistiendo al despliegue de una fuerza moderadora que se empeña en reprimir no solamente los raros excesos pecaminosos de las existencias desorbitadas, sino las pequeñas desviaciones en que florece nuestra ingénita falta de aptitud para los vicios enervantes.

Porque, es preciso confesarlo aun a riesgo de quitar trascendencia al esfuerzo generoso de los que quieren purificarnos, el argentino es un pueblo fundamentalmente sano de alma y de cuerpo, al que acaso no podrá imputársele con justicia más que una mala costumbre contumaz: la política.

Ni el alcohol, ni el tabaco, ni el juego, ni el lujo, ni la lujuria, ni ninguno de los temibles azotes que suelen sufrir los organismos sociales enfermos o caducos tienen en nuestro medio arraigo y difusión alarmantes. Y aunque no podría aseverarse que todas las clases de la comunidad nacional sean igualmente impecables, ninguna de ellas cae en licencias que la señalen como un ejemplo desolador de inconducta.

Con todo, el celo doctrinero de los moralizadores profesionales ha levantado cátedras adustas en el gobierno y en la plaza, en las columnas de la prensa y en las salas de espectáculos, en público y en privado, para exhortarnos a la reconciliación con la templanza, la austeridad y la modestia.

Y hay que confesarlo en homenaje a la evidencia, el éxito de tales enseñanzas resulta estimulador.

Como la ebriedad consuetudinaria alcanza en la república un índice irrisorio, frente al que acusan las estadísticas extranjeras, la propaganda que denuncia los peligros del *petit verre* persigue a los inocentes bebedores del vino de mesa y acrecienta día a día la legión de los abstemios, no sin mengua, probablemente, del ingenio chispeante y de las visiones optimistas que el jarabe de la vid pone en el flaco cerebro humano, según la opinión desenfadada de un catador insuperable, Gargantúa. Poco más, y la industria vinícola languidecerá por huelga de consumidores, al propio tiempo que el agua alcanzará gran predicamento por sus propiedades tónicas y preservativas.

Aunque esté absolutamente comprobado que los grandes longevos fueron fumadores incorregibles, hay higienistas empeñados en convencer que el tabaco es un enemigo de la salud, y no falta gente, ¡parece mentira!, que les crea y que desde el gobierno o desde las empresas de tranvías pongan todo género de trabas al cigarro, «compañero del pensador solitario», como lo consagrara aquel refinado gustador de habanos que se llamó Bartolomé Mitre.

Creyendo defender la vida y la castidad contra las asechanzas del noctambulismo, un tétrico intendente ordenó que todas las puertas se cerraran y que todo el mundo se recogiera con la primera campanada de la media noche.

Felizmente para el prestigio de la labor mental argentina, ese mandatario lugareño impuso a la urbe un régimen de aldea, cuando ya trasnochadores empedernidos, como Joaquín González y José Ingenieros, habían enriquecido, en fecundas vigilias, la literatura y la ciencia americanas.

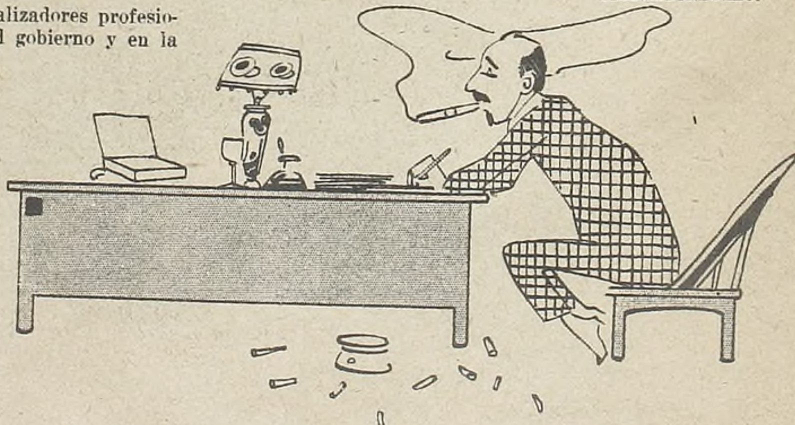
El gobierno, que es empresario de la lotería, encuentra que las carreras constituyen una disipación intolerable, e intenta matar los hipódromos gravando los boletos de sport con impuestos prohibitivos, por más que la verdad aritmética diga que quien apuesta a un caballo tienen muchísimas más probabilidades de no perder su plata que el que compra un billete.

Vedados el vino y el cigarro y la ronda nocturna y la pista de Palermo, la metrópoli bulliciosa, amuchachada y expansiva, tomará aspecto de claustro, y será para sus habitantes como un anticipo de la eterna beatitud prometida a los llorones y a los pobres de espíritu.

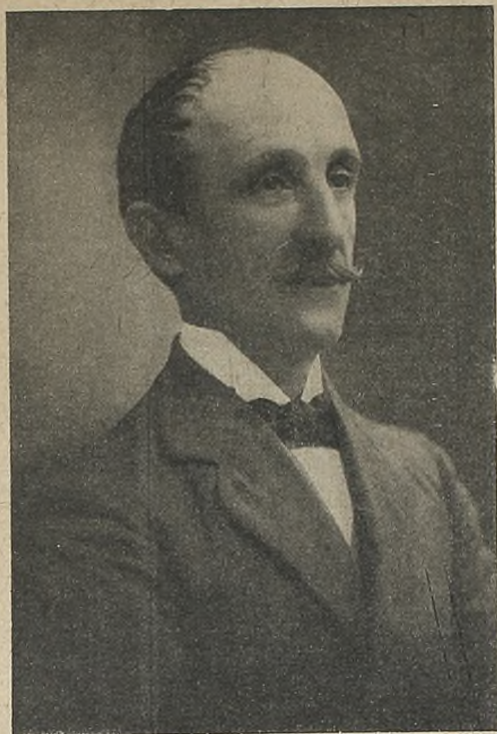
Que no nos fastidien los censores furibundos pretendiendo inyectarnos su mogigatería sosa y su vocación de ascetas! Déjennos vivir la vida como es, con los contrastes, los matices y las variantes que la tornan amable y, por eso, digna de ser vivida.

Buenos Aires no será nunca ni antro de viciosos ni abadía de cartujos, sino la ciudad populosa, sana, fuerte, jovial, conocedora del mundo, del demonio y de la carne, pero siempre, y por sobre todo, cabeza, corazón y nervio de la cultura patria.

HABLADORZUELO.



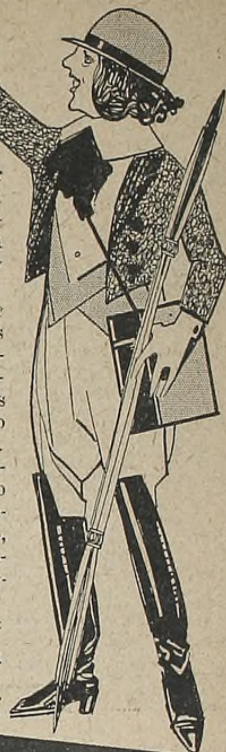
ME CUMPLIDO QUINCE AÑOS



Señor Eustaquio Pellicer, fundador y dos veces director de esta revista.

Pues sí, ya estoy en los quince, la edad de que no quisieran pasar algunas chicas y a la que quisieran volver otras que ya la pasaron hace rato y en vano la recuerdan con una mezcla nostálgica de ilusión y de dolor.

Es que en la vida de los hombres, quince años vale decir alegría, bienestar, ignorancia y despreocupación por todas las amarguras de este mundo y, sobre todo, amor... amor adolescente, impetuoso y romántico, como todos los amores primeros, vagos como un sueño, indefinidos como el perfume, sentimentales y ardientes.



Cáratula del primer número de P B T.



Pero para mí, quince años no son más que quince años, y puesto que P B T seguirá siendo P B T aunque se pase de centenario, esta etapa que acabo de cubrir sólo tiene para mí la significación de un nuevo esfuerzo, del que me siento satisfecho porque sigo contando con la simpatía del público — al que me debo, — y de ahí saco la consecuencia de que también sigo siendo digno merecedor de ella.

Los cumplí el 24. Al levantar la copa en el brindis familiar que era de rigor, acudieron a mi mente varios nombres: Eustaquio Pellicer, mi primer director, Eduardo A. Holmberg, César Maureso, Eduardo Pueyo, Enrique M. Ruas, Emilio Dupuy de Lome, y brindé por todos ellos, cada uno de los cuales ha dejado en mi *carnet* el testimonio de su inteligencia, de su ingenio, de su actividad. A todos ellos les debo mis éxitos, que son muchos, y también a un montón de buenos muchachos que me ayudaron y me ayudan con su pluma, sus pinceles y los dorados efluvios de su pasta divina.

Ahora, desde hace poco, estoy en otras manos. Me permitirán ustedes que aproveche la oportunidad de contarles que mi nuevo director me ha asegurado que será bueno conmigo, que se esforzará por que conserve todas mis amistades, y tengo confianza en su promesa. Por eso a mi vez les prometo a ustedes que mi programa, al entrar en esta otra jornada, será, sintéticamente, el de hacer todo lo posible por amoldarme al gusto de mis amigos, para seguirlos complaciendo.

Quiero tener siempre novedades que interesen a los grandes y ocurrencias que gusten a los chicos, para que todos al verme se digan: «Ahí viene P B T. Me lo voy a llevar a casa.»

Y nada más; tengo miedo de enternecerme y de soltar alguna simpleza.

Pero antes de que dobléis esta página, voy a levantar nuevamente mi copa. Colegas: ¡a vuestra salud! Y a la vuestra, lectores.

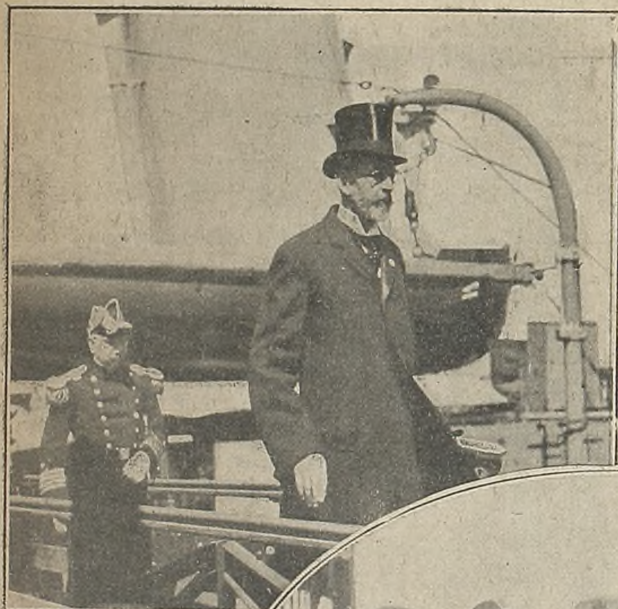
LA LLEGADA DEL GLASGOW



Aspecto que ofrecía el puerto al penetrar en el canal el crucero británico Glasgow.



El ministro de la Gran Bretaña, sir Reginald Tower, el comandante del Glasgow, Mr. Bockhouse, y el capitán de navío Aldao, momentos antes de saludar a nuestros huéspedes el comodoro Smith.



El ministro Tower bajando a tierra después de su saludo de bienvenida al comodoro Aubrey Smith.



El comodoro y el ministro Tower oyendo el Himno Argentino, a poco de desembarcar.

El 20 del actual amarró en nuestro puerto el crucero Glasgow, de la armada británica. El arribo de la gallarda nave de guerra, que ya se ha cubierto de gloria en más de un reñido combate en las aguas del Atlántico, dió margen al pueblo de la capital para exteriorizar una vez más sus patentes simpatías por la gran nación amiga y sus aliadas en la guerra. La cariñosa recepción hecha a los marinos del Glasgow, así como

las espontáneas y numerosas manifestaciones populares organizadas con este motivo, son un testimonio inequívoco de los sentimientos argentinos en este presente trágico en que la hecatombe conmueve a todos los espíritus cultos.

En estas páginas insertamos algunas fotografías de los diferentes actos que se llevaron a cabo en seguida de poner pie en tierra los marinos. Indudablemente su permanencia ha de serles grata entre nosotros, y en su visita habrán de recoger la impresión de la sinceridad con que se piensa y se obra en este país, donde la Gran Bretaña cuenta con muy verdaderas simpatías, conquistadas por el esfuerzo inteligente de sus hijos que comparten en este suelo la labor incesante en pro del progreso nacional.



Aspecto que ofrecía la dársena norte desde una hora antes de la llegada del buque.



Cabecera de la manifestación popular organizada en honor de nuestros huéspedes, al llegar a la plaza San Martín.

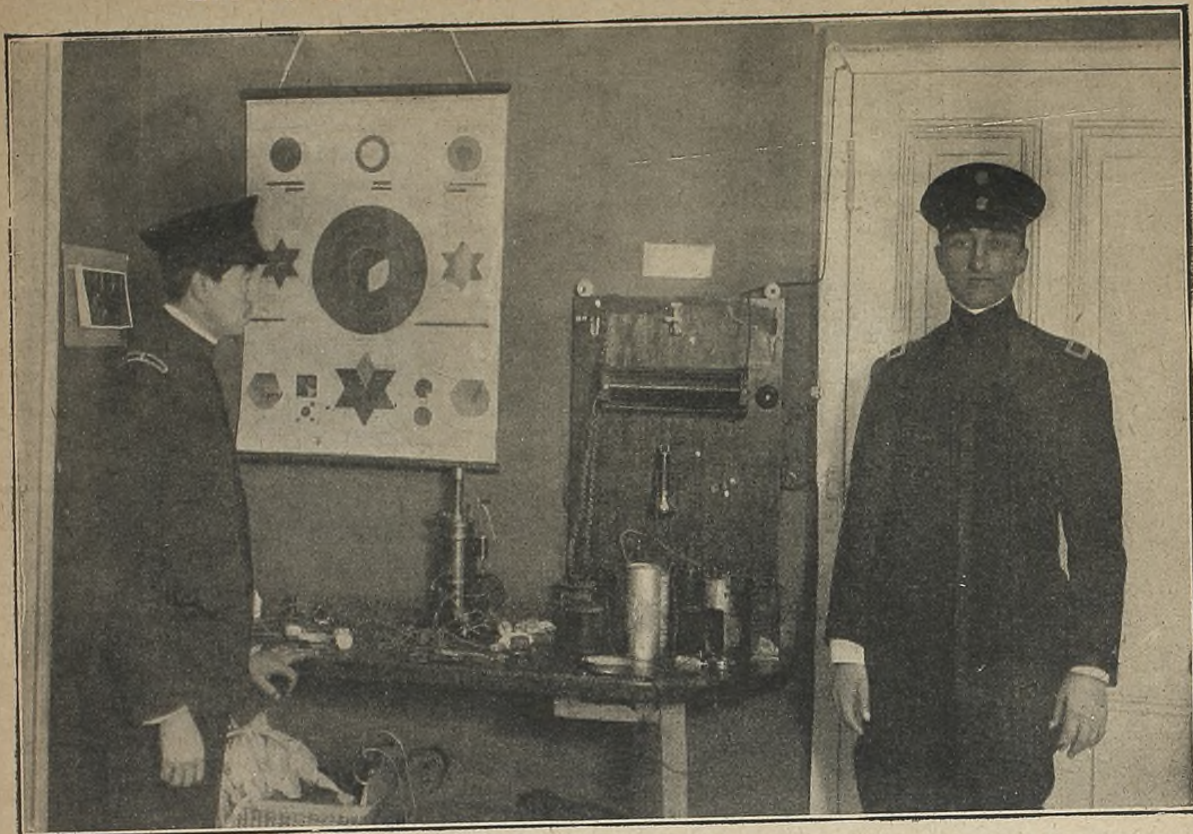


El doctor Barroetaveña pronunciando su discurso de bienvenida desde los balcones del Plaza Hotel.

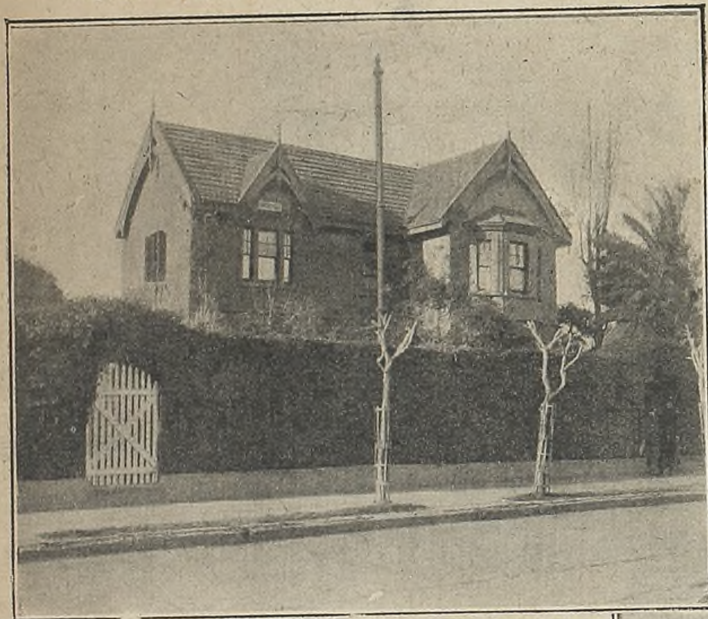


El comodoro Smith, el ministro de la Gran Bretaña, el comandante Bockhause y el secretario de la legación inglesa, en el Plaza Hotel.

LA RADIOTELEGRAFÍA CLANDESTINA



Empleados de policía custodiando los aparatos de radiotelegrafía de una instalación descubierta en Bánfield.



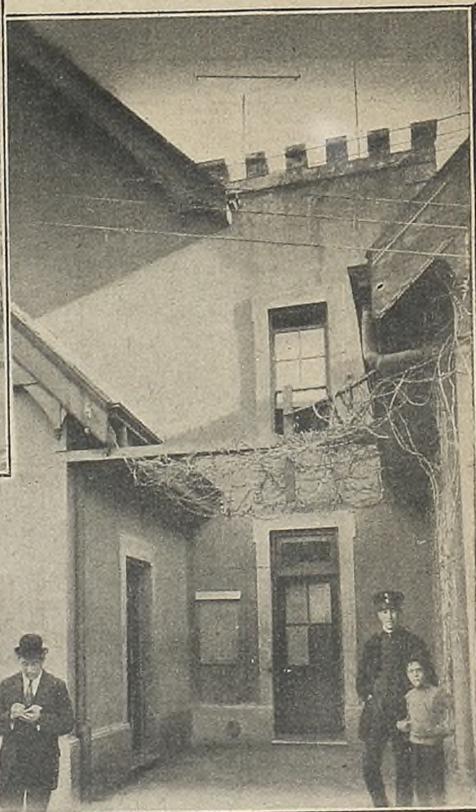
Chalet de la calle French 231, donde se halló instalada la telegrafía sin hilos.

El detectivismo — que creara como una quimera novelesca la fantasía de los escritores — ha llegado a convertirse en una ciencia positiva, que tiene actualmente sus momentos de auge entre nosotros.

Basta recordar las revelaciones de la cancillería de Wáshington para comprender que en efecto en Buenos Aires tenemos varios Holmes de carne y hueso, perfectamente reales, dedicados a la pesca de asuntos sensacionales.

Ahora les ha tocado el turno a las oficinas radiotelegráficas, que, clandestinas o no, ofrecen un grave peligro a nuestra neutralidad.

En esta semana ha ocupado el comentario una de Bánfield, perfectamente instalada, que la policía, por denuncia, tal vez, o acaso por propia perspicacia, intervino y allanó, incautándose de todos los materiales, a pesar de las protestas del propietario, según el cual, su oficina no tiene nada que ver con el clandestinismo. Pero éstas son cosas que aclarará la autoridad competente y que nada tienen que ver con esta nota meramente informativa.



Patio de dicho chalet, desde el que se ve claramente la antena radiotelegráfica.

DE NUESTRO MUNDO SOCIAL



Sta. Enriqueta Cáceres.



Sta. Florencia Quesada.



P B T DE LA SEMANA

Pepito Corral.



Sra. Fanny Ayerza de Peña e hija.



Sta. Trefanet Iparraguirre



Sta. Zulema Agustinelli

Fots. Zuretti y Fiorini y Bay Baudoin.

LOS TRANSPORTES BELICOS



Los soldados británicos, en la necesidad de no suspender ni de noche el transporte de materiales para sus cañones, han ideado un sistema de canastos en los que, con toda comodidad, llevan bombas y granadas. Esto lo aplican, en el frente occidental, en aquellos lugares en que, por la proximidad del enemigo, es expuesto e incómodo usar automóviles y otros vehículos.



CANCIONES DE LOS PUERTOS Y DE LOS MARES

LAS GAVIOTAS

Suena el áspero graznar,
de las errantes gaviotas,
como diábolicas notas
de un inquietante cantar.

Aves extrañas e inquietas,
espíritus de los mares,
turbando con sus cantares
a las dormidas goletas.

Siguen con raudo volar
los buques abandonados;
y son las almas de ahogados
que van saliendo del mar...

Aves brujas, en la estela
de la nave que salía
graznaron su profecía
cuando el viento hinchó la vela.

Y al oir el canto aquel
en la voz de la marea,
herido por negra idea
palideció el timonel...

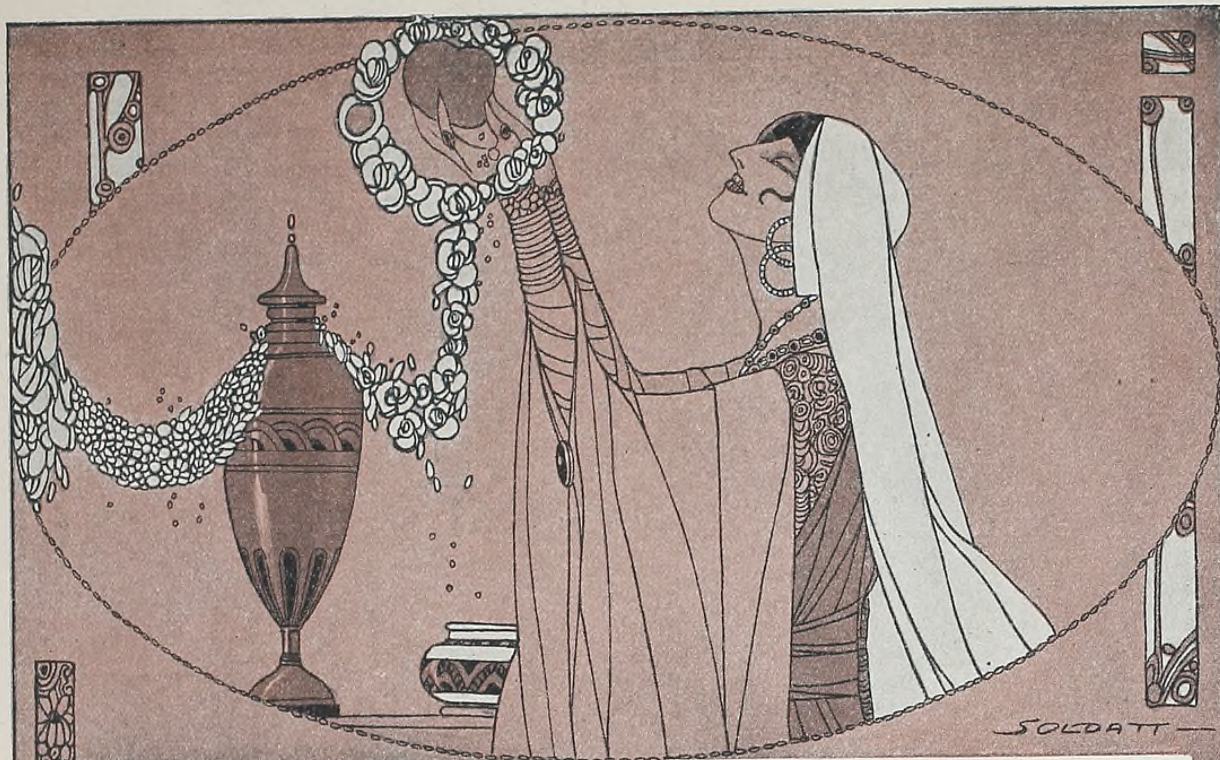
¿Qué graznabas, ave bruja,
en las cuerdas del bauprés?
Oirán tu canto, después,
cuando la tormenta ruja.

Pasan, bajo el cielo gris,
en el rumor de los puertos;
son las almas de los muertos
en marcha a un vago país...

Suena el áspero graznar
de las errantes gaviotas...
¿Hacia qué tierras remotas,
alma mía, has de zarpar?

HÉCTOR PEDRO BLOMBERG.

Dib. de Hohmann.



EL MENDIGUITO SATISFECHO

—Sólo te pido lo que quieras darme.

—Sí, sí; ya te conozco, mendiguito satisfecho; ya sé que quieres cuanto tengo.

—Si te sobra una florecilla, dámela para mi corazón.

—¿Y si la flor tiene espinas?

—¡Dame también las espinas!

—Sí, sí; ya te conozco, mendiguito satisfecho; ya sé que quieres cuanto tengo.

—Si levantaras tus ojos amantes a mis ojos una vez, mi vida sería dulce más allá de la muerte.

—¿Y si sólo tuviesen miradas crueles?

—¡Para siempre quedarán clavadas en mi corazón!

—Sí, sí; ya te conozco, mendiguito satisfecho; ya sé que quieres cuanto tengo.

AMOR

Tus ojos me preguntan tristes, y quieren ahondar en mi sentido como la luna en el mar.

Sin esconder ni retener nada, te he desnudado mi vida, desde el principio hasta el fin. ¡Por eso no me conoces! Si yo fuera sólo una joya, podría partirme en mil pedazos y hacerte una sarta para el cuello. Si yo fuera sólo una florecilla redonda y dulce, podría arrancarme de mi tallo y ponerme en tu pelo. Pero ¿dónde están, amor, los confines de mi corazón?

Tú no conoces bien mi reino, aunque seas su emperadora. Si esto fuera sólo un momento de placer, florecería en una sonrisa fácil y tú podrías verla y comprenderla en un instante. Si fuera esto sólo un dolor, se derritiera en claras lágrimas y tú verías lo más hondo de su secreto sin hablar él una palabra. Pero esto es el amor. Su dolor y su placer no tienen límites, y son sin fin en él necesidades y tesoros. Está cerca de ti como tu vida misma, amor mío, ¡pero tú nunca podrás llegar a conocerlo del todo!

RABINDRANATH TAGORE.

LADRONAS DE CABELLOS



Negras y ondulantes, de un negror endrino y de una abundancia prodigiosa, son las cabelleras de las hijas de los Llanos. El rostro trigueño y pálido, tiene algo del egipciaco o del árabe clásico. Diríase que el sol lo ha tostado con el tinte de las arenas y de las manzanas en miel de madurez.

En ese marco de ébano centellean un par de ojos agarenos y sangra una boca de granada reventona.

La ingenuidad, casi día, la virginidad de conciencia, favorecida por la ignorancia del mundo y del pecado teológicos, de que les aleja un sentido panteíista de la naturaleza, constituye el fondo claro de aquellas almas femeninas, de adorable candidez.

Pero nadie se engaña con esa simplicidad a flor de rostro; porque esos ojos modestos y esa sonrisa infantil suelen tener a veces profundidades insospechables de remanso.

Por otra parte, la fábula gusta entretejer su nido de alucinación en la maraña de esas cabelleras, que orean los vientos y besan las estrellas.

Es otras veces la guedeja blonda, con reflejos de sol. Un rubio de trigal se vuelca en las espaldas, en haces de maravilla. Y se sueña, ante la real moza, que vuelve de la fuente, con su cántaro a la cabeza, erguida y retadora, con la hermosura eglógica de Ruth.

Cuentan las tradiciones montañesas que las brujas se enamoran de las cabelleras de las mozas y se las roban, hebra a hebra, por las noches.

Deslízanse sigilosas, harapientas, espectrales, al amparo de las sombras, hasta el lecho de las vírgenes. Tactean en la obscuridad del rancho hasta tocar, con sus dedos afilados y ganchudos, como garras, la cabeza adorable. Arrebújanse entonces en sus paños negros, como si se concretaran en un punto la sombra de la estancia, y dan principio a su tarea infernal de mutilar la belleza...

Sus ojos son luminosos, cual de pájaros nocturnos, y resplandece la palidez fantasmal del rostro alargado y magro. Sólo las manos, igual que las palas de un telar sutil, están en un constante vaivén, de la cabeza dormida al seno escuálido y palpitante de no sé qué diabólicas fricciones.

Hecha la obra de maleficio, la bruja se aleja, con el tesoro de hebras robado, que han de servirle para sus exorcismos y sus conjuraciones. Brebaje, conteniendo cabellos de la moza pretendida, dará al galán desairado: o bien, para vencer la austeridad de la virtud cerril, los sembrará por los caminos y los enredará en las zarzas y en los cercos.

La moza se levantará con el albor de la mañana; bajará con el cántaro a la vertiente u ordeñará las cabras, pero sin cantar como en otros días. Un vago malestar, efecto de la pesadilla nocturna, ensombrecerá la claridad armoniosa de su juventud. Ansias desconocidas; un nuevo sentido



de las cosas más familiares y sencillas; perezosas ensoñaciones o vertiginosos remolinos, se alzarán en su mente, como un velo de magia y de pecado. Empalidecerá su rostro; habrá violetas en los ojos... y la bruja, cuando venga, como amiga, a compartir el mate de las tardes, la mirará con sus ojillos redondos y profundos.

MALANZÁN ❋ LA ONDA DE ROSARIOS

País de maravillas es aquel rincón de la montaña. El agua fluye de la roca en un sonoro desgranar de gemas, y serpentea por los huertos sin perder ni la limpidez de sus ondas ni la alegría de su canción pagana. Las acequias, como las arterias de un cuerpo inmortal, circulan más bien que agua, aroma, luz y armonía.

Está situada la población entre dos cerros que se abren en ángulos de pocos grados, después de un paralelismo de dos leguas largas. Es de esa quebrada sombría y olorosa que vienen las últimas brisas de la tarde y las primeras del anochecer, determinando una corriente de aire, tan nítida y definida, como la del agua que discurre por su cauce.



Se trata de un fenómeno de física elemental que, con sus admirables efectos de acústica, da margen a una realidad con ribetes de leyenda.

Al tercer canto de gallos, cuando pardea la mañana, para usar de la gráfica expresión regional, antes del alborozado cacarear de las gallinas, en todas las casitas del villorrio se corea el rosario de las interminables Avemarías.

Recuerdo que, de niño, se me interrumpía el sueño, de hinojos en la cama, lo rezaba, cristianamente, casi en voz en cuello, para espantar al demonio que rondaba o a la modorra que cerraba mis párpados.

La naturaleza, que ha creado las religiones y obrado todos los milagros, recoge la voz suplicante de las cabañas en la corriente de aire que viene de la quebrada, la aduna en una sola e interminable oración y se la lleva campo afuera...

Oficia de esta suerte la misión del ángel de las ciudades, de que nos hablan los libros santos, cuya misión consistía en velar por sus habitantes, recoger sus preces y llevarlas hasta el trono del Altísimo. Y a fe de que, en ese rumor único de la oración de todos, hay un alma colectiva, distinta y evidentemente superior a la individual.

Y para que nada falte al símil, ha querido la casualidad que los hombres construyeran el cementerio aldeano en la zona que abarca la corriente de las voces suplicantes y místicas, de suerte que la armonía de la oración de los vivos pasa, como un rumor de plegaria, sobre la tumba de los que yacen en paz.

Hay en esta coincidencia una tan honda sugestión de espíritu que, en más de una ocasión, a pesar de mi volterianismo, he sentido como nunca la santa emoción de la fe ingenua, escuchando distintamente las voces del rosario, volando, como bandada de palomas místicas, rumbo a lo desconocido...

J. Z. AGÜERO VERA.

POR LA NACIONALIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE SANTA FE

Aquí se vive durante estos días pura y exclusivamente para pensar en la cuestión planteada en el Congreso con relación a la Universidad Provincial, cuya nacionalización constituye un anhelo largo tiempo sustentado por los alumnos, por la mayoría de los profesores y por la sociedad. Toda la vida santafecina oscila en torno de ese



Proyecto para el edificio propio a que será trasladada la Universidad de Santa Fe.



Edificio que ocupa actualmente la Universidad.

paso, que con razón se considera transcendental, y han llegado las cosas a tal extremo, que ya, si mal no he observado, comienzan a sentirse por ahí los escozores que naturalmente ha de producir el choque de tendencias localistas y tendencias nacionalistas.

Almas compungidas me hablan del quebranto que va a significar para la tradición regional el caso de la universidad; pero, apropiando una frase sacramental de un personaje de opereta que por ahí hace que dirige algo; he respondido con la misma gravedad: «No hay que cristalizarse...» Y por supuesto, la leyenda y los intereses de localidad ya no pueden aspirar a permanecer intangibles ante el enorme avance de las ideas nuevas y de las energías que a diario fluyen prometedoras de un porvenir que represente algún valor para la república. Estos fenómenos hacen temblar a los que por más de un cuarto de siglo, creyéndose columnas inamovibles, han logrado hendir (permítase la figura) sus moldes en las conciencias jóvenes. Por eso hay cartagineses y romanos en esta jornada...

RECUERDOS — Por una ley de 27 de noviembre de 1868, fueron creadas en Santa Fe las primeras «Aulas de enseñanza de Facultades Mayores» en el histórico y viejo Colegio de la Inmaculada Concepción, celebrándose en 16 de marzo de 1869 la inauguración de los estudios con las cátedras de derecho civil, natural y canónico. Estas clases funcionaron hasta el año 1890, con planes iguales a los de las aulas cordobesas y bonaerenses, y de acuerdo a un decreto de 26 de febrero de 1869, que así lo prescribía. Durante los veintiún años que rigió ese sistema, fueron doctorados en derecho, setenta y tres alumnos.

Siendo gobernador de la provincia aquel doctor José Gálvez, cuyo volumen intelectual ha dejado sedimentos muy saludables, dióse una ley, en 26 de octubre de 1889, creando la Universidad de Santa Fe, que el 30 de abril del año siguiente quedó instalada. Su primer rectoría estuvo a cargo del doctor Gálvez, el hombre que había puesto en la idea de la fundación su sello moral, que era tan suyo, tan originalmente suyo.

La Universidad, pues, desarrolló su vida por espacio de otros veintiún años, o sea hasta 1911, con una sola Facultad: la de Derecho y Ciencias Sociales, con las escuelas anexas de escribanos y procuradores, creadas en virtud de ley que se promulgó en 26 de julio de 1900. El 15 de diciembre de 1910 y el 12 de enero de 1911, respectivamente, se fundaron las escuelas de farmacia y obstetricia, que ahora constituyen facultad por separado, y tienen su representación en el seno del Consejo Superior de la Universidad. Hace un año se anexionó a la Escuela de Farmacia un laboratorio de botánica y química afines, en el cual se hacen análisis de las tierras de la provincia, y marcha bajo la dirección de los profesores doctor Josué Gollán (hijo) y Enrique Sandoz, cuyos servicios son desinteresadamente prestados.

Ante los grandes beneficios de esta universidad, el gobierno de la nación decretó en 7 de julio de 1909 reconocer los títulos de la misma con validez nacional.

El cuadro de títulos acordados desde la fundación de la casa anota ciento treinta y tres de doctor en derecho y ciencias sociales, noventa y tres de escribanos, ciento cuatro de procuradores, veintiséis de farmacéuticos y treinta y nueve de parteras. En estos momentos tiene trescientos ochenta y tres alumnos inscriptos.



Doctor Julio A. Busaniche, rector de la Universidad y ex ministro de Instrucción Pública.



Asamblea del consejo superior universitario, presidido por el doctor Busaniche, y formado por los doctores Guastavino, Martínez, Roca, Sañudo, Beleno y Puccio.



Comisión directiva del grupo de estudiantes que hacen trabajos en pro de la nacionalización: señores Gómez Cello, Gómez, Sonnen, Kalb, Vielland y Pietranera.



Doctor Elías F. Guastavino, decano de la Facultad de Derecho.

DIRECCION Y ACCION. — Actualmente es rector de la Universidad el doctor Julio A. Busaniche, designado por elección de asamblea universitaria en agosto de 1914 y por un período de cuatro años, y se trata de un elemento de ideas propias, un hombre que ha sido ministro, es presidente del Tribunal Supremo y cuenta con un caudal ilustrativo capaz de prohijar obras de progreso. La Facultad de Derecho tiene como decano al doctor Elías F. Guastavino, que hizo sus estudios en ella; y como decano

de la Facultad de Farmacia y Obstetricia figura el señor José R. Beleno. El Consejo Superior está formado por jurisconsultos de nota, y la obra activa de esta dirección se ha señalado por diversos actos de provecho, entre los cuales debo anotar la edificación de un sobrio y cómodo palacio, cuyas obras comenzarán en breve y han sido calculadas en un millón de pesos.

SOBRE LA NACIONALIZACION. — Este es el punto más escabroso de la crónica, puesto que los relatos históricos en todo caso infunden un tanto de perfume de incienso, aunque sea muy apóstata quien los escriba. La lucha por alcanzar que la Universidad de Santa Fe se nacionalice, ha venido, desde hace más de cinco años, produciendo encontradas divergencias y dando calor a iniciativas más o menos desafortunadas, como la de la nacionalización de los títulos, idea que ha sido desechada por el delegado parlamentario doctor Agote, cuya autoridad en asuntos universitarios no me discutirá ningún regionalista...

Los estudiantes quieren que se quiebre el cerco en que se ven precisados a marchar por una ruta que no es de actualidad ni basta para definir el espíritu moderno del profesional. El intercambio con las universidades nacionales hará que los conocimientos alcancen magnitudes incalculables. El profesorado no podrá tener elementos incoloros, por no decir elementos impuestos por la espectación social. Será preciso hacer de la cátedra un sagrario del saber y una fragua del carácter, y no un parapeto de favoritismos o antipatías inadecuadas a la alta misión de esta casa, donde se forman los conceptos que mañana han de dirigir pueblos, enseñar generaciones, interpretar leyes, o tal vez guiar por mejores caminos a las sociedades del porvenir.

Convengamos en que he hallado aquí un eximio cuerpo de catedráticos, pero es menester también que se haga mucha selección, porque no siempre la cátedra sostiene en sus tablas a figuras de talla... Y no es paradojal la frase. Lo digo porque un profesor, que es magistrado, tiene tal ductilidad espiritual y tanta perspicacia, que al primer día de llegar yo a Santa Fe casi le doy un bastonazo porque se reía hostilmente de mi chambergo peludo, como si se hubiese tratado de un vulgar pueblero... ¡Esto, al lado de la inteligencia de un Busaniche, del carácter de un Puccio, de la sagacidad de un doctor Roca y de la fina sutilidad de otros, no puede por menos de contribuir a que formemos un descrédito acerca de los profesores que lo son por su apellido, ya que la sabiduría y la inteligencia se ven precisamente en cosas corrientes, en que el hombre culto no puede faltar a sus formas porque son su hábito...

Los estudiantes de nuestros tiempos no son como hace años el reflejo del maestro ni el resultado mecánico de una academia. La ciencia misma, surcando francamente la inteligencia humana, les ha señalado deberes varoniles que constituyen una fuerza, y esa fuerza reclama, con cuanto derecho y cuanto fuego la anima, la nacionalización de la Universidad de Santa Fe. Ha sido tan pujante la actitud estudiantil, que, a raíz de la venida del doctor Agote, el alumno Humberto C. Gambino ha merecido el honor de la suspensión por siete días. Gambino es un buen argentino, quizás el mejor estudiante, piensa como Ingenieros acerca de la virilidad con que debe conducirse la juventud, y es altivo. Al llegar el doctor Agote, Gambino condenó en su discurso de bienvenida la iniciativa de un diputado (también profesor) que abogaba por la nacionalización de los títulos, y, como la Facultad creyó ver en el gesto una irrespetuosidad, este alumno sufrió su castigo... ¿Disciplina? Tal vez haya sobre las leyes de reglamento leyes de carácter que alguna vez prevalezcan.

Bajo esta faz, los estudiantes han dirigido comunicaciones a los doctores Zeballos, Rivarola y Del Barco interesándoles por la causa de la nacionalización.

El rectorado piensa de acuerdo a las amplias tendencias que aconseja el momento, y ve, con mucha ecuanimidad, el desarrollo de las gestiones, y cree que el Congreso Nacional sancionará la nacionalización a base de las actuales facultades de aquí, y de la Escuela de Medicina, cuya mansión se está edificando en el Rosario.

*

Estos son, a muy grandes rasgos, los hechos que rodean a la cuestión. De la utilidad que tendrá la obra es ingenuo hablar, puesto que hay precedentes de otros países y se conocen ya sobradamente los medios y las probabilidades con que se cuenta. Sólo queda en pie una interrogante, y esa la cerrará seguramente el buen sentido de la cámara, desechando las pobres iniciativas que no procuran la nacionalización de la histórica Universidad de Santa Fe...

Santiago **FUSTER CASTRESOY.**

Santa Fe, septiembre de 1917.



El secretario de la Facultad de Derecho, doctor J. A. del Sastre, con el bibliotecario señor T. Collado y el bedel señor H. L. Claro.



Comisión del Centro de Estudiantes de Derecho. Señores Giobando, Sckalsan, Cappanelli, Cullen Funes, Mosset, Barraco Mármol, Gómez, Saurit y Cibils.

Humberto C. Gambino, alumno que fué suspendido siete días por sus valientes conceptos en el discurso de recepción del doctor Agote.

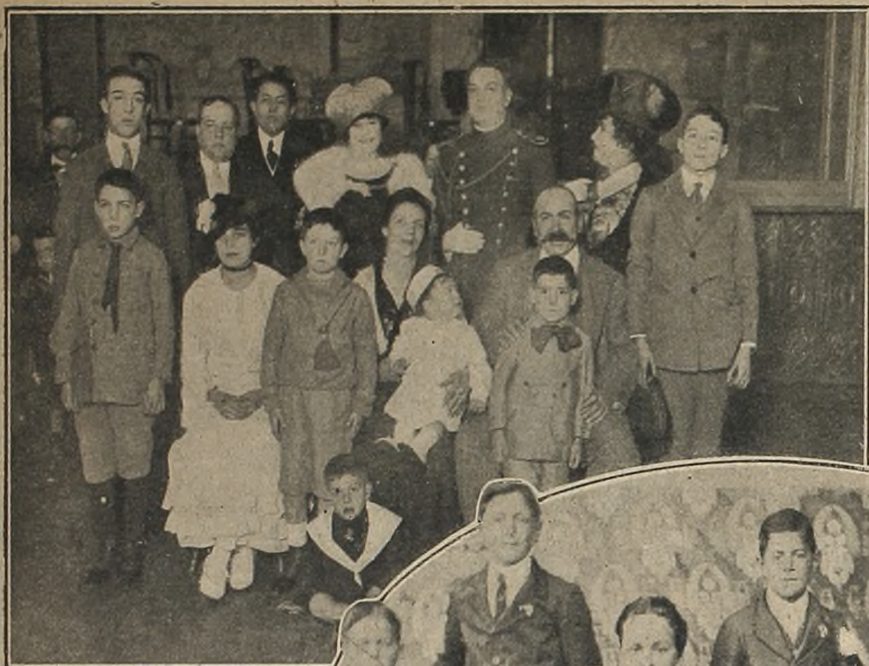


Señor J. R. Beleno, decano de la Facultad de Farmacia y Obstetricia.



Grupo de los primeros profesores de la Facultad de Farmacia, anexada en 1910 a la Universidad, nombrándose decano al doctor Parpal.

LOS AHIJADOS DEL PRESIDENTE



Después del bautismo del niño Hipólito Marziotti Favaro. En en el fondo, la madrina señora Lima de Depetri, la señora de Britos y el padrino, edecán don Roberto Bosch, en representación del presidente de la república.



Señora Micaela Lima de Depetri.



Los esposos Fabé-Meillet con sus siete hijos, de los que el séptimo ha sido bautizado teniendo como padrino al doctor Irigoyen.

A los muchos pequeñuelos a quienes el presidente de la nación ha favorecido con su padrinazgo bautismal, hemos de añadir los que aparecen en la presente página.

Es uno de ellos el niño Hipólito, hijo de Carmelo Marziotti y Sara Favaro, y con residencia en Belgrano.



Domingo Cancelari y Celestina Guidch con sus hijitos. De ellos, el más pequeño ha recibido el agua bautismal apadrinándolo el presidente de la nación.

Fué madrina del neófito la distinguida señora Micaela Lima de Depetri.

En representación del presidente de la república, actuó de padrino el edecán coronel Roberto Bosch.

El segundo de los nuevos ahijados del doctor Hipólito Irigoyen es el séptimo hijo de los esposos Fabé-Meillet, que residen en Entre Ríos.

Y finalizamos por ahora la serie, con la nota gráfica del matrimonio Domingo Cancelari y Celestina Guidch con sus hijos Nicolás, Miguel, Domingo, Florentino, Andrés, Ernesto y Armando, de los que el menor ha sido también apadrinado por el presidente.

Domingo Cancelari es italiano, y lleva 36 años de residencia en el país.

La celebración de estos actos dió lugar a fiestas altamente simpáticas, en las que se comentó elogiosamente la benevolencia y franco espíritu de protección del presidente de la república.

EXPOSICION FADER EN EL SALON MULLER



Mi patio sueña.



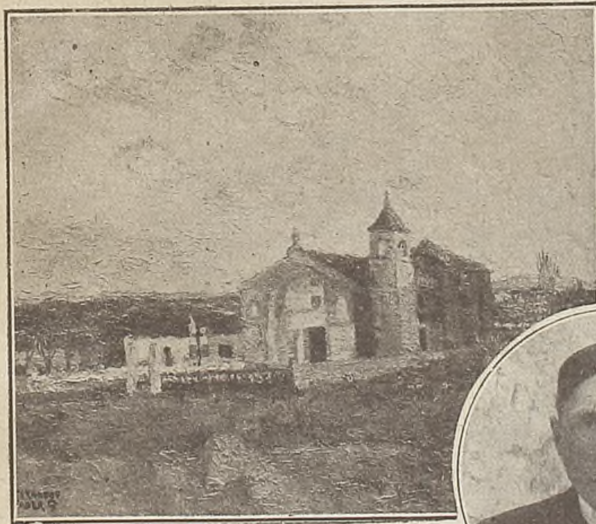
La nube blanca.



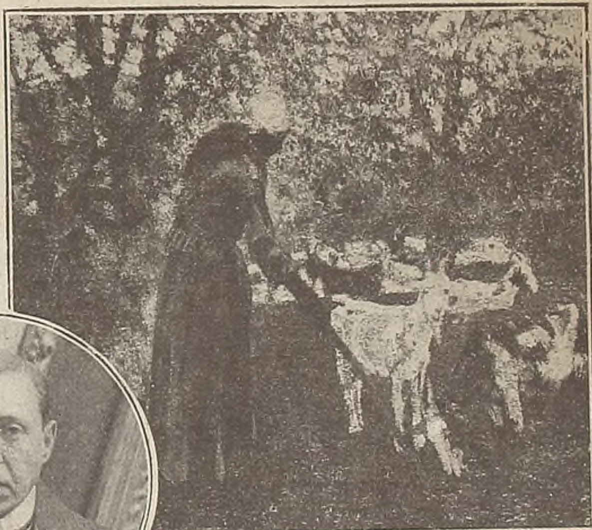
Sinfonía de otoño.



El peral y mi rancho.



Una tarde en Ischilín.



Las últimas hojas.



Fernando Fader, notable artista que el 18 inauguró una exposición de sus obras.

UN GASTRÓNOMO EN APUROS



¡Prrrruf... que había estado caliente!

ACUARELAS

I

Vuelca la tarde su luz
sobre la iglesia aldeana,
abre el lirio su capuz
y la niña su ventana...

Viste el paisaje andaluz
la refulgencia mundana...
deja el obrero su cruz
y ritma un son la campana...

Tras las casas muere el sol
como un inmenso clavel,
y al poco rato, oportuna,
cubre a la luz de un farol
la luz del blanco cairel
de los rayos de la luna!...

II

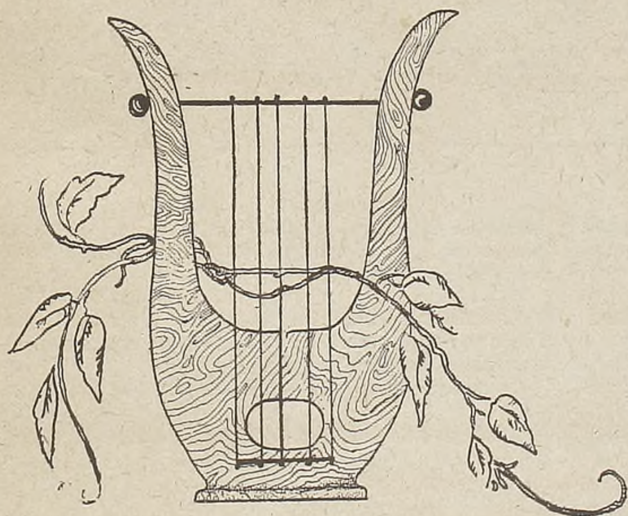
Sobre un lago veneciano
donde se meciera Otello,
voy tejiendo el soberano
pentagrama de tu pelo...

Y al sentirme tu tirano
o la deidad de tu cielo,
armonizo el sobrehumano
epílogo de mi anhelo...

Y en un tierno madrigal
de suave esencia moruna
canto tu gracia oriental
que es divina cual ninguna,
mientras vuelca su raudal
sobre tus labios la luna!...

ARTURO M. MAÑÉ.





EL ROSAL DE MI SULTANA

PARA P B T.

Yo vengo de un jardín. que se engalana
con una rara floración pomposa,
y no supe elegir entre la rosa
del pálido carmín y la de grana.

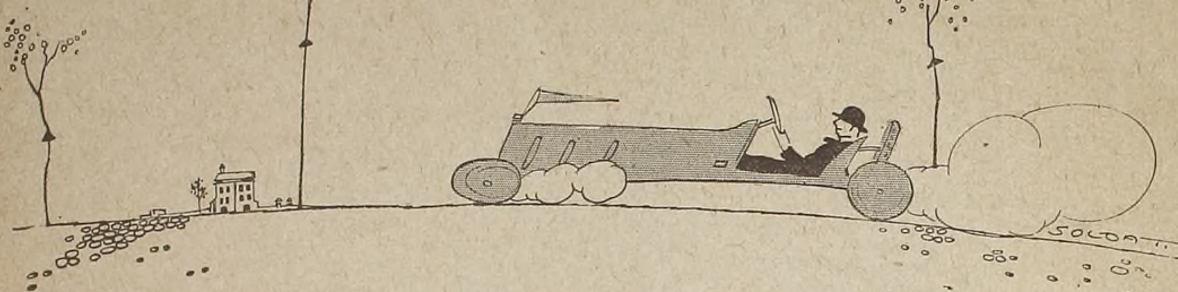
Y aunque tú lo atribuyas, mi sultana,
al delirio de un alma voluptuosa,
yo no he visto unas rosas con el rosa
de aquellas del rosal de tu ventana.

Y es fuerza confesar que la exquisita
fragancia de tus rosas no se imita
ni es dable sugerir sus embelesos;

y es que tú besas del rosal las flores,
y, como él corresponde tus amores,
sus rosas tienen mucho de tus besos.

EDUARDO L. ARENGO.

Frivolidades



Tendremos que convencernos de una cosa que parece una simpleza y va resultando más verdad que un puño cerrado: de que el automóvil produce en el meollo de algunas personas un efecto mágico y transformante.

Tienen ustedes un amigo afectuoso, cordialísimo, que les visita y obsequia constantemente. De pronto desaparece, como si se lo hubiese tragado la tierra. Al fin le ven ustedes por ahí guiando una máquina de esas de asiento al ras, que parecen zapatillas de orillo color lagarto. Se nota de leguas que el hombre, con sus piernas estiradas de largo a largo, va más orondo que un bajá sobre un elefante blanco.

No deja de ser raro que unos hierros que se mueven, pedazos de gutapercha, gomas llenas de aire y varios cuartillos de una substancia apestosa, influyan tanto en la sesera de mucha gente. Los psicólogos no nos han dicho nada todavía acerca de tan interesante fenómeno; y eso que hay alguno que ha llegado a discurrir sobre la influencia de la música wagneriana sobre los ojos de gallo.

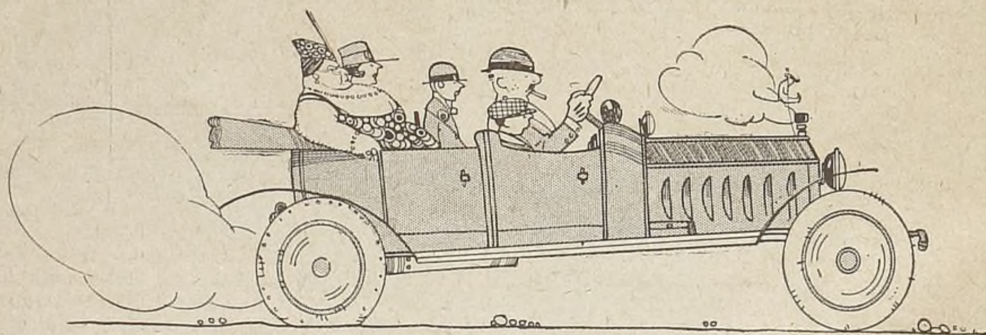
La familia de don Petronilo, un fabricante de fregaderos hidráulicos, amigo nuestro, se ha puesto insoportable desde que se hizo con una especie de camión de segunda mano, color chocolate claro, donde se embuten todos los domingos el matrimonio, la suegra, las tres pollitas, dos zancarrones que estudian bachillerato, la nurse y un primo carnal de doña Robustiana, Fredelmiro, corredor de cajas de betún, que pasa los días de fiesta con los Petronilos. Aquello es ni más ni menos que una tribu ambulante.

Cuando salen por las tardes, recorre la caravana todas las calles donde tienen amigos y conocidos, como si anduvieran visitando iglesias.

—Oiga, Meleodoro — le dice doña Robustiana al chauffeur; — cuando pasemos por el número treinta y dos, letra H, toque fuerte la chicharra.

—Estaría bueno que no nos viesen las boticarias.

Si por casualidad están los amigos en el balcón, toda la tribu saluda alargando los brazos y moviendo los dedos. Talmente parece aquello un telar mecánico o una fábrica de hacer salchichas.



Toda la familia, incluyendo el primo de la crema pedestre, se siente invadida de una satisfacción enorme. Don Petronilo acaba entonces de convencerse de que mientras no tuvo auto, ha sido un don nadie, a pesar de la excelencia y renombre de los fregaderos.

Todo tiene sus quiebras, y no fué floja la de la otra tarde en medio del paseo, donde se descompuso el camión y tuvieron que echar pie a tierra los Petronilos, cuando iban más orondos. Lo grave fué que doña Robustiana, elegantísima de cintura arriba, con su gorra verde botella y una blusa japonesa, de seda cruda, última novedad, había tenido la ocurrencia, para ir más fresca, de montar en el auto con bajera de por casa, a media pierna, y pantuflas de baño.

La gente tuvo risa para una semana, y muchos creyeron que se trataba de una compañía de titiriteros.

Las relaciones familiares se han cambiado en redondo. Don Petronilo ya no juega al tute con los amigos en la trastienda del Maragato, ni toma chicos en la esquina, ni se sienta a la puerta de casa en mangas de camisa.

Es otro hombre. Completamente otro.

Lo mismo ha ocurrido en la familia. La niña mayor, que llevaba relaciones formales con Teranciano, un buen muchacho que se está preparando para torrero de faros, largó al aspirante con viento fresco, sin duda para que se vaya acostumbrando a las alturas.

—Ya ves — le dijo Chichita al darle con la puerta en las narices, — los papás no quieren. Es natural. Como somos gente tan distinguida...

Diariamente se reúne la familia en conclave tres o cuatro veces, haciendo cábalas sobre lo *chic*, las modas y hasta sobre el color que priva en las manoplas que debe usar Meleodoro.

—No podemos tolerar — dice doña Robustiana — que nos apabullen esas melindrosas de Tartanilla. Mira, Petro, no caben términos medios. O somos gente de auto, o no.

En lo cual tiene razón a puñados doña Robustiana. Estamos en tiempos en que un artefacto que corre mucho y que descostilla al lucero del alba que se descuide, equivale a la suprema superioridad social. Y, ¡qué caramba!, uno debe colocarse a la altura de las circunstancias.

Va dejando de ser una frase cursi aquello de que hemos adelantado una barbaridad. Honores y pergaminos pasaron a la historia, al parecer, y sólo sirven de entretenimiento a las ratas en los arcones viejos.

En cambio, un 24 H. P. y gasolina a pasto... ¡Ah!...

Carlos F. Calzada.

Dib. de Soldati.





Eva de Lys.

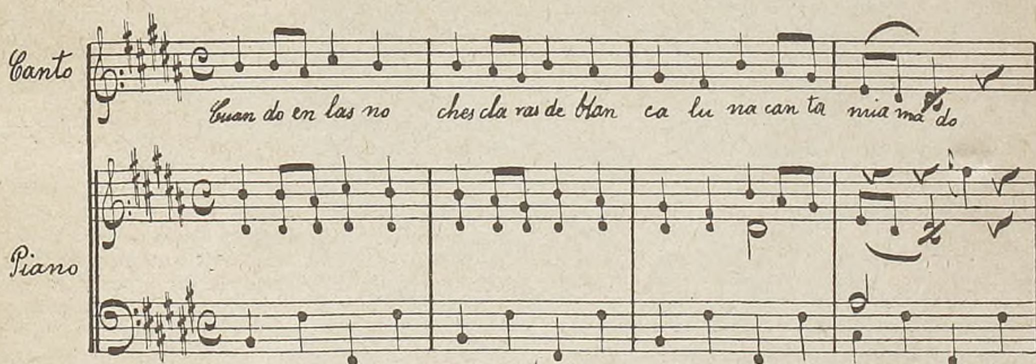
¡QUE LA MAR ES MUY TRAIDORA!...

Cantada por Eva de Lys.
Letra y música de I. Martínez Abades.

Cuando en las noches [claras
de blanca luna
canta mi amado,
así a mi reja llegan
sus dulces frases
de ardiente amor:
«Ven, adorada mía,
que aquí en la playa
quiero a tu lado
gozar del suave arrullo
que el mar nos presta
halagador.»
A su sentido canto,
que entre la brisa
llega hasta mí,
a mi amoroso encanto,
desde mi reja,
contesto así:
«A la orilla de la mar
no me vengas a esperar,
que la mar es muy trai- [dora.
No es su arrullo de fiar,
que hoy va tu planta a [besar...
Luego arrastra y te [ahoga.

———

Ven al pie de mi reja,
que los arrullos
de tus cantares
son para el alma mía
luz y alegría
del corazón.
Cántame tu cariño,
que es alivio
de mis pesares,
mientras veo en tus ojos
el fuego ardiente
de tu pasión.
Y en tanto que las olas
sobre la arena
van a morir,
yo aquí contigo a solas
entre tus brazos
quiero vivir.
A la orilla del mar,
etcétera.





LA PURA





Le decía al patrón *el amo*. Y a la patrona, *la amita*. Atavizado en él debía llevar, sin duda, un fenómeno de esclavitud. Temperamento que fluía insólito, a relapsos. Los peones lo aborrecían.

Delante suyo, para todos, era Mariano su nombre. Pero en su ausencia este nombre se alargaba, chocante y burlador: era El Tuerto Mariano.

En la rinconada del campo donde el pastizal pareciera desbandarse en un portento de hebras, florecido y móvil, al beso de los vientos, pastan las puras; productos de exportación. Relumbran al sol, el pelo como seda. Las crines hechas una hebración de pastos de aire... Cuatro líneas de alambre, en un dibujo cuadrilongo sobre la lisura verdosa, forman el potrero. Es un plantel mansuno; se les puede atracar el caballo a dos varas, sin que se mueva una. Mariano es el pastoreador.

Y está orgulloso del cargo; una verdadera *sebería*, con que lo favorece el *amo*. Su rancho es un chiche, blanco. Sus caballos, gordos, pulidos de tuso y vasos. Y él pasea sus ocios entre la manada, les sigue el proceso de reproducción, las conoce una a una. A algunas les pone nombre. La reina, se llama Dorotea, porque es bayaovera. *Doro*, dorada; *tea*, overa; en la peregrina derivación campestre. Y corren sus días, así... Inalterables en la letargia de la soledad.

Trasegados, desde la madrugada a la noche, los demás peones de la estancia trabajan en el rodeo, en el corral; pudren las caronas y las cañas de las botas de tanto sudar caballos. Y cuando cruzan cercanos al potrero, sienten chocarle, erizarlos, irreprimible, aquella satisfacción, aquel lustre de jactancia.

— ¡El Tuerto Mariano, ese sí que la roba!

— ¡Qué hazaña! También le gusta como mai comer del lao e l'aspa...

— ¡Juna! ¡Yo, ante de ser adulón, prefiero reventar, golpeándome la vida sobre las manos!...

Y clavan espuelas, alejándose, perfilados como flechazos, por la vasta ampolla de luz del campo abierto.

*

Linda, propicia... Y el patrón vicioso cebado a lo pintón... Una margarita humilde, supone ella, espejada, bajo la ostentación dominadora de un cardo. Y es eso, sí, en el alma, margarita, acribillada por todas las espinas tutelares. Y ha sucedido... Un episodio, vulgar y recóndito, que los padres ven correr como una agua de arroyo, fatalmente. Y que todos en el campo dilucidan, sino justo, irreparable.

*

— ¡Cayó piedra!

— Tuerto virola, y'a de venir a comer de l'oveja.

— ¡Como daño!

Se desmonta en el palenque y dirige al corredor de los patrones, gordo y limpio, hasta peinado, el pastoreador Mariano.

— ¡Güenos días!, ¡la bendición, mi amo! — En la mano gira el sombrero hecho una rosca.

— ¡Buenos te los den, hijo! ¿Qué tal los productos?

— Bien, mi amo. A cual mejor. La Dorotea anda formando el viento, queriendo alzarse e la querencia. Eso endica...

— A propósito de Dorotea, che; decime... Vos le anduviste con intenciones a la hija de Cardoso, ¿no?

— Mi amo, ¿quiere chacotearse? ¡Nunquita!...

— Qué no; hacete el zonzo. ¡Sos más pícaro que bonito! ¿Eh? No de gusto le has puesto el mismo nombre a la... a...

— ¿A la raina?

— Eso es... ¡Buen peine!

Ante las hábiles inducciones, Mariano se ríe, se solapa, simula un lastimoso fondo capaz, tan misterioso como vacío. Jamás ni la ha hablado a Dorotea. No se roza con los peones, que sabe lo aborrecen.

— Y bueno, no está mal. Es natural que te cases, hombre. No puedes estar siempre allá solo, como un anacoreta, con las puras. Te has de aburrir, ¿no?

— No... poco... sí... amo. — El sombrero gira a desorbitarse en el eje de la mano.

— Te voy adelantar plata, si precisas; yo seré el padrino. Ya sabes cómo te aprecio...

El único ojo de Mariano se empapa en llanto.

*

— Y te vas a casar, ¿decime?

— Pero, Lázaro, no m'estrujes así. Soltame.

— ¡Contestá!

— Y... si el patrón lo ha dispuesto, y tata y mama lo mandan. ¿Qué voy a hacer?

— ¡Casarte con Mariano!

— Si él me almite...

— Y vos, ¿tas conforme?

— ¡Qué voy hacer!...



Con la mano en el pecho, el gaucho joven, desgreñado, oliendo a zumo selvático, la tira y rebota de un empujón contra el cerco.

— ¡Yegua! ¡Pura!

El sollozo de la muchacha brota como de abajo de los cabellos.

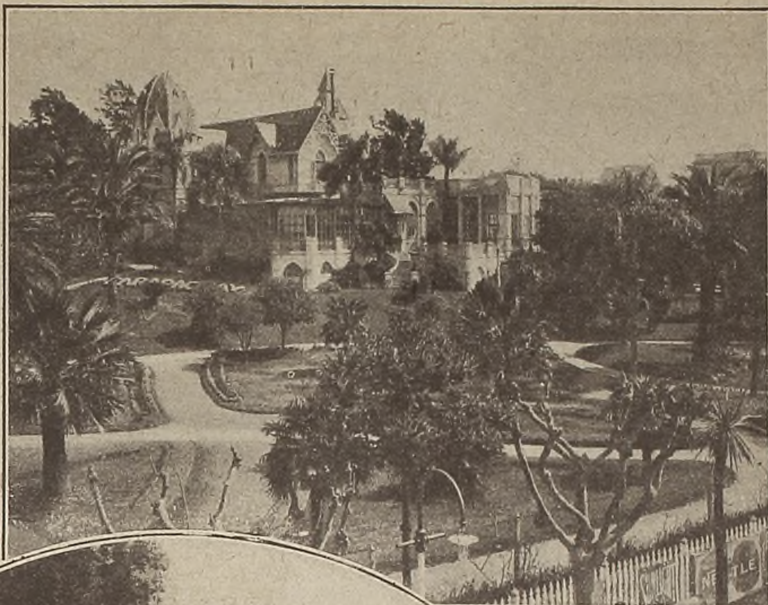
— ¡Pura! ¡Ni has de criar siquiera!...

Y monta de un salto. El campo repercute como alarmado el rebato de redoblación, al largo del tropel. Cargan las sombras. La casita blanca se divisa solitaria como una piedra engarzada en el aro obscuro del horizonte. El jinete se pierde, directo a ella, bajo el designio de la oración y el dolor. Atrás, llora la muchacha infeliz. Es su novio, Lázaro, el inocente prometido de la niñez, sacrificado por el vicioso patrón. Y corre, mudo, fatal, a salvarla del oprobio; restituirle la dignidad de la perdición... Para que no sea en la ternura de su memoria, sobre su alma de gaucho, yegua, pura, sobona y desligitimada de voluntad.

¡A clavar, en el secreto de la soledad, una puñalada en el pecho de Mariano!

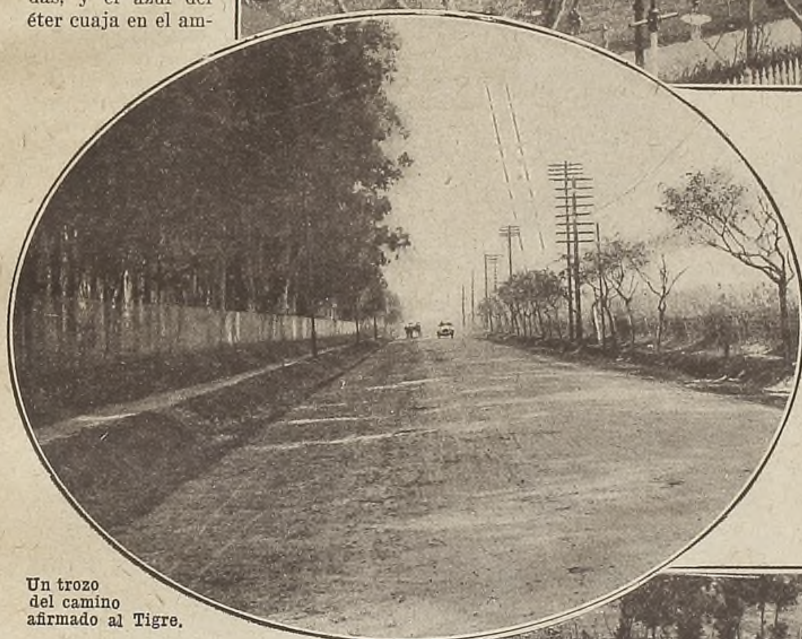
ALBINO DARDO LOPEZ.

LAS VILLAS FLORIDAS

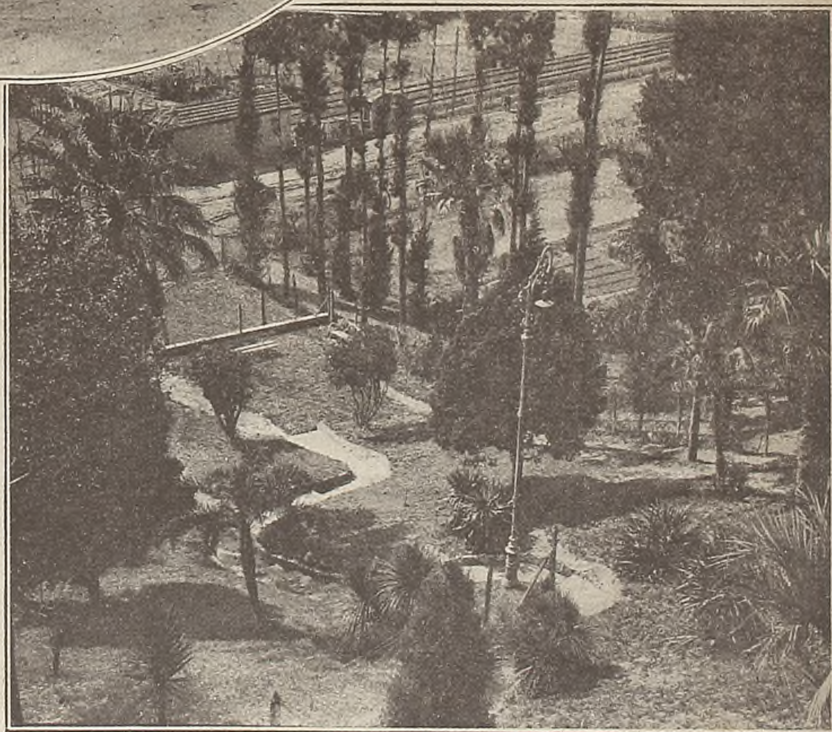


Con la primavera comienza la reviviscencia de la naturaleza, el sonreir y el cantar emocionados en el brote enternecido de las yemas y el arrullo jubiloso de los pájaros del bosque. La queda dehiscencia de los capullos entrega su misterio al estremecimiento glorioso del trinar. La gota de luz se hace rocío tempranero, para enjoyar con su luciente pedrería la serenidad augusta de las frondas, y el azul del éter cuaja en el ambiente, en levedad cordial, su alma benévola. Las horas se pueblan de armonías recónditas, del ritmo multicolor y musical de la gran voz que todo lo expresa en su santa clave lírica. El aceleramiento de la savia renueva, en el golpeteo afanoso de las arterias, el curso de la máquina que el invierno anquilosara, poniendo en los semblantes una irradiación de alegría, y esa naciente ternura de la aurora en las miradas. La *juvenil mensajera* agita su incensario de aromas, y difunde el incendio de su llama dorada sobre la brizna inerte que intercepta la claridad armónica de los retoños. Colórase en tintas risueñas la hosquedad de las formas heladas, y cada objeto y cada cosa — del polvo de arena que irisa el camino, al parque que magnifica la opulencia de su agreste verdor; de la cueva urbana de la artimaña civil, que modela su arquitectura a ras del suelo, al palacio severo que yergue su mole suntuosa acotando la ruta indiferente, — se envuelven de un matiz armonioso y luminoso, como ese misterio delicado y radiante que circunda la frente de las novias bajo el velo inmaculado y blanco, defendiendo en una última guardia pudorosa su inocencia matinal de flor, y también virginal como la luz...

El habitante de la urbe, precisado como ninguno a la dura imposición del yunque del afán cotidiano, que convierte la vida sedentaria en su régimen usual, ha visto trascurrir los días destemplados del invierno al calor de la estufa, metido entre las cuatro paredes de su oficina, o bien, agazapado a la desazón del frío inclemente para escurrir su dentellada de lobo, atajando por las calles lodosas para apostarse en la esquina inmediata, emplazado a larga espera, al paso del angustioso vehículo tranviario, que tanto se hace temer por cuanto se hace esperar, según el concepto de una leal filosofía. Ninguno como él siente de pronto, con más derecho y vehemencia, el anhelo invencible de alejarse de los términos de la ciudad; de desvanecerse de la avenida familiar; de huir, por breves horas tan siquiera, del bullicio atronador de la calle vibrante; del afán torturador de la oficina; del ambiente de plomo,

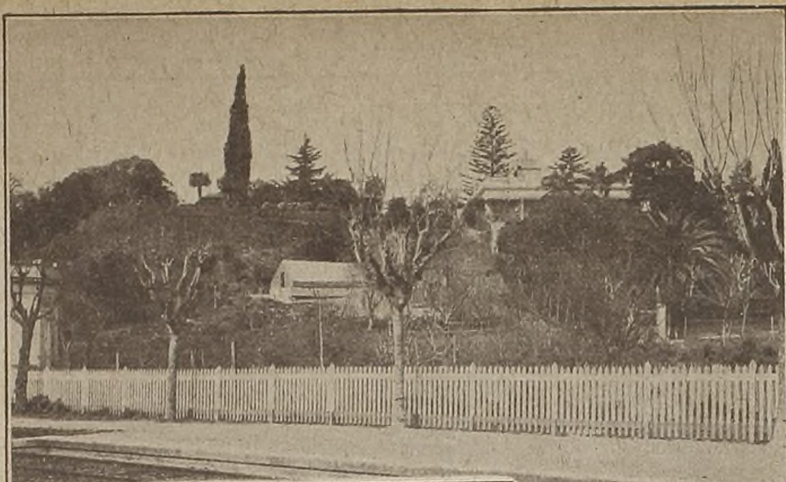


Un trozo del camino afirmado al Tigre.

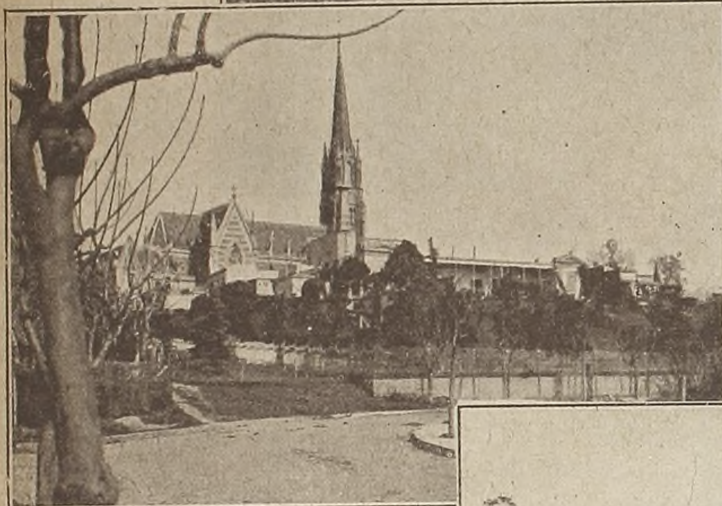


La nota encantada: líneas y frondas.

opio, nicotina y otras esencias saturnales del café habitual, donde todo el año, con la constancia de un acreedor prestamista, ha ido día por día a sorber su negra taza de poción excitante, concediendo a esa bebida equívoca de Linneo la primacía en la elaboración de sus actividades psicológicas. Y sus ojos miran instintivamente,



Sobre la vía del Central Argentino: Un misterioso centinela.



La iglesia de San Isidro.

por los claros de la edificación urbana, el panorama sugestivo del cielo fulgurado en la claridad hipnótica del espacio. Y como las abejas de Maeterlinck, experimenta sed de bañarse en el éter translúcido, surcar las rutas del azur en un vuelo diáfano. Pero como esta virtud sólo es asequible prácticamente al aviador, él se contenta con las revelaciones de su imaginación, y se dirige modestamente al Retiro, al Once o a Constitución para proporcionarse, por un módico desembolso, la dicha insigne de un día de campo, que le haga variar el programa rutinero y borrar, con el oxígeno agreste, el polvo de cansancio febril que la agitación de la urbe ha ido acumulando en los pliegues de su alma.

Así como del otro lado del mar están los países misteriosos y las hadas de ojos azules, pudiéramos decir igualmente que el paraíso de nuestro purgatorio metropolitano está en las villas cercanas, graciosas y floridas en su frescura mujeril, cuya sola visión, henchida de la suavidad cordial de las frondas, es balsámica y generosa. Y sobre todo en la estación primaveral no hay para nosotros, los prisioneros de la colmena urbana, otra libertad que un día de sol y aire discurrido por las silenciosas calles de las villas vecinas, en la admiración ingenua de sus jardines magníficos, de sus quintas pulcras y atrayentes, de sus chalets coquetones, de sus huertos nutridos con la providez de las cosechas; el ámbito, en fin, ilimitado y como dorado por una luz más benévola y pura, encendiendo sonrisas en la amplitud



Un pintor de paisajes. — Fijando perspectivas de color.

de su despliegue maravilloso.

Las villas vecinas constituyen el encanto agreste y primaveral de la urbe, como es la gracia leve y sugestiva que palpita en la ternura de la flor; el ritmo misericordioso del pulmón de la ciudad gigantesca: por eso su refugio es amable, y siembra en los espíritus, como toda cordialidad espontánea, aliento de aromas y claridad de esperanzas...

GREGORIO A. MOREIRA.



La quinta solariega en un suburbio apacible.



CARTA DE MARGARITA A FAUSTO



Acaba de encontrarse entre los papeles y documentos que Goethe dejara al morir, la carta que publicamos más abajo. Mucho han discutido los sabios sobre su autenticidad; algunos creen que es apócrifa, otros que es realmente de Margarita, tanto por el estilo como por la caligrafía; pero hay quien sospecha que sea una *macana* escrita por algún desocupado y malintencionado. Sea lo que quiera, nosotros la publicamos a título de curiosidad. Hela aquí:





«Querido Fausto: Desde la gloria va ésta para ti, amado Fausto. Me intranquiliza la idea de que ignores mi destino y el tuyo también, o que me sospeches de olvidadiza y tornadiza, como suelen ser por ahí las personas de mi sexo, más por afición a la variedad que por estrechez de alma. Conviene, pues, que sepas en qué pellejerías me he visto metida desde que te dejé. Voy a contártelo todo, sin ocultar ni lo bueno ni lo malo, para que tengas esta historia, o historieta, o como quieras llamarla, por verdadera y no por falsa.

«En el momento en que el alma se me desprendió de las entrañas, experimenté una angustia bárbara y, momentos después, una sensación de libertad plena. Fué como si entrara en el caos armada de alas poderosas; en realidad debió ser así, porque volé, Fausto, con rapidez vertiginosa, hasta verte a ti, allá lejos, muy pequeño, tan pequeño como un miserable mosquito. Ascendí. Apenas hube abandonado la espesa atmósfera de vapores que rodea a la tierra, penetré con agilidad pasmosa en una llanura de serena paz sin límites, al parecer, ni accidentes. Allí el éter era pálido, no obstante un ligerísimo tono violeta que descendía de las alturas. Respiraba muy bien, estimulada por un marcado olor a agua de Colonia, de esa que vendían en la botica de la esquina de casa cuando yo andaba metida en mi cuerpo todavía vivo y cuyas formas admirabas tú con el entusiasmo de un colegial. Me sentía sin peso y casi sin volumen, al punto de creerme transformada en un pajarito de puro espíritu. Al principio me alarmé, pero en seguida, ¡qué diablos! (aquí se puede impunemente nombrar al diablo), le tomé gusto a la cosa y aproveché la bolada para refocilarme a mis anchas, revoloteando como una loca en vuelos amplísimos, que no hubieran acabado aún si no diviso en las lejanías remotísimas lo que de pronto creí fuese una enorme bandada de gaviotas, pero que al ir aproximándose la tal bandada, me persuadí que era una legión de ángeles, serafines y arcángeles que, probablemente, venían a recibirme y a enseñarme el camino que debía conducirme hasta Dios. Y así era en efecto. A medida que se acercaban, iban desplegándose en círculos tan vastos y ocupando espacios tan inconmensurables, que a ti, ni con la vista de un lince, por más lince que lo supongas, te sería dado determinar en unidades kilométricas. Me abatató como una niña de teta, lo confieso; pero tragué saliva y esperé a ver en qué paraba la cosa. ¡Hubieras visto en qué número inconcebible aumentaban por minuto los tales bichitos blancos y luminosos, y qué círculos cada vez más graciosos iban formando al evolucionar lo mismo que los regimientos militares!



«Estaba embelesada. Permanecieron un buen rato inmóviles y mirándome con curiosidad, según me pareció, pero en seguida, como si una batuta invisible dirigiera sus movimientos, agitaron las alas al unísono y se elevaron a una altura inconcebible para tu pobre mente humana, Fausto querido, y desde allí dejaron caer sobre mi cabeza un diluvio de flores, cuyo perfume trajo al punto a mis narices aquel que tú gastabas la noche aquella, ¿te acuerdas?, en que por vez primera y dándome un beso, ¡caracoles!, que todavía me escuece el labio, me dijiste que me amabas. Las flores me formaron un lecho en el cual me recliné con toda comodidad, y seguimos viaje yo y los famosos círculos, que no cesaban de espolvorearme con las dichosas flores. ¿De dónde sacarán tantas flores? Mas lo que casi me desvaneció fué una música conmovedora que no sé a punto fijo si será celestial o terrenal; pues, según me han dicho después, por allí, donde tú vives aún y donde yo tanto te amé hasta perder la vergüenza, también ha sido cantada por una reina, una tal Isolda, que ahora anda por estos barrios amándose que da gusto con un valiente a quien llaman Tristán. Mas lo que voy diciéndote es torta y pan pintado en relación a lo que voy a referirte en seguida. Los ángeles siguieron en su tren, cantando y dejando caer flores, y yo callando y dejándome llevar adelante, hasta que a una distancia bárbara, algo así como unas quinientas millones de leguas más o menos, vi que se formaba una nebulosa que desde ese minuto me atrajo suavemente en su dirección, lo que me permitió, a poco andar, cerciorarme de que la tal pelota iba haciéndose cada vez más grande, más luminosa y, sobre todo, metiéndome un miedo atroz, tal era el chisporroteo que de ella salía y los fogonazos que disparaba y los rayos y centellas que despedía. Me persigné y recé. Iba a llegar sin duda mi última hora: moriría o frita o asada, que para el caso es lo mismo. Mas no, señor, los ángeles redoblaron su música, pero esta vez cantaban el arrorró, mi niño; y yo me dije: «jaleo tenemos». En efecto, todo el barullo de la bola de fuego era macana, como en el teatro, simplemente para impresionar a los crédulos. Penetramos dentro de la esfera como a través de un cristal, sin «romperlo ni mancharlo». ¿Y a quién crees tú que encontré en el interior? Pues al mismísimo Padre Eterno, muy repantigado en una *chaise-longue* fumando un habano de tres metros de largo sostenido por seis angelitos vestidos de chiripá y bota de potro. Verlo al viejito y temblar yo fué todo uno. Se me anudaron las tripas. El me observó como distraído, de sesgo; y después me miró de frente, y luego me llamó por mi nombre! Su voz, distinta a la de Wotan, tiene la sonoridad de un fagot, y su aliento un perfume de cebolla frita, que me hizo estornudar irrespetuosamente. Creí que por ello me daría con el cetro por la cabeza. El se contentó con sonreir, y me dijo: «Ya sé en las que has andado, Margarita, desde que topaste con ese bandido de Fausto, que te birló el cariño y te jugó sucio. Ya le había dicho yo a San Pedro que ese viejo...

—¿Viejo? — dije yo.

— Sí, viejo, Margarita, y viejo calavera, que es lo peor; nada hay más ridículo que un viejo verde.

—¡Pero, Señor!

— Nada; su juventud era puro disfraz. Su corazón, tú debieras haberlo sospechado, tenía más de chicharrón que

LOS EMBADURNADORES



También en el Congreso hay una sociedad de resistencia. Vean cómo han dejado este edificio.

Dib. de R. Orliac.

de otra cosa. En fin, un perfecto sinvergüenza. — Yo creí desmayarme al oirlo a él calificarte así, lo que me indujo a enderezarle con valentía un alegato en tu defensa. Hablé como una hora, y mejor, créeme, de lo que hablan en el Congreso argentino los diputados cuando parecen furiosos, que no lo están, y se dicen mil barbaridades. El viejito me oyó en silencio, y cuando terminé de hablar se rascó la nuca, se sonó las narices, escupió y me dijo: — Ya veo que sigues siendo la misma tonta de siempre. ¿Todavía defiendes a ese cachafaz, después de la porquería que te ha hecho? En cuanto llegue por aquí no sabe lo que le espera al bribón. Lo casaré inmediatamente con la dueña dolorida Trifaldina, y entonces, recién entonces, sabrá lo que es bueno. — Señor, Señor — le dije desesperada y echándomele encima, — perdónalo, ¡pobre Fausto!, ¡no me lo quites a mí, que lo quiero con toda mi alma! — Seguí hablando como una loca, y cuál no sería mi elocuencia, que el viejito comenzó a hacer pucheros y a caérsele las lágrimas, que iba secándose con un gran pañuelo verde con listas rojas que sacó del bolsillo posterior de la levita. — Bueno, bueno, Margarita; sosiégate, lo perdono por ti — dijo conmovido; — puedes escribirle no más al pelafustán ese; pero adviértele que si reincide antes de entregar el rosquete, lo reventaré sin remedio. — Y en seguida gritó: — ¡Música, música! — la banda municipal tocó un tango, creo que el *Cara Sucia*, y Tata Dios, que él mismo se tenga en la gloria, se levantó cojeando (es reumático), me tomó por el talle y se largó a bailar conmigo. Todo el mundo hizo rueda. ¡Si lo vieras, Fausto, al viejito! No te digo que sea del todo ágil para bailar, pero sí que es un compadrón de hacha y tiza, que da gusto. Ni en la Argentina bailan el tango con más requiebros que él. Bailó conmigo un buen rato, y después me dijo que me fuera, que él se iría a tomar mate y a descansar. Quedas enterado, Fausto. Ya lo sabes: yo estoy en el cielo, y tú lo estarás algún día, si no haces alguna barbaridad antes de estirar la pata. Tuya: — *Margarita*.



I. P. VIEUZGAINE.

LA ESCUELA A PUERTAS ABIERTAS



El público durante la inauguración de la Escuela a Puertas Abiertas, acto que se efectuó el martes 11.

FOOTBALL. — SAN ISIDRO - BOCA JUNIORS



José Morroni, capitán del San Isidro.



Durante el match jugado el domingo 16 en el field del Boca Juniors. — Una espléndida salvada de Fabiani.



Equipo del San Isidro, que empató en 2 goals con Boca Juniors.



El popular árbitro Paddy Mc. Carty, que dirigió el match.



Máximo Pieralini, capitán del Boca Juniors.



Equipo del Club Boca Juniors. — Los tantos fueron marcados por el crack Calomino.

Las escuelas de la Penitenciaría Nacional

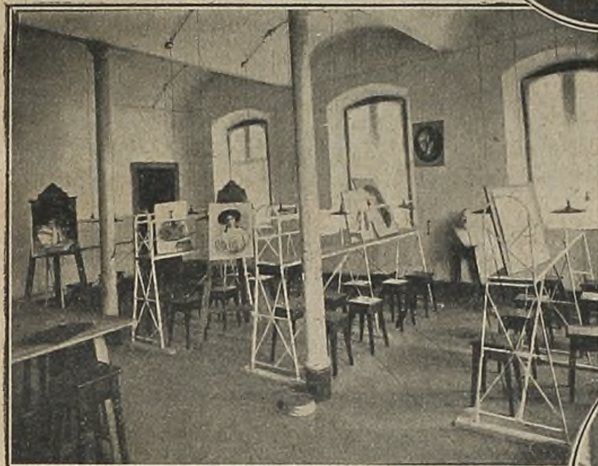
Allí donde la libertad acaba comienza para algunos la verdadera vida libre, la del trabajo, la vida que capacita para las libertades sociales.

Seres ineptos se habitúan al vicio; llega el momento en que delinquen y la Justicia se apodera de ellos. Entonces pierden su personalidad; borrados de la lista de los que pululan por el mundo, se convierten en un número, en un rincón de aquél, aislados, olvidados en mil casos por sus amigos y, en algunos, hasta por sus familias.

Antaño el régimen penitenciario era contraproducente; la ociosidad de las cárceles empeoraba las condiciones morales



Doctor Manuel Padilla, director de la Penitenciaría.



Aula de dibujo.

de los corrigendos, y el trato constante con quienes les superaban en maldad, hacíalos perversos; raro era el individuo que al cumplir su condena se despedía para siempre de su celda; con frecuencia, casi todos, volvían a ingresar en ella, quizás para purgar un delito más terrible que el cometido la primera vez.

Modernamente es otra cosa; el sistema penitenciario tiende a suavizar los caracteres de los penados, y, con frecuencia, consigue hasta moralizarlos.

Seguramente lo que más influye en ello es el trabajo.

*

En lo que respecta a nuestra Penitenciaría Nacional, el cronista ha podido recientemente convencerse de ello sucintamente, gracias a su inteligente director, doctor Manuel Padilla, persona amabilísima a quien debe los datos que se leen a continuación.

Al ingresar un individuo en la casa, penetra inmediatamente en el cuarto de baño; por una ventana de éste sus ropas pasan al gabinete de desinfección. Desde aquel instante la Penitenciaría se hace cargo de su educación. Si es analfabeto — lo suelen ser la mayoría de los que allí se internan — comienza a frecuentar la escuela, y ya impuesto de la primera enseñanza, elige un oficio, que aprende allí mismo, bajo la tutela de oficiales expertos.

No es hoy nuestro objeto ocuparnos sino de la escuela, mas no obstante mencionaremos que en el establecimiento hay excelentes talleres de zapatería, panadería, fideería, hojalatería, carpintería, herrería, lavado y planchado, imprenta, provista de magnífica máquina Duplex, que produce a la caja de la Penitenciaría entradas muy apreciables, pues no cesa nunca su funcionamiento; encuadernación, litografía, fotograbado, etc.

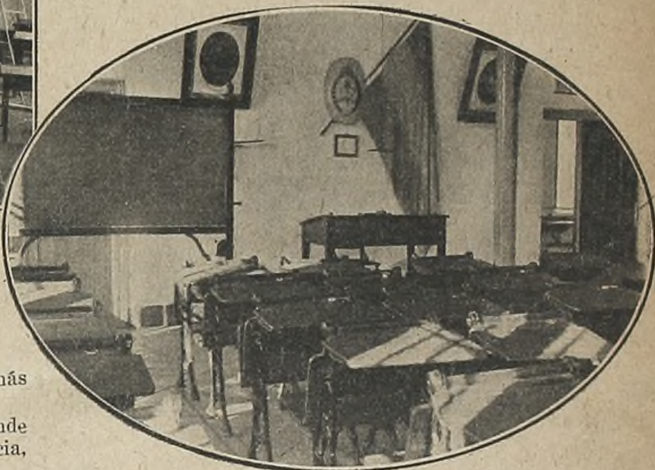
*

La escuela primaria es digna de todo encomio. Dirígela el doctor Porfirio Rodríguez, quien tiene a sus órdenes veinte profesores normales. En la actualidad hay en la Penitenciaría 713 albergados, de los que 550 reciben su primera instrucción en dicha escuela, en 16 aulas perfectamente habilitadas para este fin.

El programa de enseñanza lo constituye hasta el 4.° grado, y la perfecta labor del profesorado la comprueba el adelanto de los alumnos, algunos de los cuales llegan a aprender hasta contabilidad.

La agricultura les es conocida prácticamente; en el gran huerto de la casa, donde se produce copiosa cantidad de legumbres y hortalizas, los profesores les dan sus lecciones, y el cultivo de la flor lo aprenden ante caprichosos planteles y en los invernaderos, donde se crían multitud de variadas especies, bastante raras algunas de ellas.

La escuela de dibujo es digna de visitarse, y más aún el salón destinado a conferencias, museo y biblioteca. Esta la constituyen 3.360 volúmenes de materias diversas. Colgados por todas partes se ven multitud de dibujos a la pluma y al lápiz, cuadros pintados al óleo, al temple, al pastel... De veras, tiene aquello mucho de museo auténtico. Hay bastantes obras ingenuas, muchas regularmente ejecutadas y algunas bastante bien. Es el tal salón el reflejo del día: la cultura y el arte dentro de un edificio penitenciario...



Una de las aulas de la escuela primaria.

¡Quién sabe si esta enunciación del progreso habrá salvado del delito a muchos hombres!

Las aulas de música también contribuyen igualmente a esto. Asisten a ellas hasta setenta alumnos bien dirigidos, los cuales constituyen banda y orquesta. Y son de oir sus polifonías cuando en las fiestas de la capilla del establecimiento elevan a Dios sus preces los penados con acompañamiento de notas deliciosas.



Biblioteca, museo y salón de conferencias.

FLORIDOR.

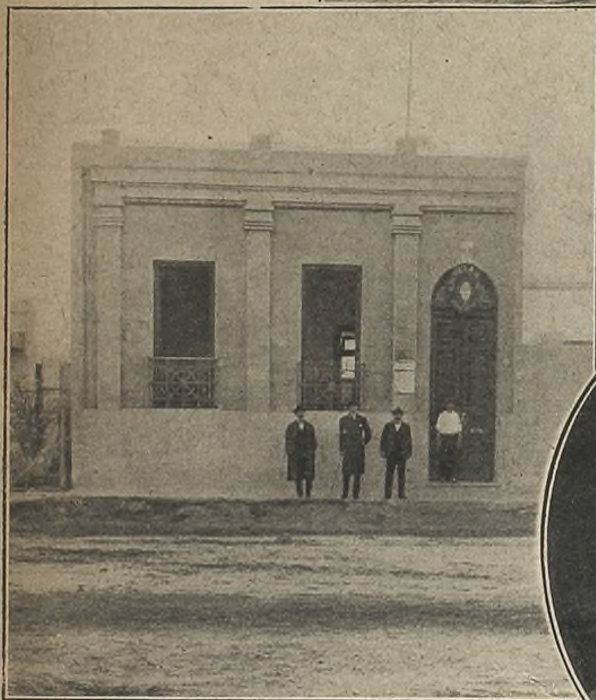
UNA NUEVA VENECIA ◈ EL BAÑADO DE FLORES

Existe en Nueva Pompeya una zona denominada Bañado de Flores, la que, a pesar de hallarse suficientemente poblada, no ha merecido la atención de los poderes públicos no obstante las reiteradas solicitudes de los vecinos en ese sentido y del notorio y lamentable atraso en que se encuentra esa importante región del municipio.

Delimita esa zona el siguiente perímetro: Riachuelo, Erezcano, Roca, Norte, Centenera, Cruz, Esteban Bonorino, Balbastro, Varela y Riachuelo.



Calles Berón de Astrada y O'Gorman, lugar conocido con el nombre de El Balneario.



Escuela situada en la calle Lafuente 2931, a la que, a causa de las lluvias, sólo concurren 10 ó 15 alumnos de los 350 inscriptos.

Los escasos caminos transitables que existen son el fruto de la obra meritoria de los vecinos, quienes con su esfuerzo personal han reparado siquiera en parte los serios inconvenientes que se ven precisados a vencer.

Las fotografías que ilustran estas páginas son por demás elocuentes y permiten darse cuenta de la triste situación del vecindario del Bañado de Flores.

En ciertos lugares los botes constituyen el medio obligado de comunicación.

Casi nos atreveríamos a decir que el problema no tiene sino una de estas dos soluciones opuestas: o desagotar las lagunas y desecar los pantanos para que el tránsito a pie sea posible, o bien inundarlo todo, constituyendo una verdadera Venecia porteña. Cualquiera de estos temperamentos que se adoptara solucionaría, sin duda, el problema de la facilidad de las comunicaciones que constituye el *desiderátum* de sus habitantes.



Doctor Arturo Bayala, asesor letrado de la Sociedad Juventud del Bañado de Flores.

Es tal el estado de abandono en que se hallan esos lugares que, a decir verdad, resulta poco menos que imposible la vida en esos parajes.

El peligro principal está representado por la falta absoluta de desagües, lo que produce el estancamiento de las aguas, dando lugar así a la formación de grandes lagunas permanentes.

Si a esto agregamos que no existen caminos transitables y que algunas vías importantes de comunicación han sido cerradas, se comprenderá el grave peligro que tales deficiencias significan para sus laboriosos moradores.



Calles Lafuente y Barros Pasos.

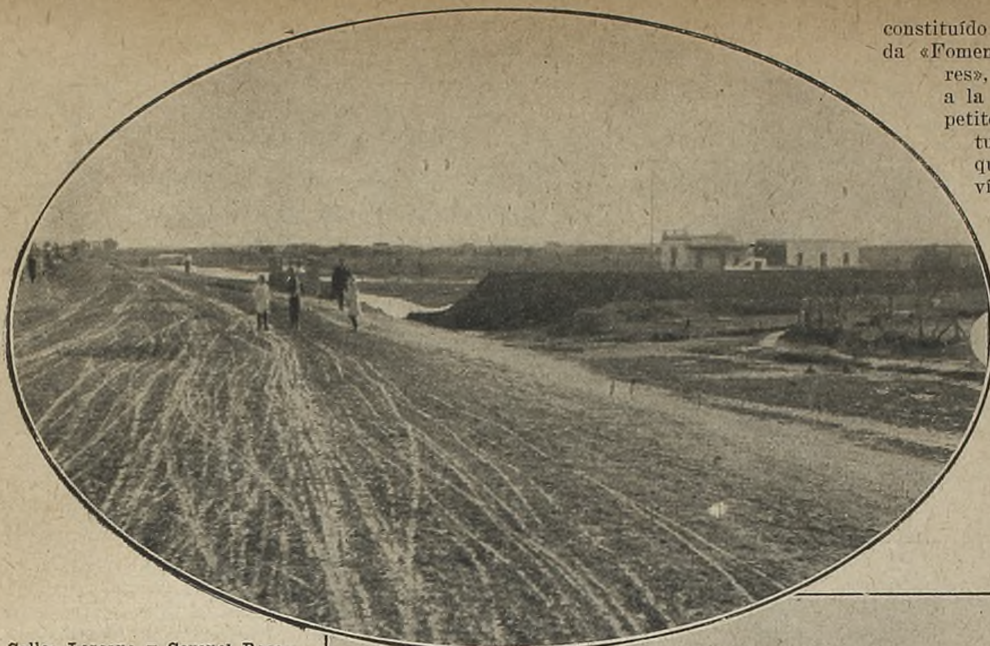
Como dato ilustrativo de los perjuicios que irroga a la población el pésimo estado de los caminos, conviene advertir que la escuela, situada en la calle Lafuente 2931, se ve concurrida con frecuencia por diez o quince alumnos a pesar de hallarse inscriptos más de 350.

¿Será acaso posible con tal estado de cosas combatir el analfabetismo, ese implacable enemigo de la civi-

constituído la sociedad denominada «Fomento del Bañado de Flores», la que ya ha presentado a la Comisión Municipal un petitorio solicitando la apertura de la calle Lafuente que es una importante vía de comunicación.

El vecindario coopera con todo entusiasmo en la campaña iniciada por la nueva sociedad aportando su valioso concurso a la obra patriótica del mejoramiento urbano.

El doctor Arturo Bayala, asesor letrado de la sociedad, ha iniciado una serie de conferencias públicas tendientes a



Calles Lezcano y Coronel Roca.

lización y del progreso y eterno aliado de la ignorancia y del crimen?

¿Qué perspectivas puede ofrecer el desarrollo cultural del pueblo que tiene escuelas, pero cuyo acceso resulta poco menos que imposible debido al mal estado de los caminos?

Y si a todo esto agregamos que contiguo al colegio existe una pequeña laguna, cuyas aguas putrefactas constituyen un verdadero foco de infección, podrá comprenderse fácilmente el grave peligro que comporta así como la necesidad apremiante de subsanar semejantes deficiencias a objeto de facilitar la asistencia de los niños a clase y evitar los peligros que para su salud y desarrollo, su instrucción y cultura significan los inconvenientes señalados.

No son menores las dificultades de toda índole que se ven obligados a afrontar los comerciantes allí establecidos.

El acarreo de mercaderías resulta en ocasiones obra de romanos, con el aditamento desagradable desde el punto de vista económico, del recargo de fletes, en razón de que las chatas conductoras de mercaderías, en muchos casos, no llegan hasta el negocio, siendo necesario transbordar las especies a otros carros menores, con los trastornos, peligros y averías que son su consecuencia necesaria.

Con el fin de propender al mejoramiento edilicio de esa zona, se ha



Calles Roca y O'Gorman.



Una de las tantas calles invadidas.

demostrar la conveniencia de que se constituyan sociedades de fomento a fin de que puedan desenvolver una acción paralela y concurrente con las corporaciones municipales, completándose de tal suerte en las funciones que a cada uno corresponde realizar.

Pueblo de trabajadores, requiere ante todo, como es natural, facilidad de comunicaciones, pues las dificultades y los inconvenientes de todo género que encuentran para trasladarse al lugar de sus ocupaciones y de éste a sus hogares, importa un obstáculo cuyas consecuencias sólo ellos pueden apreciar en toda su amplitud.

Abrase a esos obreros el camino al trabajo, senda que conduce al bienestar y al progreso. Se hará con ello obra sana y patriótica.

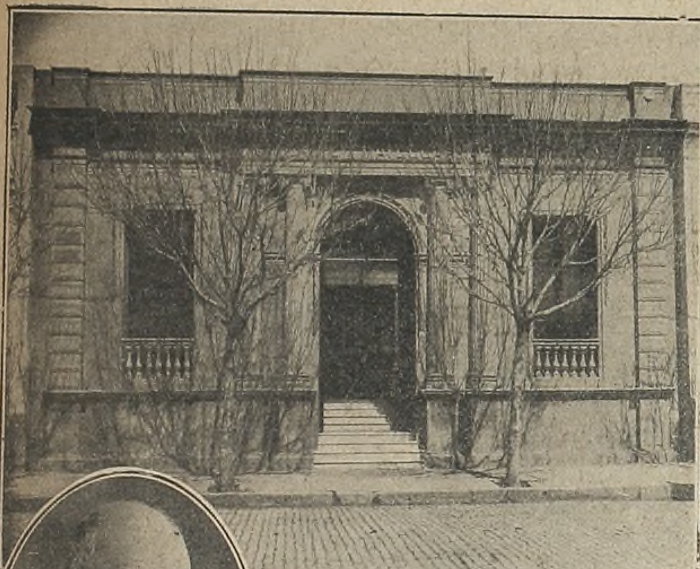
LOS ITALIANOS EN CORDOBA



Frente del edificio que ocupa el Hospital Italiano en General Paz. La comisión directiva la forman los señores: Dr. P. Clementi, pte.; J. Camponini, vice; T. Jorio, srio. A. Moroni, tesorero, y 8 vocales.



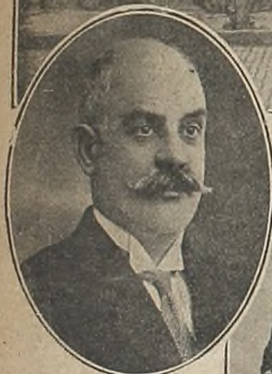
Grupo de la comisión directiva del Hospital Italiano.



Edificio de la Sociedad Unione e Fratellanza. Fundada en 1892. Cuenta con 700 asociados.



Fachada del edificio de la Sociedad Unione e Benevolenza. Fué fundada el 26 de julio de 1874 y cuenta con 7.500 socios.



Señor Natale Aragoni, presidente de la Sociedad Unione e Fratellanza, a cuya activa e inteligente gestión se debe en mucho el creciente desarrollo de dicha institución, que es una de las más importantes.



Comisión directiva de la Sociedad Unione e Benevolenza.



Señor Liberato Botiglieri, presidente de la Sociedad Unione e Benevolenza y uno de sus más entusiastas propagandistas. Su actividad, inteligencia y perseverancia han contribuído en mucho a los progresos de dicha sociedad.

EL 60.º ANIVERSARIO DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA



Durante el banquete que la Asociación Española de Socorros Mutuos celebró el domingo 9 en el Pabellón de las Rosas, presidido por el embajador de España. El discurso rememorativo estuvo a cargo del doctor Pico Bordoy.

Un nuevo diario

Intima fué la reunión celebrada días atrás con motivo de festejar la fundación del nuevo diario democrático italiano *L'Italia del Popolo*. En nuestras fotografías aparecen el personal de redacción y grupos de las familias invitadas.

El director del nuevo órgano de la colectividad italiana, señor Folco Testena, es un «hombre de buena voluntad», como lo definió el ingeniero Herlitzka, y periodista valiente, como le llamamos nosotros. Alma del nuevo diario es el señor M. Herlitzca, siempre pronto a apoyar las buenas iniciativas, especialmente si éstas tienen por fin el honor y beneficio de su querida patria. Al distinguido director, que ve así realizado su sueño, y a todo el directorio, nuestro augurio *ad multos annos*.



Grupo de señores y señoritas que asistieron a la inauguración del nuevo diario italiano «L'Italia del Popolo».



El señor Folco Testena, director del diario «L'Italia del Popolo», inaugurando el nuevo diario italiano.

Escuela Presidente Roca



Concurrencia al festival conmemorativo del aniversario del ilustre Sarmiento.

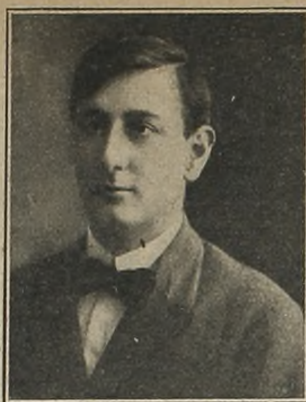
El aniversario mejicano



Banquete en el Hotel Majestic con que los residentes mejicanos, bajo la presidencia de su ministro, celebraron el aniversario de aquella república.

"CRITICA Y POLÉMICA" de ROBERTO F. GIUSTI

Nuestro amigo y conocido escritor Roberto F. Giusti, acaba de dar a la publicidad una colección de artículos sobre arte, literatura, crítica y educación, reunidos en un volumen intitulado *Crítica y Polémica*.



El autor, con substanciosa y elegante prosa, nos habla de Rodó, Pascoli, Carducci, Unamuno, Rojas, Roldán, Sánchez y otros, y nos presenta páginas como *El frenesí de la metáfora*, donde, al par de la crítica justa y severa, campea una vigorosa y delicada ironía. *Por el idioma*, carta abierta dirigida al ex ministro de Instrucción Pública, doctor Carlos Ibarguren, es otro de los artículos que deberían leer todos aquellos que se dedican a la enseñanza, sobre todo del castellano, cuyo manejo no es tan difícil cuando se tiene claridad de ideas y se le sabe tratar. «No levanto mi voz — dice Giusti — en nombre de la gramática, sino del buen sentido, ultrajado hora por hora, en nuestras escuelas, en nuestros diarios, en nuestros libros, en el Congreso, en todas partes, por la numerosa falange de los que hablan sin saber lo que dicen, porque no saben cómo decirlo.» Y lo peor del caso es que la razón le asiste con mucha más oportunidad hoy que ayer.

Nótase en *Crítica y Polémica* la misma pluma y la misma compenetración crítica que en *Nuestros Poetas Jóvenes*, y el mismo juicio y la misma franqueza que, como norma de conducta, es natural condición del director de la revista *Nosotros*

DE SANTA FE



En la iglesia matriz en el momento de la bendición del enlace de la señorita Clorinda Iriondo con el doctor Rodolfo Freyre (hijo), cuyo acto constituyó un verdadero acontecimiento social.

Fot. M. Garcilaso.

DE RIO CUARTO



Banquete celebrado en los salones de la Sociedad Italiana en honor del doctor G. Vitale, con motivo de haber sido nombrado director de la nueva institución filantrópica La Gota de Leche.

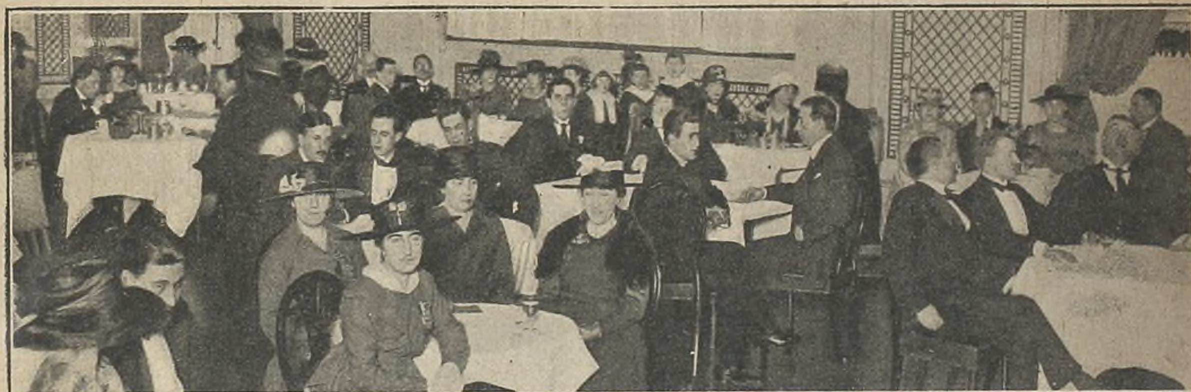
Fot. Agostini.

SALON ANUAL DE BELLAS ARTES



El ministro de Instrucción Pública doctor Salinas rodeado de los miembros de la Comisión Nacional de Bellas Artes. en la visita que efectuó al local de la exposición el 19 del actual.

ASOCIACION PRO BIENESTAR INFANTIL





Vista parcial del salón de invierno del Plaza Hotel durante el te-concierto a beneficio de la Asociación Pro Bienestar Infantil Cooperadora de la Escuela número 1 del Consejo 20. — Mesa de la comisión directiva de dicha sociedad.

ACTUALIDAD TEATRAL



Final de la revista en un acto y siete cuadros, «La hija de España», original del señor Vicente Serrano Clavero, música del maestro Metón, estrenada con éxito en el teatro Majestic. — En óvalo: Señor Serrano Clavero.

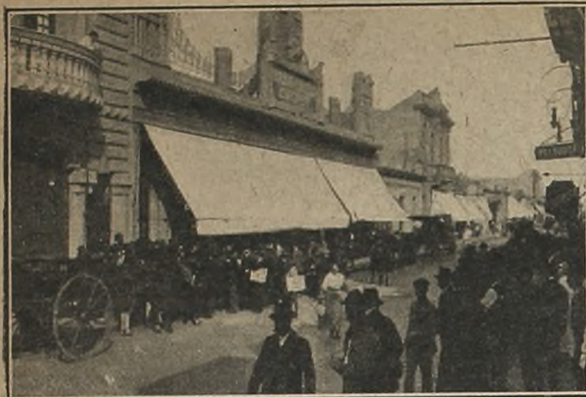
EL DIA DE LOS ESTUDIANTES



Cuadro criollo que constituyó uno de los números del programa en el festival celebrado el 19 en el teatro Politeama por los estudiantes de Ciencias Económicas. — En óvalo: Señor Fernando Heredia, que actuó como caricaturista relámpago.

EL MOVIMIENTO HUELGUISTA

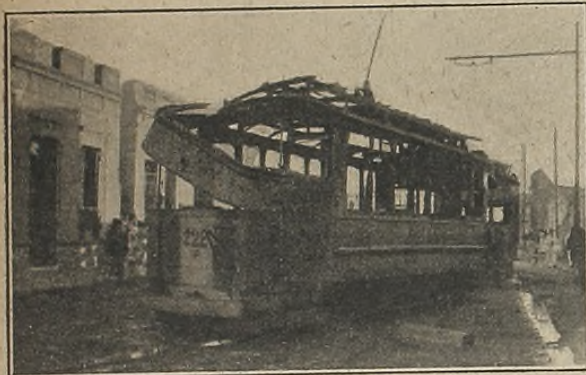
DE ROSARIO



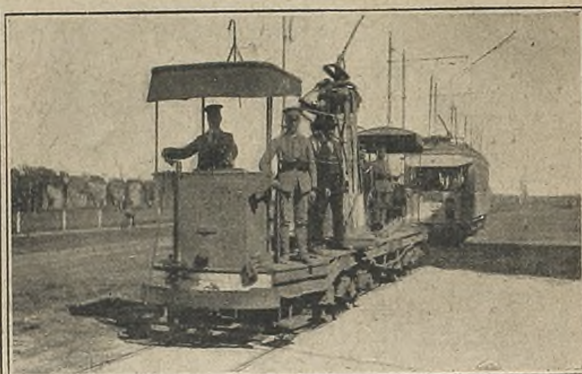
Panadería La Europea, desde donde se sostuvo un tiroteo con los huelguistas. — Aglomeración de público para proveerse de pan.



Los huelguistas deteniendo los tranvías en la calle Salta, una hora antes del plazo dado a la empresa para contestar el pliego de condiciones.



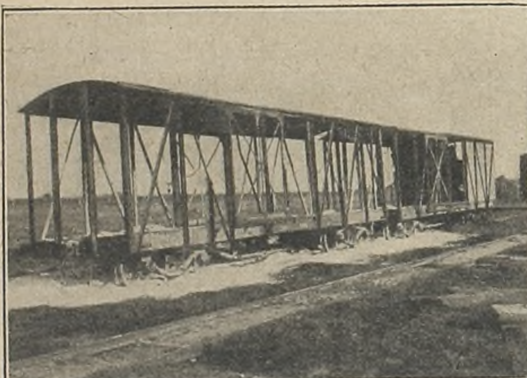
Coches incendiados en las calles Salta y Cafferata.



Custodiando los tranvías que circulaban a cargo de nuevo personal.



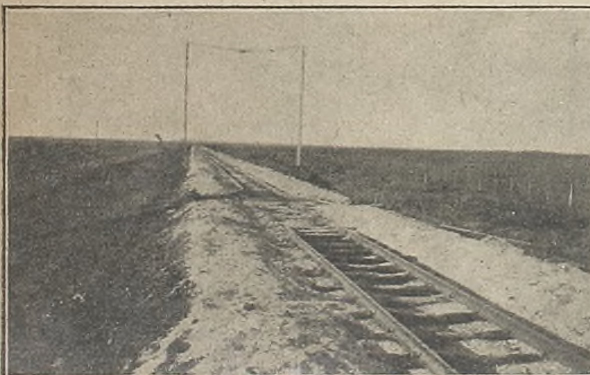
El director general de tranvías, ingeniero Teodoro Leysen, y el jefe político, señor Noriega, en la usina, al restablecerse en parte el servicio.



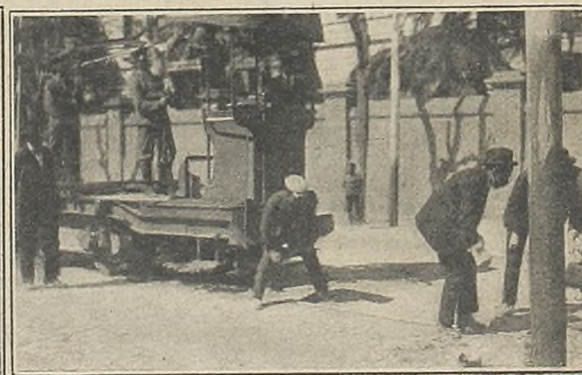
Estado en que quedaron ocho vagones del Ferrocarril de la Compañía General cargados de quebracho, después del ataque de los huelguistas.



Venta de pan, a puerta cerrada y de uno en uno, en la Panadería Barcelonesa.



Rieles levantados a la entrada de las estaciones del Ferrocarril Compañía General de la Provincia de Buenos Aires.



Obreros reponiendo las agujas de los cambios en las líneas del tranvía eléctrico para la normalización del servicio.

Fot. Ortiz.



La usina de los tranvías eléctricos custodiada por fuerzas de policía y bomberos.



Fuerzas de policía prestando servicio en la estación de tranvías eléctricos.



Frente de la estación central del Ferrocarril Santa Fe, custodiada por el escuadrón de seguridad.



Tropas del 12 de infantería destacadas en los talleres del Ferrocarril Santa Fe.

Fot. Croppi.

TINTA DE IMPRENTA

Identidad de delincuentes. — Así se titula una interesante tesis con la que don Luis Dorrucci se ha presentado optando al título de doctor en medicina.

Es un estudio médicolegal que salva con éxito los escollos de la materia.

El ocaso del dictador y El primer poeta criollo del Río de la Plata, por el doctor **Martiniano Leguizamón.** — Así se titulan dos interesantes folletos del doctor Martiniano Leguizamón.

Ambos trabajos son conocidos ya por haberse publicado, el primero en la «Revista de Derecho, Historia y Letras», y el segundo en la «Revista de la Universidad de Buenos Aires».

No es éste, pues, el momento de abrir juicio sobre estos trabajos del doctor Leguizamón, que han de ser leídos con el interés con que son siempre acogidas las obras de este laborioso intelectual.

Ortografía. — Edición de 1917. La Escuela Moderna. Serie Elemental de Instrucción Primaria. Cabaut y Cía., editores. — La librería del Colegio acaba de publicar un utilísimo cuaderno ortográfico, en el que se consignan de modo claro y conciso las reglas indispensables para escribir ortográficamente. Aparte de los datos generales, hace sección especial de las letras de escritura dudosa y el acento y signos ortográficos, completándolo con diversos ejercicios prácticos.

Vida Nuestra. — Se ha publicado el segundo número de la revista de este título, que contiene el siguiente sumario: Los judíos en la época actual, por Ricardo Rojas; La Santa Rusia, por Angel Falco; Dolor de madres, por Tito Livio Foppa; El problema judío y la lengua castellana, por Carlos García Landa; La resolución femenina durante la guerra, por Juan E. Carulla; Preludio, por Emilio Berisso; Un gran escritor judío, por Héctor Pedro Blomberg; Arte judío (Anciana de Silesia, N. Aronson. Un «soifer», A. Bilis). Las doctrinas morales de Jesús, por A. Ginzburg; Primer matrimonio judío en Buenos Aires, por Miguel Navarro Viola. Notas.

Textos modernos. — Cabaut y Cía. nos han remitido el catálogo general de las obras de texto para primera y segunda enseñanza editadas por la referida casa, de conformidad a los métodos docentes más modernos y con arreglo a los programas oficiales en nuestro país.

La cosecha de la fruta, por **Rabindranath Tagore**, versión castellana de C. Muzzio Sáenz-Peña, con un prefacio de Joaquín V. González. — La Sociedad Cooperativa Editorial Limitada ha dado a luz este tomo del espiritual poeta oriental cuyas delicadas obras han adquirido ya gran divulgación entre nosotros.

Información cinematográfica

Toda la correspondencia
a PBT
Sección CINES
Av. Julio A. Roca 531

EL ARTE CINEMATOGRÁFICO

No hablemos del cinematógrafo en la forma trivial como lo han hecho escritores de nombre, que reniegan de él porque hay películas lamentables.

Tanto daría repudiar a la humanidad porque de su seno salen los asesinos.

Yo creo en el arte, difundido merced al cinematógrafo. Ortega Gasset entendía — así nos lo dijo en Montevideo — que el lenguaje actual es pesado. Tiene palabras «demasiado obesas».

Por lo menos convengamos en que es lento. Los literatos actuales se desviven por dar a la frase claridad y concisión.

El día que no hagan «films» sino los verdaderos artistas, la literatura, que no es sino sugerir sensaciones con palabras, habrá sido vencida por el proyector radiante.

Hasta ahí llegará el progreso. Ya cabe reconocer que si «el tiempo va convirtiéndose en oro», realmente, habremos ganado mucho con la substitución.

Antón Martín Saavedra.

NATURALIDAD PELIGROSA

Morris, el director de la Triangle, quería terminar varias escenas de un asunto policíaco y andaba loco buscando un sujeto que se prestara para hacer el papel de jefe de «La Mano Negra», uno de los personajes secundarios de la trama. Por fin dió con un organillero, dotado de inmensos bigotes a lo Humberto y cara realmente patibularia. Después de indicarle de lo que se trataba, llegaron al taller, y en seguida empezaron a ensayar una escena. — Ahora, registre celos — dijo Morris al italiano de los bigotes, y éste, sin andarse por las ramas, sacó del bolsillo un estileto y la emprendió detrás de la heroína. Una vez desarmado, se le explicó que en el cine no había necesidad de hacer las cosas tan a lo vivo.

Algo parecido acaba de suceder aquí a Pablo Podestá cuando filmaba una de las escenas de «El capataz Valderrama». Llevábase a efecto la acción en Berazategui y se convino con varios albañiles que trabajaban en una casa en construcción que, en determinado momento, suspendiesen la tarea y persiguieran a Pablo en actitud amenazadora.

Llegado el instante preciso, uno de los obreros se entusiasmó tanto con su papel, que aplicó de veras unos golpes al popular autor nacional. La intervención oportuna de sus compañeros logró calmar los ímpetus del futuro Maciste.

Aunque un poco molesto por lo inesperado de la agresión, Pablo Podestá comentó risueñamente el suceso, aunque no está conforme con tales excesos de naturalidad escénica.

NUEVAS PELÍCULAS

* De enero a marzo del corriente año importó la Argentina 4.958.940 pies de película. En igual plazo de 1916 la importación fué de 4.316.240. Casi toda esta película es de fábricas norteamericanas.

Se efectuó en el Select la proyección privada de dos nuevas películas cómicas en dos actos de la Fox Film Corporation. Titúlase «Su combate de amor», (protagonista Hank Mann) y «Un enredo en una casa de baños» (protagonista Porter Strong).

En el mismo salón se exhibió privadamente el sábado, la notable cinta dramática, también de la Fox, titulada «Muchacha de aldea», cinco actos, en los que destaca la graciosa June Caprice.

* Los últimos estrenos de Max Glucksmann son: «Lo inevitable», fotodrama de arte americano, en 30 partes; «Nemrod y Cía.», adaptación de la conocida obra de Jorge Ohnet, en 25 partes, marca Pathé; «A flor de alma», fotodrama cuyo principal intérprete es William Russell, en 25 partes, marca American.

* Anuncia la casa Nasti el estreno de «Rina, el ángel de los Alpes» y «Los pequeños mártires», adaptaciones cinematográficas de novelas de Carolina Invernizzio.

* Entre los últimos estrenos de la Cinematográfica Sud Americana anotamos: Dramáticas: «Traición» (Blue Bird), «La flota de los emigrantes», «El fuego de la juventud», «Avatar», «La bancarrota», «La morfina y sus víctimas», «La pecadora blanca». Cómicas: «Bombas y bandidos», «Una acción tenebrosa», «Despedido a puntapiés», «La caja misteriosa».

* La North American Film ha exhibido con éxito las siguientes cintas nuevas: dramáticas: «El corazón de una madre», «Romana de Gloria» (Kleine); «Amor de taller», «El despertar del amor», «El despertar de una madre». Cómicas: «Se curó Mabel», «Amor y puchero».

* La Sociedad General Cinematográfica continúa exhibiendo notables películas de importantes fábricas norteamericanas. Entre los últimos títulos anunciados están: «La muchacha de los cien dólares» (Paramount, por Mae Murray», «Vencer al más fuerte» (Triangle, dirección Thos H. Ince, protagonista William S. Hart), «El gran secreto» (5.º y 6.º episodios).

* Muy pronto se exhibirá «El baile trágico», de la Rembrandt Film, de Amsterdam, cuya protagonista interpreta la notable Meina Irwen. Dicho film será administrado por la Cinematográfica Italo Argentina.

* Con el título «La mujer atrevida» se estrenó un fotodrama en 35 partes, interpretado por Beatriz Michelina. De dicha cinta tiene la representación la casa S. Norsa.

* La empresa Fox Film comenzará en breve a exhibir una colección de películas para niños basadas en fábulas y cuentos de hadas e interpretadas por actores en miniatura.

* El grupo Paramount está fabricando una película en quince series, que asegura supera a cuanto se ha visto hasta la fecha.



Una de las artistas que en Norte América más se han destacado en la escena muda es Margarita Illington, que a su espléndida belleza une una admirable facilidad de expresión.

* «El secreto del fantasma» (Butterfly, 25 partes); «El pacto privado» (Milano Film, 25 partes); «Sobre las ruinas del amor» (Ansonia, 20 partes); «Frou Frou» (World, 30 partes); son los títulos de cuatro películas nuevas que exhibe la Cinematográfica Sud Americana.

PELÍCULAS ARGENTINAS

La Cinematografía del Río de la Plata anuncia para en breve el estreno de «El terrible Pérez», film cómico interpretado por los notables duetistas Negri-Appiani.

* Se anuncia el próximo estreno de «El capataz Valderrama» o «Carmen la gitana», cuyo argumento firma el doctor Belisario Roldán y cuya interpretación ha estado a cargo de Pablo Podestá, Rosario Guerrero y Silvia Parodi.

* Martínez y Gunche tienen anunciados los estrenos de «La casa de los cuervos», «En la sierra» y «El tesoro viviente».

* «Flor de durazno» y «Las pesadillas de Diana» son las últimas obras filmadas por la Patria Film.

* Continúan las exhibiciones, en distintos biógrafos, del intenso drama policial del doctor Belisario Roldán: «El conde Orsini», en el que, como dijimos, el arte se complementa con la emoción y el interés.

La interpretación de dicho film demuestra una vez más las aptitudes para la escena muda de Angelina Pagano, Lina Esteves, Inés Berutti, Pedro Gialdroni y Francisco Ducasse.

NOTAS VARIAS

Dicen de Nueva York que hay allí mucha mar de fondo entre los autores, y no sorprendería que dentro de poco se enfrentaran con las empresas cinematográficas, ya que hay probabilidades de que se organicen al estilo de los gremios obreros y tienen de su lado al público, ahito de tramas disparatadas y concepciones ridículas. Realmente es el colmo de la injusticia pagar $ 250 por un argumento, en cuyo desarrollo se invierten $ 20.000 y rinde un beneficio líquido de pesos 70.000, por citar uno de los casos más notorios. Esta situación no tiene paliativos y ha de cambiar por fuerza.

SALONES-BIÓGRAFOS

Palace Theatre (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche. Exito de las series de Carlitos Chaplin.

Empire (Corrientes y Maipú). — Notable programa cinematográfico. Concierto por el guitarrista Emilio Bo, María Santa Cruz y Anita García. — Platea, función entera, $ 1.20.

Select (Suipacha 482). — Programa selecto. Proyección de las grandes primicias en films norteamericanos.

Splendid Theatre (Santa Fe 1848). — Programa variado. Estrenos a diario de las últimas producciones mundiales.

Florida (Galería General Güemes). — Biógrafo y atracciones. De 10 a 12 m., de 2 a 7.30 y de 9 a 12.30 p.m. Todos los días estrenos. Zazá, Maravilla, Sisí.

DIPLOMADOS DEL INSTITUTO COMERCIAL "I. HELLER"



Señor Raúl R. Pereyra, contador.



Señor Valentín Olavé, balanceador.



Señor León Aniceto Soria, contador.



Señor Francisco Rubio, tenedor de libros.



Señor Rómulo P. Turbil, tenedor de libros.

En los exámenes últimamente efectuados, obtuvieron el diploma correspondiente, después de brillantes ejercicios, los alumnos cuyo retrato reproducimos, quienes han cursado sus estudios en el Instituto Superior de Ciencias Comerciales «Isaac Heller», de Buenos Aires.

De General Rodríguez (F. C. O.)



Uno de los intervalos del baile familiar con que el Centro Juventud Rodriguense conmemoró el aniversario de su fundación. Dicha fiesta se efectuó en el salón teatro de la Sociedad Italiana. Fot. Talocchi.

De General Pico (F. C. O.)

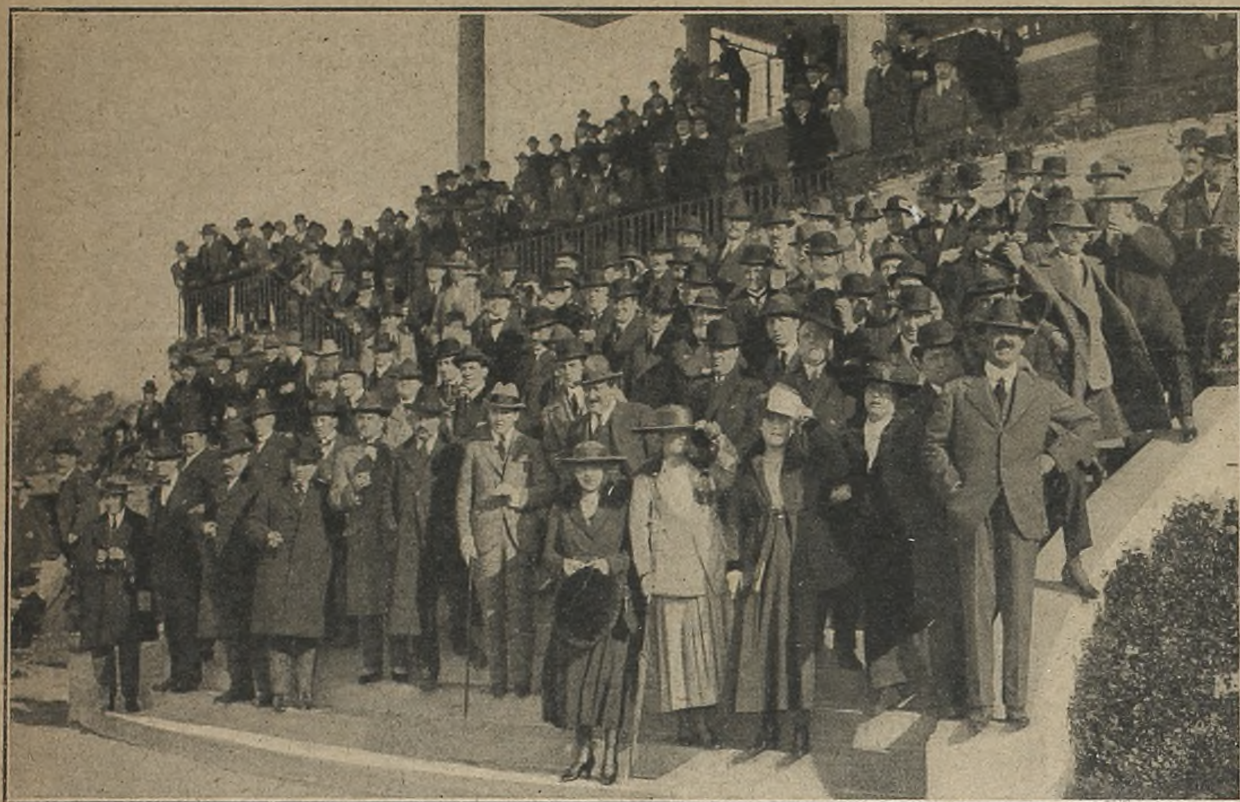


Doctor Manuel Elkin, electo intendente municipal.



PBT TURFISTA





Angulo de una de las tribunas del Hipódromo Argentino durante las carreras del domingo último.

LAS INSTRUCCIONES

Lema.—¿Y como lo corro, viejo?

Trescazes. — ¿A quién?

Lemo. — A Júbilo. ¿No se va a correr la sexta?

Trescazes. — ¿Instrucciones a vos que conocés más que yo mis caballos? Ya sabés mi opinión respecto a las instrucciones a los jockeys.

Lema. — No, viejo; es que El Pibe me pidió una pose para enfocarnos para su P B T.

Repórter. — Y a propósito, ¿cuál es su opinión sobre las instrucciones? Comprendo que el momento no es el más propicio para distraerlo; pero, sin pensarlo, esto resultará un tema interesante para la gente del turf, dada su autoridad.

Trescazes. — Muchas gracias, pero tenga por seguro que al respecto encontrará muchas divergencias entre mis colegas.

Bueno, ante todo creo que toda caballeriza debe tener su jockey, sino oficial, porque no todos podemos permitirnos este lujo, por lo menos de preferencia, y debe aprontar y darle las corridas preparatorias a los caballos del stud, para que así vayan a la prueba conociendo la fuerza de ellos y saber a qué atenerse durante el desarrollo de la carrera, que siempre depende de los animales en ella inscriptos o de la largada.

Después, amigo, hay matungos de estos que se amoldan a la manera que un jockey lo ha corrido ya varias veces, y cambiarle la monta es funesto. Tiene el ejemplo de Espartal: lo corre éste, y el caballo despliega todas sus fuerzas locomotivas, como dicen ustedes, a las mil maravillas; en cambio ya ve lo que hace con otros jockeys: darme dolores de cabeza. Las instrucciones deben dárseles a los aprendices, jockeys poco expertos, y en los casos de montas improvisadas.



Un diálogo interesante entre Lema y Trescazes.

Y en este último caso, a jockeys como Lema, Torterolo, Englander, Arcuri y otros, sólo se les debe decir las fuerzas del caballo y sus condiciones, y ya verán ellos en el desarrollo lo que deben hacer.

Cuántas veces un jockey, por seguir las instrucciones del cuidador, ha perdido una carrera, que a haberla corrido según su criterio, que sólo puede aplicarse en el momento de la prueba, hubiera sido vencedor.

En resumen, se debe tener fe en su profesión y no considerarlos máquinas.

Repórter. — ¿Y cuáles son sus jockeys favoritos?

Trescazes. — Lema y el negro.

Repórter. — ¿Acosta?

Trescazes. — Déjese del puntero; me refiero a Altamiranda, que está corriendo como un maestro, y la prueba está en esta libretita, donde, como ve, lo tengo solicitado hasta con un mes de anticipación.

Repórter. — ¿Y por qué se muestra tan pródigo en cederlo, en vez de reservarlo para cuando usted necesite aprovechar el descargo que goza como aprendiz?

Trescazes. — Yo no soy egoísta; lo que quiero es que se gane la vida, y a más ya tengo otro en preparación, que si no se descarrila y sigue mis consejos, me reiré de éste y Mingo.

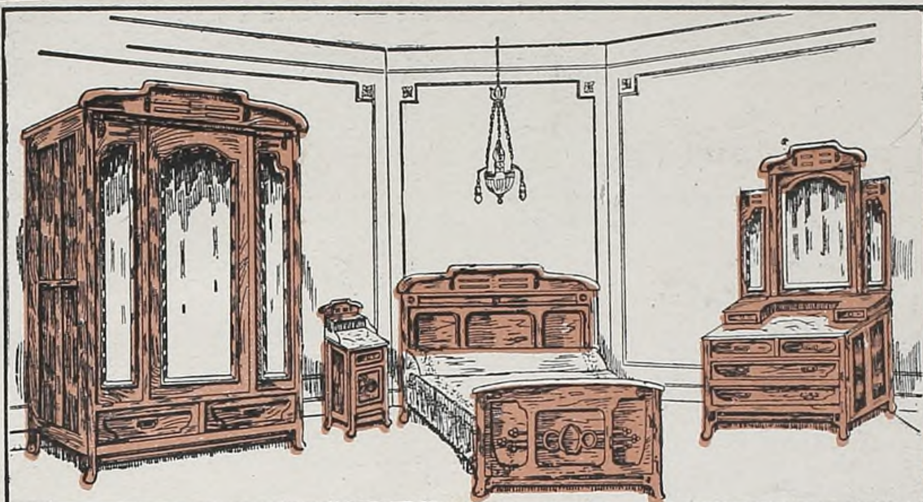
Pero tocan la campana para largar; voy a ver correr a Júbilo.

Repórter. — Muchas gracias, don Isidoro.

El Pibe.

PARA MUEBLEROS Y PARTICULARES

Con plata en mano—esta es la fábrica que vende más barato en Bs. Aires.



ELEGANTE DORMITORIO tres cuerpos, roble macizo, importado, con bronces, 9 piezas, lunas biseladas, mármoles finos. Colcha obsequio.

$ 300

El mismo en esqueleto,

$ 200

COMEDOR moderno, muy sólido, roble macizo, con bronces, lunas biseladas y mármoles finos; obsequio: un camino de mesa, por

$ 170

El mismo en esqueleto,

$ 120

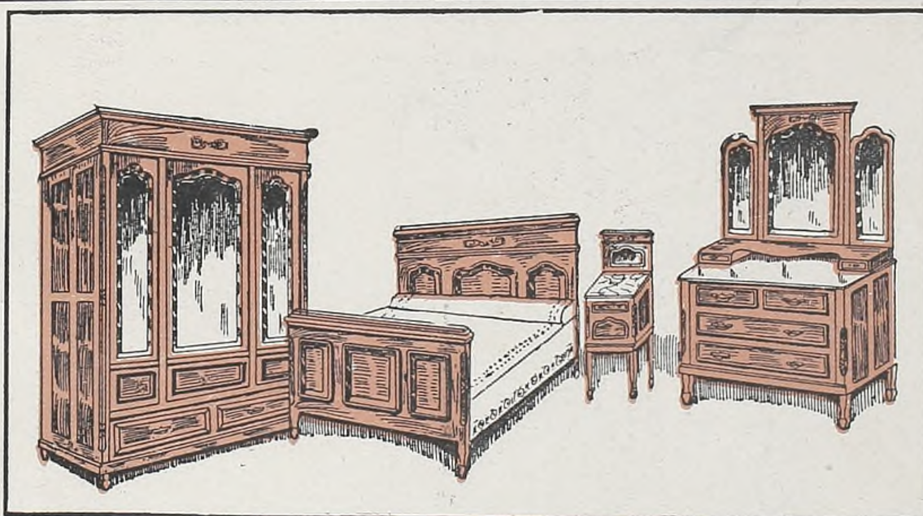
MESA tres tablas, roble, 6 cubiertos, muy sólida, por

$ 35

SILLAS roble, tapizadas o esterilla, docena,

$ 110





RECLAME. DORMITORIO tres cuerpos, roble norteamericano, importado, macizo, con bronces, nueve piezas, lunas biseladas, mármoles rosa, antes valían $ 500; colcha obsequio, por

$ 270

El mismo en esqueleto,

$ 190

Casa Sanz - Federico Ramognino - 826, Sarmiento, 844

Unica casa en su ramo que garante sus muebles por 10 años.—Embalaje, conducción y Catálogo gratis.


CIGARRILLOS
43
LIBRES DE TODOS
LOS TRUSTS
1917